



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**  
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
FFyL – FCPyS – IIEc – CIALC – CEIICH

**HACIA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO  
HISTÓRICO-FILOSÓFICO DE ERNESTO CARDENAL  
EN LA REVOLUCIÓN SANDINISTA**

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
**MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:  
**MARIO JESÚS GÓMEZ NERI**

TUTOR:  
DR. MARIO RAFAEL VÁZQUEZ OLIVERA  
CIALC

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.

ABRIL 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**A GIOVIS, MARI Y SOFI CON AMOR**

**A LOS QUE AMAMOS NICARAGUA**



# CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>CAPÍTULO I</b> .....	21
Ernesto Cardenal para Ernesto Cardenal. Memorias. ....	21
<b>VIDA PERDIDA</b> .....	26
Infancia y juventud .....	26
<b>VIDA GANADA</b> .....	37
Madurez.....	37
<b>CAPÍTULO II</b> .....	49
El amanecer de Solentiname.....	49
<b>ANTECEDENTES. Fundación ideal.</b> .....	57
<b>CAPÍTULO III</b> .....	67
El milagro de Solentiname .....	67
<b>SACRIFICIO. La noche de Solentiname y el amanecer de Nicaragua</b> .....	94
<b>CAPITULO IV</b> .....	101
Ernesto Cardenal y la Revolución Sandinista .....	101
Del Guerrillero Poeta al Poeta Guerrillero. ....	108
La Revolución Sandinista .....	118
<b>EPÍLOGO: El Ministerio de Cultura y su retiro. Vejez.</b> .....	126
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	131
<b>CRONOLOGÍA</b> .....	137
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	143
Libros.....	143
Revistas y tesis.....	145
Otros recursos digitales. ....	146



***La historia es filosofía enseñada con ejemplos.***

Tucídides

***Un individuo recorre como unidad diferentes grados de cultura y sigue siendo el mismo individuo. De igual modo lo hace también un pueblo hasta el punto que constituye el escalón general de su espíritu. Llegado a ese punto, aparece la necesidad conceptual del cambio. Es esto el alma y lo caracterizante en la concepción filosófica de la historia.***

*Filosofía de la historia. G.W. F. Hegel*

***La evolución  
a través de los evos cósmicos  
como evolución de la libertad.  
O materia cada vez más consciente.***

***La aparición de la primera célula***

***una revolución del universo.  
Surgía algo individualizado y libre.***

***La evolución dialéctica del universo***

***hacia el Reino de los Cielos.***

*Cántico Cósmico. Ernesto Cardenal*





# INTRODUCCIÓN

*Hacia la comprensión del fenómeno histórico-filosófico de Ernesto Cardenal en la Revolución Sandinista* tiene la principal intención de acercarse a una idea filosófico-histórica sobre la relación de Ernesto Cardenal con la Revolución Sandinista, es decir, reflexionar sobre los hechos de la realidad para darles un orden sistemático y racional. El objetivo último consiste en conceptualizar una idea que de coherencia y explicación a la realidad citada en su conjunto. Se tratará fundamentalmente de hacer una *historia filosófica*<sup>1</sup> de Ernesto Cardenal y su papel en la Revolución Sandinista, demostrando su mutua influencia dialéctica, llegando con esto a valorar en justicia su participación e importancia.

Para tal propósito, es necesario utilizar una herramienta que nos permita pasar adecuadamente de la historia a la filosofía y viceversa con el objetivo de encontrar la verdad filosófica en la historia. Tal método es la filosofía hegeliana (idealismo dialéctico absoluto), con el que conciliaré, o mejor dicho, conceptualizaré la relación entre lo que es el fenómeno histórico determinado (los hechos, lugares y personajes) con su razón de ser (la idea en la historia). El resultado de este trabajo es un concepto dinámico que podríamos nombrar: “El espíritu de Ernesto Cardenal y la Revolución Sandinista” que permita comprender el fenómeno en su totalidad.

---

<sup>1</sup> “Porque al igual que Mercurio, conductor de almas, es en verdad la idea, la guía de los pueblos y los mundos y es el espíritu y su racional y necesaria voluntad lo que ha conducido y conduce el acontecer del mundo. Conocerlo en esta conducción es nuestra finalidad.

“ c) Con esto hemos llegado a la tercera [y definitiva] manera de escribir la historia, es decir la filosófica. [...]

“El único pensamiento que aporta la filosofía es la idea simple de la razón: que la razón domina al mundo y que, por lo mismo, en la historia universal se introdujo sistemáticamente. Esta convicción y punto de vista es una premisa respecto de la historia como tal. [...] El hecho de que una idea así sea lo eterno, verdadero y absolutamente poderoso, que se manifiesta en el mundo, y nada se manifiesta a excepción de ella, de su dignidad y magnificencia, esto es algo que ha sido confirmado en la filosofía y que se presenta aquí como irrefutable”.

G.W.F. Hegel, *Filosofía de la historia*, Argentina: Claridad, 2008, pp. 15-16.

## ¿Por qué Hegel?

Por principio, asumo que no resulta tan común en una tesis de Estudios Latinoamericanos que se utilice la filosofía de Hegel como marco y método teórico en vez de la de algún filósofo propio de la región o quizá más contemporáneo, por lo menos. Por este motivo, me parece necesario justificar en esta Introducción las razones por las que mi investigación se basa en este sistema filosófico, pues creo que esto dará más elementos para comprender lo que propongo. Y, por tanto, que es la teoría más adecuada a la naturaleza del estudio que pretendo realizar.

La primera razón por la que recorro directamente a la filosofía de Hegel es porque considero que es un paradigma que no ha podido superarse. Con esta idea suscribo la interpretación de la historia de la filosofía del filósofo mexicano José Porfirio Miranda, quien sostiene que, en rigor, nunca se ha logrado superar su pensamiento, como se ha pretendido decir en sucesivas críticas. Es así que ningún filósofo ha podido realmente llegar a algo mejor que el sistema de Hegel y la realidad del Espíritu, sino, acaso, lo han puesto en duda cuestionándolo con argumentos principalmente relativistas o materialistas, todos los cuales desembocan inevitablemente en el escepticismo, que es lógicamente autocontradictorio y, por tanto, inaceptable filosóficamente.

Con el único fin de no ponerle atención al yo, o sea al espíritu, el materialismo y el masoquismo mencionado postulan “fuera” (!) una entidad que carece de contenido y que por tanto es nada. Pasar por alto que el carácter real de una cosa no es dato sensible y que, por tanto, el concepto de real (esto es de existencia, de ser) sólo pudo originarse en introspección, en autoconciencia, es decir, en el conocerse el espíritu a sí mismo. El único significado posible de la palabra “real” es el espíritu mismo. Por ende, viene a ser contradictorio el negar la realidad del espíritu.<sup>2</sup>

Pero esto no es una idea exclusiva de Porfirio Miranda, también José Gaos coincide en que después de Hegel sólo ha habido reacciones (*¿resentimientos?!*)

---

<sup>2</sup> José Porfirio Miranda, *La farsa llamada escepticismo*, Revista La Jornada Semanal, No. 201; Abril 18, 1993; pp. 34-42.

contra su filosofía y contra el mundo moderno en general y nunca una superación filosófica (racional, científica, sistemática) de sus ideas. En una nota al pie, apunta:

\* (Son todos unos burgueses resentidos contra...

su clase: Marx, Feuerbach?

su salud: Nietzsche

su profesión: Schopenhauer

su situación personal en familia y sociedad: Kierkegaard

su frigidez?: Freud.

La explicación psicológica por el resentimiento prevalece sobre la sociológica, por la clase).<sup>3</sup>

Gaos nos explica cómo Hegel cierra el proyecto filosófico de la modernidad al unificar razón y realidad, por lo que todo lo que se produce posteriormente será postmoderno necesariamente, tanto temporal como filosóficamente, lo que equivale a sofisticado. De hecho, sólo existe en la historia del pensamiento humano, en la opinión de Gaos, una milenaria lucha entre filósofos y sofistas. Por lo tanto, lo que se conoce como filosofías “superadoras” de Hegel no son sino parte de una “NUEVA SOFÍSTICA” que intenta desvirtuar y cuestionar, más que construir, el conocimiento filosófico. **Neosofismo**: escepticismo...

[Hegel] había llevado el racionalismo esencialista e idealista o el esencialismo racionalista e idealista, o el idealismo racionalista y esencialista, y el *sistematismo*, a un extremo, a una extremosidad, a un extremismo tal, que era imposible la marcha en la misma dirección; **era únicamente posible la marcha atrás, o al revés.**

En todo caso, **las reacciones contra Hegel, y sus continuaciones y ampliaciones**, han aportado las únicas novedades radicales en toda la filosofía desde Hegel hasta hoy [...] pero las novedades radicales están en la radical novedad de la nueva intención o aplicación del materialismo, el voluntarismo y el existencialismo. Que es, esta nueva intención o aplicación, aquello por lo que entran con ellos en el mismo tropel Nietzsche, Freud y hasta los positivistas y neopositivistas.

---

<sup>3</sup> José Gaos, *Historia de nuestra idea del mundo*, p. 457.

La nueva intención o aplicación es también aquello por lo que se me ha ocurrido llamar a esta nueva filosofía “la nueva sofística”. Lo que supone, naturalmente, una cierta idea de la vieja sofística, la antigua, la griega.<sup>4</sup>

Ramón Xirau igualmente identifica estas dos tendencias en la historia de la filosofía poniendo las filosofías de Aristóteles, Santo Tomás y Hegel del lado de las *síntesis históricas* de las *verdades absolutas* (filosofía en el sentido de búsqueda y encuentro con la Verdad). Y, al tiempo, identifica los movimientos de reacción contra estos sistemas con el escepticismo y con razonamientos que “toman la parte por el todo” [sofísticos, escépticos, etc.].

La síntesis o *summa* hegeliana está escrita como la de Aristóteles o la de santo Tomás, en una época de crisis social, política, religiosa y vital. Como las grandes síntesis del pasado, alcanza alguna verdad absoluta y parece, también, querer organizar el mundo dentro de un todo, al cual han contribuido todas las filosofías anteriores. Pero si la filosofía de Aristóteles, que fue totalizante, se vio seguida por filosofías que tomaban la parte por el todo — epicúreos, estoicos, escépticos—; si la *summa* tomista se vio desgajada en los últimos siglos de la Edad Media y dio lugar, a veces por reacción, a interpretaciones totalizadoras de las partes —Ockham es aquí el ejemplo más claro—, la filosofía de Hegel no termina con la historia. De hecho, y a pesar de Hegel, inicia un desmembrarse, donde los filósofos volverán a tomar la parte por el todo. Y este periodo histórico donde lo que en Hegel era totalidad, va a desmembrarse, donde los filósofos volverán a tomar la parte por el todo. Y este periodo, que se inicia con las filosofías críticas y, a pesar de todo, totalizantes de Comte, de Marx, de Kierkegaard, de Darwin o de Nietzsche es, probablemente, un nuevo periodo de acarreo cuya síntesis apunta hacia el futuro, un futuro que todavía, a mitad del siglo XX, no está vedado.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 455-456.

<sup>5</sup> Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, pp. 352-353. Aunque Ramón Xirau deja claro que “a pesar de Hegel” la historia de la filosofía continuó, no deja de advertir que esto sólo es un volver a deshacer el tejido, es decir, no un progreso sino una destrucción, acaso para volver a reconstruir la Verdad, una parte negativa en la dialéctica (igualmente ya enunciada y prevista por Hegel, por cierto); sin embargo, reconoce evidentemente que esta reconstrucción no se ha hecho y que la última construcción de la Verdad ha sido la hegeliana, esto nos basta para apoyar

Aquí, después de estas *sumas filosóficas*, aunque cronológicamente se han seguido otras filosofías o, mejor dicho, otras *sofísticas*, no quiere decir realmente que se hayan superado, como es la pretensión. Aunque Xirau cree en que vendrá otra filosofía totalizante como en una especie de acción y reacción o pulsación filosófica, reconoce implícitamente que, cuando menos hasta este momento presente, no ha habido una mejor síntesis que la de Hegel, aunque ha habido muchas filosofías posteriores. Es pues, el escepticismo moderno, más una moda que una verdadera crítica; apunta severamente José Porfirio Miranda:

El escepticismo se ha puesto de moda, pero eso no demuestra que el escepticismo sea lógicamente sostenible. Que alguna actitud esté de moda es un hecho que a las personas razonables no debe impresionarles. Comte fue quien introdujo ese tipo de raciocinio sofístico cuando, para recomendar el positivismo, dijo que la humanidad recorre primero una etapa teológica, después una metafísica, y finalmente una positiva. Aunque tal sucesión fuese real (y no lo es), así se demostraría que la mentalidad positiva es posterior a la metafísica, no que es mejor. "Cronológicamente posterior", no es sinónimo de "más apegado a la verdad". El geocentrismo de Tolomeo fue cinco siglos posterior al heliocentrismo de Aristarco de Samos, pero el equivocado fue Tolomeo. Ni la verdura enlatada es mejor que la verdura fresca, ni la camiseta de nylon es mejor que la de algodón. Hacen demagogia quienes creen presentar un argumento cuando dicen: esa idea es del siglo pasado. Y bien, ya me dijiste la fecha; ahora veamos si la idea es verdadera o falsa.<sup>6</sup>

Pero tampoco es un descreimiento inocente o inerte, como nunca lo ha sido el sofismo, pues existe un beneficio personal de quien sustenta tales ideas. Así es como se hace el juego al autoritarismo del Sabio (significado original de sofista) por sobre la autoridad de la razón y la verdad.

---

nuestro punto. Ya veremos que en la filosofía no se superan las ideas cronológicamente sino en su propio campo, en la demostración de lo Verdadero.

<sup>6</sup> José Porfirio Miranda, *La farsa llamada escepticismo*.

Es impresionante que, cuando la razón hubo demostrado la verdad del cristianismo, los materialistas hayan tenido que renegar la razón declarándose escépticos.

Por supuesto, además de las raíces mencionadas, el escepticismo puede tener otras, pero de índole más bien personal y costumbrista. Un ejemplo es quizá la pedantería de ciertos profesores que, mostrándose escépticos, se colocan “por encima” de las más grandes inteligencias de la humanidad, Aristóteles y Hegel, cuyas demostraciones son de suyo irrefragables; ya se sabe que la mediocridad excreta siempre algún caparazón blindante, algún mecanismo de autodefensa contra toda injerencia desmediocrizante. Otro ejemplo sería la adolescencia perpetua de quienes no tienen otra manera de “hacerse interesantes” que la de mostrarse irreductiblemente difíciles de convencer. Pero todo eso es frívolo y anecdótico. Lo que sí merece atención filosófica (de filosofía política, de filosofía de la historia) es el giro postmoderno que el liberalismo está hoy teniendo: su fingido pluralismo permite todo, menos que se demuestre. Quiere abolir en el mundo el estupendo proceso de racionalidad llamado filosofía, que consiste en distinguir demostrativamente entre convicciones verdaderas y convicciones falsas. Hoy se permite buscar la verdad con la condición de que nadie la encuentre.<sup>7</sup>

**En conclusión:** no ha podido la filosofía superar realmente a Hegel al día de hoy, ni se ha encontrado hasta el momento una herramienta mejor que la ciencia filosófica hegeliana para acercarnos a la Verdad. Por lo tanto, este trabajo aplicará su sistema para comenzar a comprender un fenómeno propio de la disciplina latinoamericanista y asumir las consecuencias de sus resultados que aquí se ofrecen al juicio y a la consideración filosófica e histórica del lector.

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

## **Los Estudios Latinoamericanos**

Es menester que la disciplina de los Estudios Latinoamericanos aborde y aspire a comprender la realidad latinoamericana en su conjunto, pues es lo que la distingue de otras disciplinas que se enfocan solo en algún aspecto de la región como la economía, la sociología o la antropología, etc., y que tienen el propósito de esclarecer una verdad limitada a su campo. No es que no tengan utilidad para nosotros aquellas investigaciones, sino que son esencialmente ajenas a nuestra disciplina como ciencia de América Latina y especialmente para el fin del campo de los Estudios Latinoamericanos en filosofía.

La realidad latinoamericana es evidentemente una cuestión compleja con incontables aristas aún si la acotamos a un periodo histórico y geográfico específico o incluso a una persona, como en este trabajo, que es el caso que nos ocupa concretamente. Por todo lo anterior, resulta ser de lo más adecuado hacer una historia de Ernesto Cardenal y la Revolución Sandinista bajo la concepción filosófico-histórica de Hegel que aspira a abarcar el todo, lo absoluto, y no sólo una de aquellas perspectivas o puntos de vista parciales. Por supuesto, no me refiero en este sentido al absoluto universal, sino a la totalidad del fenómeno estudiado (su concepto), solo una parte de la realidad, limitada en el tiempo y el espacio.

Es mi finalidad manifiesta que esta perspectiva filosófica hegeliana nos permita transitar dialécticamente por las complejidades enunciadas y, por medio de su sistema filosófico, poder manejar, al mismo tiempo y dentro de la unidad de esta tesis, conceptos tan disímiles como pueden ser la mística de la diplomacia o la poesía de la economía; todo dentro de un mismo cuerpo orgánico, unido necesariamente en la persona de Ernesto Cardenal y su influencia en la Revolución Sandinista. Hacer explícitos estos caminos, relaciones, funciones y conexiones, es el principal objetivo de este trabajo.



### **Lo histórico-filosófico. Lo filosófico-histórico.**

La historiografía contemporánea en general, y nuestro tema no es la excepción, se ha dedicado a dar cuenta pormenorizada de los sucesos del pasado desarrollando dos extremos que difícilmente se conjugan, por un lado, las cuestiones más generales como historias monográficas o cronologías y, por el otro lado, las más particulares, como el caso de las memorias y autobiografías. Es así como podemos esperar encontrar una actualización constante de biografías de los grandes personajes, basados en nuevos descubrimientos cuasi-arqueológicos o detectivescos de algún manuscrito, documento, dato, etc. También se ha intentado rescatar del olvido a una serie de personajes menores, tratando de revalorar su importancia histórica, sin realmente afectar en nada el resultado, cayendo inevitablemente en lo erudito o ya francamente en lo anecdótico<sup>8</sup>. De casi todos estos trabajos, se puede decir que, o bien forman parte de una historia positivista simple (en donde el hecho se explica por sí mismo sin juicio, reflexión o valoración alguna) o de una literatura histórica (donde se interpreta la historia con un relativismo estetizante que reduce todo al gusto y la subjetividad del historiador)<sup>9</sup>.

Tenemos pues aquí identificados ya los extremos, por un lado una subjetiva interpretación general de la historia y por otro la particularización de las historias personales hasta el grado de la atomización individual (un documento, una carta, las pasiones íntimas u otros detalles por descubrir que supuestamente esconderían la verdad histórica). Empero, hay que ver cómo estos dos extremos se conjuntan y se superan dialécticamente para dar origen a una historia filosófica que pueda ser

---

<sup>8</sup> Es el caso de las ya incobrables memorias sobre la revolución sandinista que constantemente se publican y que, por más que afinen y precisen la participación de cada personaje en la revolución, no abonan demasiado a la interpretación o las razones por las cuales fue históricamente así y no de otra forma. De enorme valor en este campo es el proyecto general de *Memorias de la lucha sandinista* de la excombatiente Mónica Baltodano, estas no se agotan en un libro sino que adquieren detalle y continuación y hasta cierta reflexión en la página de la organización dedicada a recopilarlas: <https://memoriasdelaluchasandinista.org>. Aquí se puede constatar cómo este tipo de investigaciones no terminan nunca pues tienden hacia el *progreso infinito*, una forma de conciencia que la filosofía siempre debe tratar de evitar para no perderse en el escepticismo o en el *juego de fuerzas* que se neutralizan de la ciencia empírica.

<sup>9</sup> Sobre la estetificación del pensamiento, Cfr. José Porfirio Miranda, *La Estetificación de Intelectuales Mexicanos*, Revista La Jornada Semanal, No. 285; Noviembre 27, 1994; pp. 38-41.

capaz de abarcar el todo en todas sus peculiaridades dentro de una misma idea, y además que sea objetiva y racional.

El fin que persigue este trabajo, es dar cuenta tanto de la vida personal e individual de Ernesto Cardenal a través de su biografía, como de la Revolución Sandinista en general y de la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname como elemento mediador entre ambas esferas. *Hacia la comprensión del fenómeno histórico-filosófico de Ernesto Cardenal en la Revolución Sandinista* es, de esta forma, un intento serio por entender lo que es la relación verdadera de Ernesto Cardenal con la Revolución Sandinista a partir de su manifestación histórica (en la realidad a través del tiempo). A partir de este estudio debe llegarse necesariamente a un concepto inverso, es decir filosófico-histórico. Lo que es ya tener la idea y verificarlo en la realidad: *comprender*.

Por *comprensión del fenómeno* entiendo el hecho de adquirir conciencia, primero, de que los hechos históricos y biográficos como los conocemos son una manifestación de la esencia (que es la fuente que produce tal fenómeno); en segundo lugar, que la comprensión del fenómeno como fenómeno de algo, nos permitirá conocer la esencia, en este caso, de Ernesto Cardenal en la Revolución Sandinista, de la relación que guardan ambas cosas. Pues sabemos que entre el entendimiento y el interior de las cosas, está el fenómeno:

Esta esencia verdadera de las cosas se ha determinado ahora de tal modo que no es inmediatamente para la conciencia, sino que ésta mantiene un comportamiento mediato hacia lo interior, es el *ser* desarrollado de la fuerza, que de ahora en adelante es para el entendimiento mismo un desaparecer. Por eso se le da el nombre de *manifestación* [*Erscheinung*], ya que llamamos apariencia [*Schein*] al *ser* que es él mismo, de modo inmediato, un *no-ser*. Pero no es sólo una apariencia sino un fenómeno, la *totalidad* de lo que aparece. Esta *totalidad*, como totalidad o lo universal, es lo que constituye lo *interior*, el *juego de fuerzas*, como *reflexión* de ese juego en sí mismo.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> G.F.W. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, pp. 88-89. Por esto, en este mismo apartado de la Fenomenología del Espíritu (o *Ciencia de la experiencia de la conciencia*), Hegel identifica su objeto de estudio de la siguiente forma: "Nuestro objeto será, por tanto, en lo sucesivo, el silogismo que tiene como extremos el interior de las cosas y el entendimiento y como término medio el fenómeno; pero el movimiento de este silogismo suministra la ulterior determinación de lo que el

La caracterización del fenómeno como *histórico-filosófico*, indica tanto el itinerario de la investigación como, metodológicamente, el paso de una disciplina a otra, desde lo estrictamente historiográfico hasta la especulación abstracta con conceptos muy alejados de lo histórico estricto, tales como carácter, espíritu, cultura, conciencia, devenir, dialéctica, etc.

Ahora bien, este fenómeno que se estudia aquí representa la unidad de ambas disciplinas, la Historia y la Filosofía, en su realidad, por lo que encontraremos elementos tanto históricos como filosóficos mezclados. Será mi trabajo, entonces, determinar qué elementos pertenecen a una y a otra disciplina y dejarlo claro en mi exposición, de lo contrario no habría avanzado nada en la comprensión de tal fenómeno pues todo seguiría mezclado como aparece en la realidad inmediata simplemente exponiendo irreflexivamente, presentando información y hechos con la esperanza de que ellos se explicaran por sí mismos.

De igual forma, en cuanto al itinerario de mi investigación y exposición, partiré de los hechos históricos más concretos como ciertos datos biográficos, así como de testimonios, fundamentalmente de sus memorias, hasta llegar a los hechos propios de la Revolución Sandinista, en donde dejaré abierta, solo como insinuación de una posterior investigación, la valoración necesaria de su importancia en la Historia Universal.

La figura de Ernesto Cardenal como un héroe de la Revolución Sandinista será la columna vertebral de nuestra exposición, mostrando cómo la conciencia de Cardenal va desarrollándose poco a poco a través de su vida y va plasmándose en sus acciones hasta lograr la maduración individual que permitirá que se ponga en marcha la vida del individuo en el mundo, alcanzando la dimensión social y política del mismo. Posteriormente, se expondrá, a su vez, el nacimiento, vida y muerte de la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname, desde su fundación hasta su destrucción por el ejército somocista, anunciando la futura

---

entendimiento contempla en el interior a través de aquel término medio y la experiencia que hace acerca de este comportarse de lo enlazado por el razonamiento". *Ibíd.*, p. 90.

revolución. Finalmente se hará un recuento de cómo el espíritu de esa comunidad se hizo presente en la realidad, sin entrar en la historia de la Revolución Sandinista, sino sólo en los aspectos en los que Cardenal juega un papel relevante y centrándose en el aspecto ideológico y espiritual que es el que constituye lo sustancial en esta investigación de carácter filosófico.

### **Advertencia.**

Será necesario aclarar y tener presente durante todo el resto del trabajo los entendidos básicos de la Filosofía de la Historia hegeliana con la que estamos tratando. Con lo que habremos de entender a la Revolución Sandinista como un hecho histórico inédito en el que un nuevo espíritu surgió en y para Nicaragua, como una nueva etapa de conciencia del espíritu de ese pueblo y, en consecuencia, un paso más hacia la realización de *la Idea de la libertad en la historia universal*. Todas las afirmaciones y reflexiones de esta tesis tienen como marco tal filosofía, por lo que en cuanto a lo teórico y filosófico se refiere la discusión de estos términos y conceptos utilizados recaen en la amplia bibliografía crítica sobre Hegel.

Para esta investigación, tales ideas constituyen un punto de partida que se toma como algo acabado, por lo que no se discutirá ninguna de ellas. La discusión se centrará en lo que es su materia y que se limita al fenómeno que se enuncia en el título. En esta introducción se agota por lo tanto aquella argumentación filosófica y se entra completamente en la disciplina de la *Ciencia de los Estudios Latinoamericanos* como parte de las *Ciencias Filosóficas*.<sup>11</sup>

En cuanto al contenido de la tesis, en el primer capítulo se expone su vida y el desarrollo de su conciencia desde la infancia hasta la madurez. El segundo y tercer capítulos están dedicados a la Comunidad Contemplativa de Solentiname

---

<sup>11</sup> Aquí convendría buscar el lugar exacto en el que se encontrarían los Estudios Latinoamericanos dentro del *Sistema de la Ciencia* expuesto en la *Enciclopedia de la Ciencias Filosóficas* por Hegel. Por el momento sólo se asume que tienen un lugar pues se entiende que es un tema que requiere mucha más discusión y que no es sencillo determinar a la luz de un sistema como el que se propone y la tarea supera por mucho este trabajo.

fundada por Ernesto Cardenal, ahí se encontrará que aquellas ideas personales se ponen en práctica y su espíritu individual se realiza en colectivo. Finalmente, para el cuarto capítulo, se relaciona este ámbito personal del primer capítulo con la lucha revolucionaria sandinista valiéndose de la comunidad de Solentiname como elemento mediador de estas otras dos esferas, cumpliendo así con los tres momentos silogísticos del fenómeno estudiado: individual-particular-universal.

# CAPÍTULO I

## Ernesto Cardenal para Ernesto Cardenal. Memorias.

*También el individuo singular tiene que recorrer en cuanto a su contenido, las fases de formación del espíritu universal, pero como figuras ya dominadas por el espíritu, como etapas de un camino ya trillado y allanado; vemos así cómo, en lo que se refiere a los conocimientos, lo que en épocas pasadas preocupaba al espíritu maduro de los hombres desciende ahora al plano de los conocimientos, ejercicios e incluso juegos propios de la infancia, y en las etapas progresivas pedagógicas reconoceremos la historia de la cultura proyectada como en contornos de sombras. Esta existencia pasada es ya patrimonio adquirido del espíritu universal que forma la sustancia del individuo y que, manifestándose ante él en su exterior, constituye su naturaleza inorgánica. La formación, considerada bajo este aspecto y desde el punto de vista del individuo, consiste en que adquiere lo dado y consume y se apropia su naturaleza inorgánica. Pero esto, visto bajo el ángulo del espíritu universal como la sustancia, significa sencillamente que ésta se da su autoconciencia y hace brotar dentro de sí misma su devenir y su reflexión.*

G.W.F. Hegel<sup>12</sup>

La importancia de las *Memorias* de Ernesto Cardenal como fuente para esta investigación consiste en que dan detalle de todas las etapas de su vida; desde la formación de su espíritu en la infancia y adolescencia, hasta el desarrollo pleno de su existencia en la madurez y en la vejez. Al ser un texto autobiográfico, nos brinda una visión adecuada del grado de autoconciencia que él va alcanzando a lo largo de los años, por lo que nos serán de gran utilidad para juzgar desde su propia perspectiva dichas etapas vitales.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 21-22.

El curso natural de las edades de la vida, desde el niño, que es el espíritu envuelto en sí mismo — a través del contraste desarrollado (la tensión de una universalidad que es ella también aún subjetiva, ideales, imaginaciones, deber, esperanzas, etc., que no es adecuado a esta subjetividad) y la posición del individuo, que, por otra parte, carece aún de independencia y está en sí inmadurado [sic] en su existir respecto al mundo (joven) —, pasando a la verdadera relación, al reconocimiento de la necesidad objetiva y de la racionalidad del mundo ya existente y acabado, en cuya obra, que se realiza en sí y por sí, el individuo consigue una base y una colaboración a su propia actividad, donde él es algo, tiene presencia real y valor objetivo (hombre); hasta la realización de la unidad con esta objetividad, la cual unidad, en cuanto real, pasa a la inactividad del hábito que embota, en cuanto ideal conquista la libertad respecto a los intereses limitados y a las invasiones de la realidad exterior presente (anciano).<sup>13</sup>

De esta forma, la vida de Ernesto Cardenal en el plano individual, se habrá de entender como una serie de revoluciones en las que se va desarrollando gradualmente su espíritu. Esta evolución, como el proceso donde un principio se desarrolla hasta el cumplimiento de su fin, es lo que queremos mostrar en este trabajo. Para identificar tales ciclos claramente, habrán de ser determinados de forma que cada nuevo período sea entendido como una auténtica negación del momento precedente, pero aún mejor, como su superación dialéctica interna y necesaria.

En el caso más extremo de este tránsito entre etapas y como primer paso, hay que comenzar por partir su vida en dos, antes y después del sábado 2 de junio de 1956, día en que tuvo su mayor experiencia mística. Él mismo dirá *Yo morí aquel 2 de junio*. De hecho, por si quedara duda de la importancia de tal fecha, es este precisamente el punto de su vida donde comienzan las más de mil páginas de sus memorias. De forma literaria pero no arbitraria, las escribe deliberadamente faltando al orden cronológico autobiográfico que uno esperaría de un recuento tan

---

<sup>13</sup> *Id.*, *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, § 396, p. 265.

rico de vivencias.<sup>14</sup>

Por lo tanto, habremos de entender su vida bajo estos dos momentos contrapuestos. La primera parte, que él llama “Vida perdida”, abarca desde que nació en 1925, hasta este 2 de junio de 1956. La segunda parte comprende desde esta última fecha hasta la actualidad y debemos llamarla por oposición, siguiendo a la Dra. Luce López-Baralt, *Vida ganada* o bien, “Vida aprovechada”.<sup>15</sup>

En ambas partes encontraremos como fundamento el amor y su pasión individual, así como tendremos, por el contrario, la distinción del elemento de finalidad que perseguía aquella pasión en cada parte. Por un lado una *Vida Perdida* en el sentido de “desperdicio” y de “extravío”, por el otro, una vida ganada, como “recuperación” y como “aprovechamiento”.

Qué otra cosa he sabido yo sino el amor, aquel amor a las muchachas, algunas veces correspondido y muchas otras no correspondido, y aquel primer amor, el gran amor a Carmen, que me lo arrancó Dios —y finalmente, después, un amor correspondido—. El amor que ha hecho de mi vida una vida perdida. Perdida en el monasterio trapense, perdida en Cuernavaca, perdida ahora en el seminario, y perdida ya sin remedio para el resto de mi vida. Por lo que empecé mis memorias titulándolas *Vida perdida*.<sup>16</sup>

Sin embargo, no nos quedamos en la simpleza de la dicotomía, sino que queremos entender esas vidas y su unidad y, como decíamos más arriba, en la dimensión de su desarrollo natural como vida infantil, vida adolescente, vida madura y vejez. Es por esto que debemos identificar la *Vida Perdida* con las

---

<sup>14</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, p. 90.

<sup>15</sup> “[...] Cardenal habrá de reiterar sus meditaciones místicas en el primer volumen de su autobiografía, *Vida perdida*, cuyo título, melancólico pero a la vez esperanzado, reescribe a Lucas (9,24): «el que pierda su vida por mí, la salvará». Nuestro contemplativo enamorado, a pesar de la variedad de sus vivencias, nos deja dicho en sus memorias que el móvil secreto de todas ellas es la sed de Dios que un 2 de junio de 1956 se viera infinitamente colmada. [...] Cardenal celebra allí, y de manera especial, el recuento de la experiencia mística que considera cumbre en su existencia y que asume plenamente. Al hacerlo, obliga a sus lectores a reinterpretar el conjunto de su vida y de su obra *sub specie aeternitatis*” Luce López Baralt, *El cántico místico de Ernesto Cardenal, CAP. VI. VIDA PERDIDA — Y GANADA EN EL AMOR*, p. 85.

<sup>16</sup> Ernesto Cardenal, *Las islas extrañas*, p.27.



primeras dos etapas, con los momentos infantil y juvenil; y la *Vida Ganada*, con su madurez y vejez. Y esta vejez que terminaría con su muerte física, que vendrá a ser la contraparte tanto de la vida perdida como de la ganada, para constituir, más que el final de la vida, una vida eterna, si es que aquel provecho de la vida verdaderamente logró la victoria definitiva sobre la muerte. En este trabajo se afirma que así será, pues su espíritu habrá logrado la universalidad anhelada; obviamente lejos de la vida estrictamente biológica e individual.

A manera de recuento, llevamos una división primera en dos partes, luego tenemos como subdivisiones las 4 etapas mencionadas previamente. Con lo que se irán presentando como si fueran distintas personalidades independientes conviviendo dentro de su biografía para poder identificarlas. Será necesario tener presente que, aun cuando vistas aisladamente, parecen como opuestas y evidentemente contradictorias, la suma y síntesis de las mismas, en el personaje de Ernesto Cardenal que queremos mostrar, debe resultar en un concepto coherente y simple que nos permita sostener y justificar posteriormente su influencia en la Comunidad de Solentiname y en toda la Nicaragua revolucionaria sandinista como un solo personaje, tanto como una persona específica y singular, como en su influencia y efectos al exterior. Es por esto que, después de este capítulo, ya no hablaremos de lo contradictorio de estas divisiones, sino de su unidad en la personalidad viva y dinámica de Ernesto Cardenal donde seguirán presentes, pero ya no como opuestos sino como términos que delimitan el ámbito de su personalidad única. De lo contrario perderíamos la esencia y unidad de Ernesto Cardenal en múltiples personalidades, y sus actos como actos que se agotan en cierta etapa de la vida sin trascender más allá.

La importancia de comprender este aspecto biográfico de Ernesto Cardenal como unidad individual después de este Capítulo es esencial para comprender el resto del trabajo, pues, en un segundo momento, proporcionalmente, identificaremos la unidad singular de la Comunidad de Solentiname, para finalmente entender su relación con la Revolución Sandinista, en el plano general.

El silogismo que supone estos tres momentos, individual, singular y general, constituye el argumento principal de esta presente tesis. Pues la intención de esta investigación concuerda absolutamente con las palabras de la Doctora Luce López-Baralt —la mejor estudiosa de la vida y obra del poeta—: “[...] hoy tenemos la fortuna de contar con sus tres volúmenes confesionales. Constituyen una aportación monumental **no sólo para comprender el camino de su propia alma, sino para entender la historia moderna de Nicaragua**”.<sup>17</sup>

En este capítulo y el siguiente, se pretende dar cuenta de los momentos de inflexión más radicales y significativos en la vida de Ernesto Cardenal de acuerdo a sus memorias, pues serán los cambios *de* y *en* su espíritu más importantes en cuanto superación de niveles de conciencia, de acuerdo al desarrollo natural de los individuos que cambiamos de una etapa de vida a la siguiente dialécticamente, como se indicó al comienzo. Para alcanzar tal propósito, y para mejor entendimiento, utilizaremos como contrapunto y explicación de nuestro fenómeno, la referencia constante a la *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel que expone y explica profundamente la necesidad y manifestación de esas etapas de la conciencia.

---

<sup>17</sup> Luce López-Baralt, *op. cit.*, p.86. Negritas mías.

## VIDA PERDIDA

### Infancia y juventud

Ernesto Cardenal Martínez nació en la ciudad de Granada, Nicaragua, el 20 de enero de 1925. Su infancia se desarrolló en el ambiente de una familia de clase acomodada y de un nivel cultural alto. Su madre era ama de casa y tenía una muy buena educación, cantaba y tocaba instrumentos musicales. Su padre era un agente de ventas de automóviles *Ford* en Nicaragua.<sup>18</sup>

La familia Cardenal Martínez se mudó de la ciudad de Granada a la de León cuando Ernesto tenía 5 años. Curiosamente, su infancia transcurrió prácticamente en el mismo contexto espacial de la de Rubén Darío, ambas casas en León quedaban a escasas cuerdas una de otra, él mismo identifica sus vivencias y referencias infantiles con las de Darío.<sup>19</sup>

Al ser Nicaragua un país pequeño resulta ser un micromundo, mientras más atrás en el tiempo nos remontemos, encontraremos que casi todas las familias con apellidos importantes en su historia están emparentadas de una forma u otra. Es el caso de la familia Cardenal Martínez<sup>20</sup>, quienes tienen alguna relación familiar con los Cuadra, con los Urtecho, con los Argüello y hasta con los Somoza, ya que el “bandolero” Bernabé Somoza fue tío tatarabuelo de Ernesto Cardenal y tío abuelo de Anastasio Somoza García. «*Les diré que para mí es infamante el tener*

---

<sup>18</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, p. 309.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 289-290. “En mi juventud yo escribí un poema titulado ‘León’, donde recuerdo aquella casa, aquella tía [Trinidad Cardenal], aquellos cuentos de miedo, y pongo una frase de Rubén [Darío] como que fuera mía (‘Me contaban cuentos de ánimas en pena y aparecidos’) como una manera de identificar nuestras dos infancias”. *Ibíd.*, p. 290.

<sup>20</sup> El segundo apellido fue cambiado, debería ser realmente Teufel, pues era el apellido de su bisabuelo alemán Juan Jacobo Martínez que vino originalmente a Nicaragua. “Él era un judío alemán, o más exactamente alemán-polaco, de una región que ha sido de Prusia, de Polonia, y aun a veces de Rusia. Se llamaba Johannes Jakob Teufel (el apellido es ‘diablo’ en alemán). Había venido a Nicaragua de paso con destino a California, cuando el *gold rush*, la “fiebre del oro” de California”. *Ibíd.*, p. 320.

*parentesco con los tiranos Somoza, pero no lo es el tenerlo con don Bernabé Somoza»<sup>21</sup>.*

Es posible darse cuenta que, a pesar de que buena parte de su infancia la pasó en Nicaragua de manera común y corriente, existen ciertas condiciones económicas, sociales y culturales excepcionales que impactaron en su educación y en el ambiente en el que creció; todo esto determinará y motivará su vocación indudablemente.

Su principal vocación, la de poeta, comienza con el acercamiento de Ernesto Cardenal a la poesía desde temprana edad; recuerda que cuando tenía unos 4 o 5 años recitaba ante su familia palabras sin sentido que él llamaba “poesilla”.<sup>22</sup> Desde muy pequeño también estaba familiarizado con la poesía de Pablo Antonio Cuadra<sup>23</sup> quien era su primo varios años mayor que él y visitaba regularmente su casa; ahí leía sus poemas mientras él lo veía y escuchaba con avidez.

Cardenal considera a su tío el poeta José Coronel Urtecho como su gran maestro de poesía, pues fue él quien lo introdujo, más que a la poesía como técnica o género literario, al mundo poético y al modo de vida del ser poeta nicaragüense. A su vez, esta vocación le venía a Coronel del lado femenino de su familia que tenía un carácter natural muy particular e influyente para Ernesto:

Lo que hablaban tenía un brío, un dramatismo y una gracia, un resplandor, un brillo, que transformaba casi todo lo que ellas decían en algo diferente, inconfundible, inusitado, como de otra naturaleza, distinto al menos de lo que hablaba la gente de Granada que yo conocí.

---

<sup>21</sup> El epíteto de “bandolero” se debe a que esa era la versión del grupo en el poder de aquél entonces y no a la opinión de quienes lo conocieron según nos cuenta Cardenal. Es el mismo caso de Sandino y de muchos otros revolucionarios en la historia. “Asesinatos y robos tendría. Es decir, tuvo. Pero no fue esa su principal motivación, sino la lucha por la libertad. Y su principal culpa histórica es que fue derrotado”. *Ibíd.*, p.327.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 295.

<sup>23</sup> Un poeta muy destacado de la generación anterior a Cardenal. Para conocer la influencia literaria e ideológica entre generaciones cfr. Jaime Chavolla, *Colectivos Poéticos emergentes en Nicaragua 1990-2006*, Cap. III. *Granada Forever. Los espacios consagrados y sus evoluciones*, TESIS DE DOCTORADO, UNAM, 2009.

En el mundo de las Urtecho todo tendía a fin de cuentas a desembocar en la poesía, sin que ésta fuera, sin embargo, reconocida como poesía, sino como vida.<sup>24</sup>

Esta unidad entre palabra y vida será especialmente útil para entender, por un lado, naturalmente, su poesía a través de su vida, pero, inversamente también, su vida a través de su poesía; ambos lados y su unidad es lo que se estudia principalmente de nuestro personaje, esto es porque son efectivamente sus dos principales aspectos. No es algo casual que su principal oficio sea el de poeta, aun tratándose de un hombre tan polifacético, pues en realidad su poesía y vida son la abstracción biográfica más adecuada para el conocimiento de Ernesto Cardenal, como claramente lo dice Luce López-Baralt en su propuesta definitiva de lectura de la poesía de Ernesto Cardenal *SUB ESPECIE AETERNITATIS* a partir de sus vivencias místicas.

El desarrollo poético que tuvo Cardenal es el desarrollo de su pensamiento y es al mismo tiempo el reflejo de su vida; aquí tenemos otra prueba de la evolución de su conciencia, pues en su obra poética se verán plasmadas todas estas revoluciones interiores a un nivel quizá más detallado pero con la desventaja de exigir una interpretación literaria crítica de las representaciones, símbolos, imágenes, etc. Este tipo de estudios se han desarrollado y nos deben servir para contrastar este trabajo y complementarlo. *Grandes batallas ganadas una a una en cada poema y en el conjunto de la evolución de su poesía.*<sup>25</sup>

En cuanto a su vocación sacerdotal, esta también se presentó desde la infancia como algo muy natural, Ernesto jugaba a decir misa:

Yo había prometido a Dios que sería sacerdote si se sanaba Popo [su hermano mayor]. Y como se sanó quedé con la perfecta y serena convicción de que iba a serlo. [...]

---

<sup>24</sup> José Coronel Urtecho, *Ap.*, Ernesto Cardenal, *Vida perdida*, p. 333.

<sup>25</sup> *Cfr.* Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez (introducción y selección), *Noventa en los noventa*. Una muy buena antología por lo ejemplificador de esto que se afirma, pues en noventa poemas recorre la vida y pensamiento de Ernesto Cardenal en noventa años a través de sus obras más representativas.

Por ese tiempo yo jugaba a celebrar misa. Si antes o después de esa decisión, no me acuerdo. Ni si fue motivado por ella o no. En la familia Cardenal ha habido muchas vocaciones religiosas.<sup>26</sup>

La culminación de la infancia y el principio de la adolescencia no debe ser tomada como algo simple biológico o natural. En el terreno de su espíritu, fue una revolución personal que tuvo importantes repercusiones en el desarrollo de la personalidad de Ernesto Cardenal. Como a cualquier persona, le vinieron a esa edad cambios profundos, aunque puede ser discutible psicológicamente si esta situación se presenta en todos los casos tan radicalmente como en este.

Esta transformación interior vendrá a emerger después de dejar León para ir a estudiar al Colegio Centroamérica en Granada. Fue para Ernesto un cambio de vida muy importante, cruzar un umbral...

[...] desde que yo crucé el umbral de los 12 años fue con el convencimiento de que entraba a vivir **el año más importante de mi vida**. Y en cierto sentido así lo fue, en cierto sentido, digo —y aunque lo fuera principalmente en mi imaginación—.

**Yo entraba a vivir esos días también con otros convencimientos, sacados igualmente de libros que leía, muchos de ellos de formación juvenil de los jesuitas.** Yo debía ser, ahora que empezaba los 12 años: noble, sincero (no decir nunca mentiras), valiente (no tenerle miedo a nada, no huir, ni rendirme aunque el otro fuera más grande o más fuerte). **Me van a decir que he idealizado entonces, pero vivía ese ideal, una idealización hecha real.** Créanme que no les digo mentira cuando les digo que no decía mentira. Hacía travesuras grandes, y no tenía por qué delatarme a mí mismo, pero confrontado a un interrogatorio tenía que decir la noble frase "Yo fui". Los superiores finalmente habían llegado a reconocer: él no miente. Lo que a mí me ponía orgulloso; me ayudaba a seguir manteniendo ese ideal.

Los grandotes, muchos años mayores que yo, comprobaron que a mí no se me podía rendir. Probaron a retorcerme el brazo hasta que yo me quejara, o les pidiera que ya no; y nunca lo hacía aunque estaban a punto de quebrarme el brazo, y si no me lo quebraron es

---

<sup>26</sup> Ernesto Cardenal, *Vida perdida*, p.315-316.

porque suspendieron la tortura unos segundos antes que quebrarlo. Lo que hizo que me pusieran de apodo *el Espartano*, uno de los primeros apodos que yo tuve en el colegio. Porque a esos grandes ya les habían hablado de los espartanos en la clase de historia, y nos contaban a los menores las anécdotas. **Y ello contribuía a que yo me sintiera obligado a mantener el valor, a tratar de vivir a la altura del apodo.**

Mi ideal de niño de 12 años debía tener una pureza que se transparentara en la frente y, tras **fuerte lucha que fue coronada por el triunfo sobre mí mismo**, alcancé a mitad de aquella edad de oro la anhelada castidad.<sup>27</sup>

La importancia fundamental será que se puede empezar a vivir el ideal, que la idea fundamenta la experiencia y no al revés. La realidad está determinada por la idea, la imaginación precede a la acción, un idealismo incipiente pero, finalmente, ya no aquella conciencia ingenua de la niñez<sup>28</sup>. Esto se comprobará el resto de su vida pero, principalmente, en lo que fue Solentiname y en lo que fue la Nueva Nicaragua después de *triunfar sobre sí misma*, a su vez.

Este *vencerse a sí mismo* de Ernesto Cardenal, es precisamente una revolución interior en donde la unidad de la persona se divide en dos fuerzas antagónicas que se confrontan, en su vida: la voluntad *vs* la razón. Igualmente, sucederá en la revolución nicaragüense que dividirá al país en dos, pero sólo para reunirlo de nuevo en una Nueva Nicaragua, *vencida por sí misma*; como aquél *Nuevo Ernesto* que, pasando los doce años, había sido *vencido por sí mismo*.

Pero no es sólo un paralelismo superficial o una alegoría o metáfora, sino que Ernesto es igualmente una parte minúscula de todo el país que bajo la misma razón y causa se *revoluciona en sí*. Pues una revolución es siempre esa vuelta del *para sí* a un nuevo *en sí*. En filosofía, la vuelta de la intuición como conocimiento y certeza y como nueva duda. De estas revoluciones *devienen* en Nicaragua el Nuevo

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 346-347.

<sup>28</sup> Este Idealismo, aún prematuro, es el principio de la razón, es importante porque transforma la conciencia de algo pasivo a algo activo y anhelante, nace la curiosidad con un interés específico. Comienza la "exploración científica del mundo", empero todavía no el entendimiento ni la certeza. Esto último lo irá adquiriendo gradualmente después, como veremos.

## Hombre, el Nuevo Pueblo y el Nuevo Estado.<sup>29</sup>

En el caso de Ernesto Cardenal, se confirma, de esta manera que, con la victoria sobre sí mismo, ha alcanzado la madurez, pues es dueño de sus actos y es realmente autónomo para tomar decisiones que, en el extremo, sólo él y Dios pueden entender cabalmente. Ernesto Cardenal se ha liberado al dominar su voluntad natural o *en sí*, ya que...

[...] la voluntad es libre sólo *en sí*, o para nosotros, o es, en general, la voluntad *en su concepto*. Solamente, cuando la voluntad se posee a sí misma, es *por sí misma* lo que es *en sí misma*.

La finitud, según tal determinación, consiste en que lo que es alguna *cosa en sí*, o según su concepto, es una existencia o apariencia distinta de lo que es *por sí*; por ejemplo: la abstracta exterioridad recíproca de la naturaleza es *en sí* el espacio; pero *por sí* el tiempo.<sup>30</sup>

Y de la misma forma que el puro triunfo de la revolución sandinista sobre Somoza no fue sino el principio de una serie de batallas venideras, para Ernesto vendrán años de una verdadera guerra interior en la búsqueda de su vocación, donde habrá de decidir entre ser un burgués más o un revolucionario, entre la profesión que dé orgullo y futuro seguro a su vida o seguir su intuición de poeta y, finalmente y de forma definitiva, entre el amor mundano, aunque no menos deseado o complejo de una mujer, o el amor espiritual de Dios.

---

<sup>29</sup> Cuando decimos que hubo dos estados contrapuestos en Nicaragua y que uno mejor y nuevo venció al viejo y malo, también decimos implícitamente que es dentro del mismo Estado que se da esa contradicción interior. Lo externo, la utopía (en su estricta etimología), cuando deja de ser tal y se realiza, disloca y desplaza hacia la nada lo que era en un principio algo en un lugar y tiempo. En este caso, dialécticamente, la utopía sustituye lo existente en su lugar, superando el espacio, dando sentido a la noción del tiempo que, en cuanto tiene que ver con el desarrollo del Estado, es lo que simplemente conocemos como *la historia de un pueblo*.

Será entonces sólo en la esfera de la historia (lo temporal) que la utopía tiene lugar y convive, sin contradicción, con el *status quo* de un lugar. Pues la historia es precisamente el devenir, ser y no ser de los *status* a la misma vez. Incorpora el elemento del tiempo, abstracción que hace posible que una multiplicidad de cuerpos (Estados) ocupen el mismo espacio sin contradicción.

<sup>30</sup> G.F.W. Hegel, *Filosofía del derecho*, pp. 49-50.



Para los fines de este estudio —no necesariamente para lo estrictamente biográfico sobre Ernesto Cardenal— resultará de gran interés comprobar cómo este espíritu del que hemos hablado, que impregna toda la historia de Nicaragua, es parte de un movimiento mucho más amplio que se extiende a toda América Latina y, por supuesto, al mundo. Aunque no es la intención rastrear aquí los lazos exteriores, sí tendremos muchos caminos que terminan abruptamente o apariciones repentinas de hechos y personajes propios de la interacción con el exterior. Desde México, por ejemplo, el padre Pardini, recién llegado al colegio Centroamérica, influyó definitivamente en los alumnos que más tarde llegarían a ser los protagonistas directos o indirectos de la revolución sandinista.

De las personas más brillantes que yo he conocido fue Pardini. Mexicano. Yo creo que tenía como 22 años cuando llegó de maestrillo, que es el periodo de magisterio que tienen los jesuitas antes de estudiar para el sacerdocio. Tenía una pasión que también era la mía: la historia de Nicaragua. [...]

[...] Influyó mucho en los que se estaban bachillerando. Les hablaba siempre de "ideal", una palabra favorita. Y el ideal era Nicaragua. Mejor dicho, el cambiar Nicaragua. La Nueva Nicaragua. Amó Nicaragua como segunda patria, aunque sólo estuvo tres años. No había entonces una historia de Nicaragua que mereciera tal nombre, y entonces decidió escribirla.<sup>31</sup>

Estas influencias exteriores y el ambiente del Colegio en general, aunado a la situación nacional con Somoza y el intervencionismo estadounidense y, para terminar el cuadro, la situación internacional en plena Segunda Guerra Mundial<sup>32</sup>,

---

<sup>31</sup> Ernesto Cardenal, *Vida perdida*, p. 355.

<sup>32</sup> Extraña, a primera vista, parece la simpatía política de entonces en Nicaragua del lado de Alemania. Sin embargo, habrá sido más común esta posición en América Latina de lo que se ha reconocido, estudiado y hasta pensado. Cardenal nos explica: "Los burgueses en su mayoría estaban con los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, países en los que muchos de ellos habían estudiado o a los que visitaban. El pueblo en su mayoría estaba con Alemania porque admiraban su progreso y su poderío militar, y también porque eran antianquis. [...] Yo también estaba con Alemania. O sea con Hitler. No por eso nos llamábamos hitlerianos, mucho menos nazis, sabíamos que esas palabras eran sólo para los alemanes. Sobre todo lo que estábamos era contra

terminan por dar vida a intentos de organización política que, aunque pueriles todavía, a la postre resultarán históricamente muy importantes. Cardenal cuenta:

Fui de los de un pequeño grupo que fundó un partido político o lo planeó para cuando saliéramos del colegio, y que iba a cambiar Nicaragua. Nuestra principal idea política, o tal vez la única, era ser antiyanquis. Los Estados Unidos nos tenían colonizados, igual que al resto de América Latina, y debíamos liberarnos todos juntos; y también acabar con los partidos liberal y conservador, que no servían para nada, solamente para dividir al país. En realidad, después que nos bachilleramos tuvimos otras reuniones para fundar un partido político, **creamos el germen de un partido político, el cuál devino más tarde en un verdadero partido político con importancia nacional, aunque después fracasó. Todo esto fue como preanuncios de lo que más tarde iba a venir, la Revolución sandinista, 40 años más tarde de aquella primera reunión en la portería de la cancha de futbol, la misma donde antes, tres, cuatro años antes, la Virgen me hacía milagros [deportivos].**<sup>33</sup>

Este componente pasional político que antes había sido religioso, se transformó durante la adolescencia en enamoramientos intensos de muchachas que nunca pudieron realizarse del todo en una relación duradera. Vendrán, como es natural en la adolescencia y la juventud, años de apasionamiento, pero principalmente de búsqueda de la verdadera vocación a la que habrá de entregar su vida. Finalmente, toda aquella pasión por la mujer, terminó volviéndose una idea de belleza que culminará en la imagen de Dios. Ya veremos cómo estos aparentemente variados y distantes caminos cesarán en su vida en un punto muy determinado en tiempo y lugar que será el fin de su *Vida perdida*.

En esos tiempos, sin embargo, sus enamoramientos fallidos desembocaron en una terrible frustración. La cúspide de aquellos amores, Carmen, terminó definitivamente sin hacerse realidad, una enorme derrota; la parte negativa y brutal de aquel original “vencerse a sí mismo”:

---

los Estados Unidos. Que en Alemania estuvieran matando a los judíos por puro gusto, como decía la propaganda yanqui, ¿quién lo podría creer?” *Ibíd.*, pp. 374-375.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pp.375-376. Negritas mías.

Yo recurrí entonces a una acción drástica. Me decreté a mí mismo una represión implacable. Lo que llamé la “solución hitleriana”. El prohibirme todo pensamiento de Carmen. A cada instante me asaltaban los pensamientos y eran brutalmente rechazados. [...] Sabía que si consentía en pensar en ella, estaba perdido. Desde que me despertaba era pensando en ella, y era negándome el pensar en ella. Aquella medida hitleriana dio resultado. Al menos en el sentido de que pude sobrevivir. Me extrirpé el amor. A nivel de la vida consciente al menos.<sup>34</sup>

Pero más que una simple frustración, de esa negatividad, surgirá el aspecto místico que hace que esas cosas lejanas, inalcanzables e irrealizables, se conviertan finalmente en un sentimiento de certeza en el más allá. Es decir, como no hay de qué asirse al mundo, la vida se ha perdido, no queda más nada; sin embargo, es ésta muerte la condición necesaria para ganar la vida verdadera. La negativa del amor de Carmen lo lleva primero a la búsqueda obsesiva del amor y del matrimonio, pero finalmente, después de tocar el fondo de la desventura, lo llevará, por medio del misticismo, a un encuentro con lo que era hasta entonces incierto: su vocación.

Fue una historia bonita que acabó tristemente. Yo estuve cerca del cielo, pero no entré en él. Ahora pienso: Si hubiéramos sido como Calixto y Melibea en el jardín —permítaseme la hipótesis— no habría sido de Dios. Claro que puede haber el amor místico junto con el amor humano, ¿no es cierto Luce López-Baralt? Pero no lo hubiera sido conmigo. En aquél tiempo no lo hubiera sido. Y sólo tuve ese tiempo. Sólo un amor pasión tuve en esa etapa de mi vida, y se frustró. Lo frustró Dios. ¿Pero no creen ustedes que esto algo ha tenido que ver con mis escritos místicos?<sup>35</sup>

En esta etapa juvenil se dará una suerte de acumulación de valiosos tesoros a través de los años para posteriormente ser ofrendados a Dios a cambio de la iluminación vocacional; como si se hubieran ido recogiendo exprofeso para ese

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 430.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 428.

preciso momento y para ser canjeados por esta tan deseada certeza. De esta forma, en aquellos años, acumulará viajes, países, experiencias, amores, mujeres, parrandas y demás placeres terrenales que serán definitivamente negados al concluir su *Vida Perdida*<sup>36</sup>.

Empero, no es esto realmente una particularidad de Ernesto Cardenal, sino parte del desarrollo natural de la conciencia, de toda conciencia en esta etapa de frustración frente al mundo exterior. Nos encontramos en el nivel de la *conciencia pura*, recién “purificada” con este sentimiento místico; punto culminante y al mismo tiempo negativo de esta mitad de su vida, una inflexión biográfica radical. Es así como confirmamos que...

En este primer modo, en que la consideramos como *conciencia pura*, no se comporta, por tanto, *hacia su objeto* como pensante, sino que, al ser ella misma, ciertamente, *en sí*, pura singularidad pensante y su objeto cabalmente esto, pero no siendo *pensamiento puro la relación misma entre ellos*, **se limita, por así decirlo, a tender hacia el pensamiento y es recogimiento devoto**. Su pensamiento como tal sigue siendo el informe resonar de las campanas o un cálido vapor nebuloso, **un pensamiento musical, que no llega a concepto**, el cual sería el único modo objetivo inmanente. [...] Es así como se da el movimiento interior del ánimo *puro*, que se siente a sí mismo, pero *se siente* dolorosamente como desdoblamiento; **es el movimiento de una infinita nostalgia, que tiene la certeza de que su esencia es aquél ánimo puro** [...] Pero, al mismo tiempo, **esta esencia es el más allá inasequible, que huye cuando se le quiere captar o que, por mejor decir, ha huido ya**. [...] Ante la conciencia sólo se hace presente, por tanto, el **sepulcro de su vida**. Pero, como este mismo es una *realidad* y va contra la naturaleza de la realidad el garantizar una posesión permanente, **tampoco la presencia del sepulcro es otra cosa que la lucha de un esfuerzo condenado necesariamente a frustrarse**.<sup>37</sup>

Observaremos a Ernesto Cardenal en este nuevo *esfuerzo condenado necesariamente a frustrarse* por buena parte de la segunda mitad de su vida. La

---

<sup>36</sup> Vid., *Ibíd.*, pp. 19-72.

<sup>37</sup> G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, pp. 132-133.

mejor muestra de esto es el último de los famosos epigramas que escribe Ernesto Cardenal, poco antes de su experiencia mística y al enterarse que el último de sus amores juveniles, Ileana, va a contraer matrimonio con otro hombre.

Por entonces es que escribí un epigrama de los esquirines (como pequeñas lechuzas) y tal vez nadie le ha puesto mente al hecho de que sea en voz femenina. [...] Es una queja que la esquirina le hace al esquirín. Y yo no le estoy escribiendo ya a ninguna muchacha, en realidad no tenía muchacha a quien escribir. Estaba escrito vagamente a Dios; o es realmente la queja del amor a Dios. En las ediciones de mis epigramas suele estar entre los últimos, y es porque fue el último de mi vida:

Como canta de noche la esquirina  
al esquirín que está sobre otra rama:

“Esquirín,

si querés que vaya, iré

si querés que vaya iré”

y a su rama la llama el esquirín:

“Esquirina,

si querés venir, vení,

si querés venir vení”,

y cuando ella se va donde él está

el esquirín se va para otra rama:

así te llamo yo a ti,

y tú te vas.

Así te llamo yo a ti,

y tú te vas.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, pp. 73-74.

## VIDA GANADA

### Madurez

Ya en pleno gozo de la propiedad de sí mismo se hace necesario encontrar un sentido hacia el cual se dirigirán las acciones en la vida. El dominio de sí es como el dominio sobre un vehículo, lo que se posee no es algo terminado sino un medio para alcanzar un fin. En lo inmediato y con la inmadurez propia de la juventud, se había dirigido hacia el amor de las mujeres, *persiguiendo muchachas*<sup>39</sup>, como él dice; pero no será éste sino un paso momentáneo hacia su verdadero destino y vocación, el verdadero amor con el que habrá de comprometer el resto de su vida:

[...] yo tenía enamoramientos pero no el verdadero amor. El verdadero amor solamente existió en mi primer amor. Porque en el verdadero amor no cabe otro amor, es un completo enloquecimiento, como lo hace ver Stendhal en su precioso libro sobre el amor que yo leía y releía como un evangelio en los días de completo enloquecimiento de mi primer amor.

El amor-obsesión, el amor único, el verdadero amor, según Stendhal, sólo se da una vez en la vida, o a lo sumo en cada una de las etapas de la vida: infancia, adolescencia, juventud, madurez, vejez. Yo tuve un amor de infancia, es cierto, pero fue con características infantiles, y he considerado mi primer amor, el verdadero amor, el que tuve al comienzo de mi juventud. Y por eso en mis posteriores enamoramientos había cierta tristeza e insatisfacción al constatar que no era igual a aquel amor de mi primer amor. Aunque me hubiera resignado a ello, a casarme con una o con la otra con uno de estos enamoramientos, porque no es necesario el estar loco de amor para casarse con alguien. Pero en medio de estos conflictos de enamoramientos, el de un amor junto con otro amor, existía siempre mi angustioso dilema que el lector ya conoce: el amor humano o Dios.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> "Dios me perseguía a mí y yo perseguía a las muchachas". *Ibíd.*, p. 48.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pp. 34-35.

Aún sin una total claridad de su destino, Ernesto Cardenal enfrentará el término de su tan aplazada decisión. Zarpará de un puerto hasta ahora seguro, la poesía, su patria, las muchachas, a otro indeterminado pero más verdadero que terminará por borrar toda duda anterior por medio de la certeza de su fe. Este hecho será el que partirá su vida en dos para siempre, pues será el rompimiento con todo lo precedente para comenzar desde un nuevo y diferente principio. Su “hora cero”.

Para fines biográficos, es este momento el punto de inflexión de las dos principales etapas de su vida. Habremos de tener presente esto en adelante, pues como nos clarifica Luce López-Baralt, es el *aspecto eterno y superior* para el estudio de su obra; consecuentemente debe serlo, aún más, para su vida. Ernesto mismo lo confirma: *Para mí lo importante era todo lo que me llevó a este encuentro, y todo lo ocurrido después a consecuencia de él.*<sup>41</sup>

Al alcanzar este punto culminante de su juventud, en su plenitud y apogeo, todo se trocará por una vuelta a un nuevo principio que lleva al límite la unidad biográfica. Esta habría de ser una decisión necesaria que él sabía, por eso lo había pospuesto, sería definitiva. Este retardo mismo era más bien un renunciar a elegir y entregarse totalmente a la voluntad de Dios y no simplemente desidia o evasión; Cardenal lo sabía a tal grado que nos confiesa cómo tomó conciencia de esto cuando leyó a san Juan de la Cruz, desde la época de su posgrado en Columbia University, N.Y.:

A san Juan de la Cruz sí lo entendí; era muy transparente (su doctrina), pero lo entendí demasiado bien. Él dice y repite que para poseer a Dios hay que renunciar absolutamente a todo. Y eso yo no podía. Se me produjo pues un *impasse*. Tenía que renunciar, entonces muy a mi pesar, a ese poseer a Dios. Según él hay que rechazar aun los goces de Dios. Si uno tiene una visión o cualquier otra experiencia mística debe rechazarla. Si realmente es de Dios, aun cuando la quiere rechazar la tendrá. Era como estar delante de un muro; la famosa *nada* de san Juan de la Cruz: uno no debe querer nada, desear nada.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, pp. 71-72.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 48. Como se ve, existe una conciencia que podría llamarse *Zen* en este momento. O bien, visto desde la filosofía hegeliana, la etapa de la *conciencia escéptica*. Correctamente: “[...] la

Una nada, el punto cero, la hoja en blanco, el nacimiento, todo esto viene a ser algo indeterminado. ¿Pero exactamente en qué consistió ésta su experiencia mística más importante? Medio siglo después, en sus *Memorias*, nos revela totalmente ese contenido:

El sábado 2 de junio [de 1952] al mediodía, a la hora de la boda [entre su última exnovia y un somocista; con el dictador Somoza como padrino], estaba yo en mi librería, sin otra persona más que la muchacha que atendía, y de pronto se oyeron en esa calle, que era la avenida Roosevelt, las estridentes sirenas de la caravana de Somoza, que paralizaban el tráfico como bomberos o ambulancias mientras corrían a la máxima velocidad. Era Somoza que venía de la boda en la catedral y se dirigía a la Casa Presidencial.

Aquellas estruendosas sirenas sonaron en mis oídos como clarines de triunfo. Un triunfo sobre mí. Por extraño que parezca, rápido como un *flash* mi mente percibió una superposición de Dios y el dictador como si fueran uno solo; uno solo que había triunfado sobre mí. [...] El hecho es que me sentí abatido hasta el fondo del abatimiento. [...] Entonces me rendí a Dios. Pensé que ya había luchado mucho infructuosamente. Que no me quedaba más que probar a Dios. ¡Arriesgarlo todo!, y ver qué tal me iba. Dije desde lo más hondo de mi alma: "Me entrego". (Todo lo que cuento fue rapidísimo, aunque son lentas las palabras para contarlo.) Al hacer esa entrega sentí en mí un vacío que no tengo otra manera de calificarlo sino como "cósmico". La pobreza total dentro de mí. Estaba ya sin nada. Hasta el punto que me parece que yo sentí mucha lástima de mí. Y en ese instante me pareció que otro estaba teniendo también una gran lástima de mí. [...] y lo quise rechazar, para no equivocarme con nada falso. Y aunque lo rechazaba, aquello crecía más. (Todo esto muy rápido como dije.) Y esto pasó de ser una paz muy sabrosa a ser un deleite muy grande, un placer inmenso, que se iba haciendo cada vez más inmenso hasta ser intolerable. [...] Y me parece que todavía aumentó un poquito más y ya cesó.

---

autoconciencia escéptica experimenta en las mutaciones de todo cuanto trata de consolidarse para ella su propia libertad como una libertad que ella misma se ha dado y mantenido; la autoconciencia escéptica es para sí esta ataraxia del pensamiento que se piensa a sí mismo, la inmutable y verdadera certeza de sí misma". G.W.H. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, p. 126.



Quedándome aturdido. Anonadado. Y sentí que ya mi vida iba a cambiar completamente. [...] no se me a vuelto a repetir.<sup>43</sup>

En estos párrafos y en estas confesiones queda definida la experiencia mística que cambiaría su vida. No es para menos alcanzar el máximo a lo que puede llegar el sentimiento individual, el sentimiento místico de unión infinita y perfecta, la intuición subjetiva de lo absoluto. Pero ahora, visto desde el lado objetivo, desde el lado filosófico, es el paso necesario de la *conciencia pura* a la *conciencia piadosa*, que transita del puro sentimiento del todo, hacia el trabajo y el gozo; el trabajo se vuelve la moneda que se cambia por gozo y por tanto se vuelve agradecimiento, como lo que en la economía corriente correspondería al trabajo y al salario, guardando las proporciones; pero esto no será sino la relación que guarda la conciencia individual con la totalidad en este nivel del espíritu.<sup>44</sup>

La decisión de volverse monje contemplativo será la consecuencia inmediata de esta experiencia mística que tuvo aquel 2 de junio de 1957, pues era necesaria la renuncia a la vida llevada hasta ese momento para seguir conservando el valor de esa nada, de esa negación de todo. Una revolución individual contra sí mismo y también un cambio totalmente radical de rechazo del mundo: una revelación y una revolución espiritual que lo llevó a Getsemaní, a la vez con un placer enorme, más que como una carencia, una renuncia voluntaria y gozosa... [...] *todos los gozos juntos en un solo gozo, como si todos los placeres separados y limitados se hubieran concentrado en un solo punto, y siendo todo junto en un solo punto no es*

---

<sup>43</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, pp. 74-75. Para una versión de esta experiencia mucho más poética aunque menos detallada y explícita *vid.* Ernesto Cardenal. *Vida en el amor*. El mejor estudio, desde el punto de vista místico de esta experiencia es sin duda el de Luce López-Baralt, *El cántico místico de Ernesto Cardenal*, Capítulo II. *Reflexiones en torno al fenómeno místico: lo que le aconteció a Ernesto Cardenal el 2 de junio de 1956*, pp. 25-48.

<sup>44</sup> "Cuando la conciencia inmutable renuncia a su figura y la abandona y, frente a ello, la conciencia individual da gracias, es decir, se niega la satisfacción de la conciencia de su independencia y transfiere de sí al más allá la esencia de la acción, cuando se dan estos dos momentos de la entrega mutua de ambas partes, con ello nace, ciertamente, para la conciencia su unidad con lo inmutable. Pero, al mismo tiempo, esta unidad es afectada por la separación, de nuevo rota en sí y surge nuevamente de ella la oposición de lo universal y lo singular". G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 135.

*una cosa física sino sin espacio ni tiempo, y por tanto espiritual.*<sup>45</sup>

Inmediatamente entrando al monasterio dejó la poesía<sup>46</sup>, primera vocación en importancia de su vida, para dedicarse en cuerpo y alma a la religión. Estaba dispuesto a dejarlo todo para siempre y, de este abandonar, sin duda lo más difícil fue renunciar a lo más querido para él hasta entonces que eran las mujeres, su país y la poesía. Sin embargo, aunque lo hizo con no pocos esfuerzos, lo hizo también con un enorme gusto, ya que tenía la firme convicción de que debía dedicarse a la vida monástica contemplativa con aquella misma fuerza que lo detenía anteriormente y lo hacía dudar de su verdadera vocación: la pasión del Amor.

Me parecía un sueño estar en Gethsemaní, yo, el que hasta hacía poco se aburría en la misa de doce de la catedral, la misa de moda. Y que temía despertar después de una parranda y ser el mismo de antes. Veía que el cambio había sido sin esfuerzo. Era un milagro. Y por cierto: yo antes había creído que cuando Cristo decía que su yugo es suave, quería significar exactamente eso a la letra: un yugo "suave", pero al fin y al cabo un yugo (y la verdad en el fondo es que nunca estuve muy convencido que fuera suave). Y ahora encontraba que Cristo esa palabra "yugo" la había usado así entre comillas, con ironía, porque no había tal yugo. Como el enamorado que habla a manera de juego del "yugo" del amor.<sup>47</sup>

Pero esta idealización del monasterio cambiará posteriormente por influencia de su amigo y maestro del noviciado, fray María Louis, Thomas Merton, quien será finalmente tan importante como lo fue tiempo atrás su tío el poeta José Coronel Urtecho, haciéndolo cuestionar de nuevo todas sus creencias hasta

---

<sup>45</sup> Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, cap. *La soledad sonora*, p.169.

<sup>46</sup> Como oficio público, porque siguió escribiendo en privado. El libro *Vida en el amor* se basa en las *Notas del Noviciado* (reproducidas íntegras en un capítulo de sus Memorias), una prosa poética o poesía en prosa. Igualmente, muchos de los Salmos e ideas retomadas en poemas posteriores, fueron fruto de escritos de esta etapa de privación poética pública.

<sup>47</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, p. 101.

entonces<sup>48</sup>:

[Thomas Merton...] Me decía por ejemplo que la vida que llevábamos era irracional. Que la observancia diaria del monasterio era estar dando vueltas a una noria. Nuestra vida estaba llena de ritualismos y rúbricas sin sentido. Una vez se refirió al monasterio como un circo. Otras veces, por su comercialismo, le llamaba [*The*] "Trappist Corporation". Yo salía de la dirección espiritual sintiendo un desasosiego. Una vez ya era invierno, ya comenzaba a nevar; y después de una conversación de éstas, mientras miraba cómo los árboles se iban poniendo blancos, yo sentía una confusión interior. Sin tener a nadie a quien recurrir para consultar. Recordé que José Coronel Urtecho me había producido una angustia semejante cuando en mi adolescencia lo comencé a tratar. Porque rompía todos mis esquemas. José Coronel como mi mentor literario; y Merton ahora, mi mentor religioso, también rompía mis esquemas.<sup>49</sup>

Reflexionando sobre este desánimo que Merton creó, o mejor dicho, develó en Ernesto, encontramos que constituye su arribo a la razón como superación de su vida como singular frente a lo inmutable, es decir, le reveló un concepto de Dios superior del que tenía, y pasó de identificar al monasterio con Dios a la conciencia de que Dios podía también no estar en el monasterio; un enorme progreso cualitativo fue este descubrimiento para sus ideas y para toda su vida futura. Resultó sintomático (aprovechando la connotación clínica del término) el hecho de que aquella desventura, desasosiego y dolor existencial, se convirtiera en un dolor físico real como lo es la gastritis crónica, enfermedad que lo llevó a salir del monasterio por recomendación del doctor. Fue así como por consejo de Merton

---

<sup>48</sup> Dos figuras enormes de la poesía de Estados Unidos y de Nicaragua respectivamente. Dos personajes imprescindibles de la conciencia y del mundo intelectual de sus respectivas naciones. Es de reconocerse la enorme influencia que ambos tuvieron en Ernesto Cardenal, no solamente en su poesía sino en todo su pensamiento. Y debemos mencionar igualmente dentro de sus más grandes influencias teóricas a otras dos figuras fundamentales que él mismo menciona como sus guías ideológicas; el teólogo, filósofo, marxista y hegeliano, José Porfirio Miranda, y el original y controvertido teólogo y científico jesuita Teilhard de Chardin. Sin estos cuatro nombres no se puede entender la génesis y configuración de la conciencia e ideario de Ernesto Cardenal en cualquiera de sus múltiples facetas y expresiones.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, pp. 143-144.

salió del monasterio y se dirigió hacia Cuernavaca con la idea de llegar en un futuro a realizar junto con él una nueva fundación en América Latina.

Llegué casi llorando donde Merton a comunicarle ese dictamen. Le dije que yo quería quedarme en el monasterio aunque estuviera enfermo toda la vida. Me dijo que era absurdo que yo pasara 17 años en un cuartito en la enfermería llevando una vida inútil, cuando la podía llevar útil en otra parte. Distinto sería si yo tuviera una enfermedad que en ninguna parte tuviera cura. Que ésa no podía ser la voluntad de Dios porque la voluntad de Dios nunca es irracional. Más adelante, en otra conversación (porque yo aún no me quería decidir) en forma solemne me dijo que oficialmente en su carácter de maestro de novicios, esto es, como representante de Dios, declaraba que ésa no era mi vocación y que debía salir. También me dijo que él veía providencial que yo tuviera que salir. El monasterio ya no pensaba en hacer ninguna fundación en América Latina ni en ninguna otra parte; y esa fundación la teníamos que hacer nosotros fuera del monasterio. Me confió algo que yo no sabía, y es que él estaba tramitando en Roma su permiso de salida del monasterio —exclaustración— y era casi seguro que se lo concedieran. Esta gestión la estaba haciendo dom Gregorio Lemercier, el prior del monasterio benedictino de Cuernavaca. Y Merton como primer paso se pensaba ir adonde dom Gregorio, para allí ver después qué hacía.<sup>50</sup>

Hemos llegado al momento en que se presenta la necesidad de *renunciar a la renuncia del mundo*; la primera renuncia al mundo la representó naturalmente el Monasterio de Gethsemani en pro de Dios; la segunda renuncia será renunciar a Gethsemani. Pero, esta segunda *renuncia a la renuncia del mundo*, resuelve su desventura sacando a Dios del monasterio y llevándolo como verdad (*razón de ser*) del mundo y para el mundo, y ya no como algo ajeno o exterior a éste. Dentro de esta conciencia...

[...] lo inmutable no es ya un extremo para él, sino que se ha reconciliado con él. Este término medio es la unidad que encierra un saber inmediato de ambos y los relaciona

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 178.

entre sí y la conciencia de su unidad que anuncia a la conciencia, y con ello se anuncia *a sí misma* la certeza de ser toda verdad.

Por cuanto que la autoconciencia es razón, su actitud hasta ahora negativa ante el ser otro se trueca en una actitud positiva. Hasta ahora, sólo le preocupaban su independencia y su libertad, para salvarse y mantenerse para sí misma a costa del *mundo* o de su propia realidad, ya que ambos se le manifestaban como lo negativo de su esencia. Pero, como razón, segura ya de sí misma, se pone en paz con el mundo y con su propia realidad y puede soportarlos, pues ahora tiene la certeza de sí misma como de la realidad o la certeza de que toda realidad no es otra cosa que ella; su pensamiento mismo es, de un modo inmediato, la realidad; se comporta, pues, hacia ella como idealismo. Para ella el captarse, al captarse así, es como si el mundo deviniese por vez primera; antes, no lo comprendía; lo apetecía y lo elaboraba, se replegaba de él sobre sí misma, lo cancelaba para sí y se cancelaba a sí misma como conciencia, como conciencia del mundo en tanto que conciencia de la esencia, lo mismo que como conciencia de su nulidad. Solamente ahora, después de haber perdido el sepulcro de su verdad, después de haber cancelado la cancelación misma de su realidad y cuando ya la singularidad de la conciencia es para ella en sí la esencia absoluta, descubre la conciencia el mundo como *su* nuevo mundo real, que ahora le interesa en su permanencia, como antes le interesaba solamente en su desaparición; pues su *subsistencia* se convierte para ella en su propia *verdad* y en su propia *presencia*; la conciencia tiene ahora la certeza de experimentarse solamente en él.<sup>51</sup>

Una vez en Cuernavaca, con el famoso dom Lemercier, vivió la experiencia de los *experimentos psicoanalítico-religiosos* que se realizaban en esta comunidad benedictina. En aquel corto periodo de tiempo, tan sólo alrededor de un año y medio entre que salió de Gethsemani y hasta que dejó Cuernavaca, entre otras cosas destaca el hecho de que fue psicoanalizado constantemente por diversos terapeutas para tratar de curar aquel mal psicossomático de la gastritis, por el cual había tenido que dejar el monasterio en Estados Unidos. En terapia le identificaron diversas patologías y síntomas como glosofobia, neurosis, impasibilidad, amargura, debilidad ante los demás, personalidad tímida, sombría y melancólica; todo esto

---

<sup>51</sup> G.W.H. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, p. 143-144.

con diversas causas psicológicas, todas las cuales se manifestaban a través de su poesía, sus sueños y su propia vida religiosa. Sin embargo, al final, con todo y el psicoanálisis, no se pudo curar completamente su gastritis; por otro lado tampoco siguió con estas sesiones por el absoluto desacuerdo de dom Gregorio Lemercier con el dictamen del médico tratante. [...] *Mi desinterés por las cosas del mundo era neurótico. Mi entrada en la trapa había sido masoquismo. Nadie en su sano juicio escogía la vida monástica. Eso ya no lo podía aceptar dom Gregorio. Me dijo terminantemente que no volviera donde ese médico, y no volví.*<sup>52</sup>

La corta experiencia de Cuernavaca, permitió que su vocación sacerdotal finalmente pudiera hacerse realidad cuando se traslada hasta Colombia, en 1961, donde permaneció hasta terminar sus estudios teológicos para volver a Nicaragua.<sup>53</sup> Un hecho importante del paso por este seminario colombiano fue que conoció a Carlos Alberto Restrepo y a William Agudelo, quienes fueron posteriormente cofundadores de la Comunidad Contemplativa de Solentiname.<sup>54</sup>

Pero lo más importante ideológicamente de entonces fue que en aquel tiempo del seminario tocó la coincidencia de que fue también el tiempo de la lucha de Camilo Torres en Colombia y su movimiento revolucionario-religioso. A pesar de que las autoridades clericales prohibieran hasta la mención de su nombre en el seminario, la información y sus ideas revolucionarias llegaron al seminario,

---

<sup>52</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, pp. 271-272.

<sup>53</sup> "Para eso [fundar la Comunidad Contemplativa] entré antes al Seminario de Cristo Sacerdote, cerca del pueblito de La Ceja, en Antioquía, Colombia. [...] Era un seminario de los llamados de 'vocaciones tardías', de los cuales hay pocos en el mundo, y creo que ése era el único en América Latina. [...] Muchos eran estudiantes universitarios que habían dejado la universidad, o jóvenes obreros o campesinos, y otros eran profesionales, y muchos de edad madura y hasta viejos". Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p.11.

<sup>54</sup> "Los principales *Aleluyas* [grupo de amigos al interior del seminario en el que participaba Ernesto Cardenal] eran, junto conmigo, Bernardo López, Eduardo Perilla, William Agudelo, Carlos Alberto Restrepo, que pronto se agregó y se llamó *Carmelo*; Arturo, que si no me equivoco se había convertido leyendo a Merton; todos ellos candidatos a la fundación que yo iba a hacer en Solentiname. Carlos Alberto me llamaba ya 'el padre abad' y se empeñaba en ejercitar la virtud de la obediencia para conmigo, aunque él era insubordinado de nacimiento. Al final, los que fueron a hacer la fundación de Solentiname junto conmigo fueron Carlos Alberto y William". *Ibid.*, p. 33.

marcando la vida de aquellos próximos sacerdotes de muchas formas y para siempre.<sup>55</sup> Ernesto Cardenal tomará de Camilo Torres por primera vez dos ideas fundamentales: *no rechazar la violencia sin más*<sup>56</sup> y que *se podían conjuntar cristianismo y marxismo* bajo la necesidad de la revolución social y para evitar un mal mayor.

Una cosa novedosa en Camilo es que llamaba a la unión de marxistas y cristianos para luchar por la revolución. No estar discutiendo si Dios existe o no existe, cuando sabemos que la miseria existe. Ni si el alma es mortal o inmortal, cuando el hambre es mortal. Los problemas filosóficos había que dejarlos para después. Él no llegó a lo que otros llegaríamos más tarde, que fue la unión de cristianismo y marxismo. Su posición era la de aquel comunista católico José Bergamín, al que yo le oí decir en México: “Con los comunistas voy hasta la muerte, pero ni un paso más allá”. No se podía ser cristiano y comunista, porque tenían filosofías distintas. Pero tampoco se debía ser anticomunista. Ante todo había que estar en contra de todo lo que divide al pueblo. De Cuba y de los rusos decía sencillamente: “Los enemigos de nuestros enemigos son nuestros amigos”.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> “Monseñor reunió a todo el seminario en la capilla. Nos habló largamente de la infidelidad de Camilo a su vocación sacerdotal. Prohibió terminantemente que se hablara de él, no sólo defendiéndolo, pero ni siquiera atacándolo. Con sólo mencionar su nombre uno sería expulsado. Eso no iba contra la libertad, dijo, porque todos estaban en el seminario por gusto; el que no quisiera esa norma que se fuera. Quedamos pues enmudecidos. Y para que no se supiera de Camilo, se prohibió en el seminario todo periódico. Pero el padre Menardo, uno de los profesores alemanes, ante una clase muda se dedicó a hablar de Camilo —defendiéndolo—. *Ibíd.*, p.64.

<sup>56</sup> “Yo estuve a punto de encontrarme con Camilo. Cuando él estaba en el máximo auge de su popularidad yo estaba de vacaciones en Bogotá, y un amigo de Carlos Alberto tenía otro amigo que me amarró una cita con Camilo, tan acosado por la publicidad que lo tenían escondido en una quinta de las afueras de Bogotá, pero esperamos hasta la medianoche y aún no había llegado a la quinta. A él le habrían hablado de ese seminarista importante (que era yo). **Yo tenía un mensaje que darle. Y este mensaje era la no violencia. La Divina Providencia hizo que yo no le dijera pendejadas**”. *Ibíd.*, P.66. Negritas mías.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p.65. Esta posición más tolerante entre la religión y el marxismo, así como el pragmatismo que se advierte, podría constituir una de las fuentes ideológicas principales de lo que sería posteriormente la corriente *Tercerista* del FSLN en la revolución, misma que fue el elemento aglutinador por excelencia y permitió la difusión y consolidación de la fuerza a nivel nacional e internacional, más allá de ideologías, creencias religiosas y clases sociales. Para una discusión teológica, política y filosófica sobre estos dos aspectos, violencia y cristianismo comunista, se recomienda *Comunismo en la Biblia* de José Porfirio Miranda. Específicamente la del *Prólogo de Ernesto Cardenal a la primera edición en alemán*. “Esta reedición cuenta con un prólogo de Ernesto Cardenal, nuestro monje Nicaragüense, amigo personal de Porfirio y compañeros de lucha.

Finalmente, la vida en el seminario de Colombia se terminó también, pero, el impacto que a partir de ese momento tendrá Ernesto Cardenal en Nicaragua habrá de convertirlo en un personaje imprescindible de su historia. Thomas Merton era consciente de ello y así se lo hizo saber a su discípulo y amigo el día en que fue nombrado formalmente sacerdote en aquel 1965:

En la madrugada del 15 de agosto Merton me escribió desde Kentucky diciéndome:

Hoy, día de tu ordenación, estoy pensando en ti especialmente [...] A menudo pienso en qué cosas maravillosas han pasado en los seis años desde que te fuiste. Tu vida ha sido bendecida, tu vocación viene verdaderamente de Dios de la manera más evidente. Él puede dejarte sentir tus propias limitaciones, pero el poder de Su Espíritu también se hará evidente en tu vida. No temas, sino que sé como un niño en Sus brazos, y harás mucho por tu país.

Estas últimas palabras las pasé por alto, no fueron registradas en mi mente, hasta muchos años después reparé en ellas. Porque en aquel tiempo yo no podía ni siquiera imaginar que mi vida fuera a tener ninguna incidencia en mi país.<sup>58</sup>

La perspectiva histórica, siempre a la saga de los acontecimientos, nos hace discernir entre lo trascendente y lo intrascendente, nombres y hechos que en algún momento parecen anecdóticos o casuales, resultan ser esenciales a la postre. Es así como, lo que parece ser una especie de retiro espiritual —qué más sintomático que el hecho de irse a una isla perdida en un lago—, al final resultará ser la obra más importante de su vida.

---

“Además el prólogo tiene historia. Ernesto dio una conferencia en la Universidad de Rostock al norte de Alemania. El final de la conferencia apuntó que lo que había dicho lo podrían encontrar en un librito de Porfirio Miranda llamado *Comunismo en la Biblia*. Esto fue el principio para la edición del libro en Alemán y del prólogo que para el mismo compuso Ernesto”. José Porfirio Miranda, *Comunismo en la biblia*, p.IX.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 69.



Es por esto que el siguiente capítulo estará dedicado completamente al desarrollo de la vida de esta comunidad; se tratará como algo distinto de la biografía general de Cardenal, pues trasciende su vida individual hacia la conformación de un espíritu político diferente, una especie de pequeño estado dentro de otro estado. Solentiname terminará siendo uno de los lugares ideológicos principales que posteriormente darán origen a un nuevo *Espíritu del Pueblo* de la nación nicaragüense.

La Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname, vendrá a ser la consolidación de su madurez física, psicológica, espiritual e ideológica. Después de lo que será Solentiname, Cardenal no tendrá más que *repetición*: el Ministerio de Cultura que dirige por toda la década de la Revolución Sandinista en el poder y que pretende recrear la experiencia cultural practicada previamente en Solentiname; *nostalgia*: la reconstrucción de Solentiname y su retiro del mundo político y social posterior nos dan una idea de este sentimiento anhelante del tiempo pasado: finalmente, *derrota*: el sentimiento de que la revolución se ha perdido, el hecho de que el país no haya podido resolver sus principales problemas económicos y sociales, así como que el sandinismo como ideología y su moral hayan perdido fuerza llevan a Ernesto Cardenal a ver este lado negativo del fin del ciclo revolucionario como una derrota.

Lo anterior podemos notarlo en el cambio de tono que toman sus memorias para el tercer tomo, *La revolución perdida*, comparado con los dos primeros. Apenas se volverá a vislumbrar algo de optimismo al final del último capítulo titulado *El despertar de la derrota*, que deja la esperanza del futuro, en forma más bien abstracta y profética, que como un manifiesto o programa revolucionario concreto, todo lo cual veremos más adelante.

El capítulo siguiente sobre Solentiname será por tanto el lado opuesto de todo esto, ahí el espíritu rebosará de creatividad, alegría, convicción y triunfo.

## CAPÍTULO II

### El amanecer de Solentiname

*El fuego de la montaña es un arte.  
Es más difícil encender fuego que encender una mujer ahí. [...] A medida que el fuego va prendiendo, de lo mojado va emergiendo la llama, de lo húmedo, va naciendo el fuego de allí, se va haciendo más grande, se va acercando a los palos, van encendiéndose los palitos, los más grandes, los más grandes, hasta que el fuego se enciende. Luego parece mentira que pueda haber fuego allí. Te secás, te calentás, es inimaginable cómo dentro de tanta humedad, tanta lluvia, en selva tan húmeda, pueda aparecer el fuego.*

Omar Cabezas.

Esta etapa corresponde a su plena madurez pues es el momento de mayor incidencia en el mundo y es, además, una nueva revolución en su vida. Aquí se desarrollará su vocación sacerdotal plenamente y será la puesta en práctica de sus ideas, se hará evidente el contraste entre los conceptos y la realidad, afinando su conciencia. Si tomamos el desarrollo de su conciencia como algo interior, aparte de esa parte biográfica, no los hechos, sino su pensamiento, observaremos algunos cambios que podrían resultarnos revolucionarios; sin embargo, al haber definido ya de una vez y para siempre su vocación (servir a Dios), estos cambios sólo se presentarán como etapas sucesivas de madurez y no como algo fuera de esta adultez psicológica alcanzada.

Ernesto Cardenal llega a Solentiname ya como un hombre realizado individualmente: es ya un poeta (aunque en la comunidad no lo sabía prácticamente nadie al principio y no se presentó como tal) y también un sacerdote. La vocación revolucionaria será la consecuencia necesaria de la puesta en práctica de sus ideas y no tanto una necesidad inmediata de la comunidad. Para este momento de su vida ya es un hombre plenamente maduro también

físicamente, pues funda la comunidad comenzando la cuarta década de su vida.

Si reflexionamos sobre Solentiname y lo inédito de sus formas de organización en proporción a sus posibilidades reales, lo que Ernesto Cardenal logró hacer de la comunidad contemplativa fue algo extraordinario en el terreno de la teología, la política, la historia y hasta la economía, pero no solamente en comparación con otras fundaciones de su tipo. Si ampliamos nuestra perspectiva, resultará un caso sobresaliente a nivel nacional, en Nicaragua; pero incluso en América Latina, reconociendo el caso paradigmático anterior de la Revolución Cubana, que es el hito revolucionario regional de la segunda mitad del siglo XX, sin discusión.

Por otro lado, debemos decir que Solentiname juega un papel sumamente importante en nuestra exposición porque constituye el momento en el que todo lo que estaba en el pensamiento de Ernesto Cardenal se pone en práctica. Es la realidad de aquella difusa y vaga idea de comunidad contemplativa en América Latina que Merton le compartió en un principio y que, en la asimilación plena de este proyecto como un deber personal de Cardenal, desembocó en la fundación real de Solentiname que rápidamente prosperó, aun siendo un lugar muy menor de Nicaragua y en condiciones muy desfavorables en medio de una dictadura que parecía avasallar cualquier intento, no digamos de revolución, sino de simple rebeldía o mínima expresión de libertad, llevando al límite la dignidad de los nicaragüenses.

Debido a esta situación nacional, para Ernesto Cardenal el hecho de fundar la *Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname* implicó un esfuerzo enorme en el terreno de lo material y lo real. Sin embargo, lo sustancial, lo espiritual, ya estaba resuelto previamente y esta era la principal finalidad de acuerdo al proyecto original de Thomas Merton. Fue así que se salvaron todas las dificultades una a una y todo pareció como si *solamente se hubiera estado*

*esperando su llegada*<sup>59</sup>.

La pregunta por el *Qué fue Solentiname* desde una perspectiva histórica general la contesta suficientemente Ignacio Dueñas García de Polavieja en un artículo cuya investigación desembocará posteriormente en el libro *Iglesia y revolución en Nicaragua a través de los testimonios orales: la experiencia de Solentiname*.

Podemos extraer del presente artículo las siguientes conclusiones: Ernesto Cardenal funda Solentiname como consecuencia de su rica evolución personal y espiritual. Por otra parte, la evolución comunitaria hacia la revolución fue el proceso natural en el que se desembocó tras cuestionar la realidad social y política de Nicaragua a la luz de un Evangelio liberador. Este proyecto actuó como estímulo, simbólico y fáctico, a la insurrección, cuya chispa final comenzó en 1977, justo a raíz del ataque armado al cuartel de San Carlos, ataque protagonizado por los chavalos de la comuna de Ernesto Cardenal en Solentiname.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> “Enfrente de Solentiname, en tierra firme, hay dos ríos que desembocan en el lago y vienen de Costa Rica. En las márgenes de uno de ellos, adentro, muy adentro, ya casi en la frontera con Costa Rica, vivían arrinconados dos viejos, don Rafael Arana (don Rafáil) y doña Adelita, su esposa, campesinos que habían tenido una finquita en Solentiname y la habían perdido y se habían tenido que refugiar allí. [...] Y a doña Adelita se le ocurrió hacer una oración muy loca: que llegara un sacerdote a vivir en Solentiname. Tan sólo San Carlos tenía sacerdote, ninguna de las otras ciudades del departamento tenía sacerdote, ¿y cómo iba a tener uno la población minúscula de esas islas? A Solentiname sólo llegaba un sacerdote una vez al año, cobrando un montón para la fiesta patronal, y a lo sumo podría llegar otra vez en el año por algo muy especial. Pero doña Adelita seguía pidiendo que llegara un sacerdote a vivir allá. Preguntaba por el estado de la iglesia, si siempre la cuidaban. Y llegó a hacer una promesa: que cuando llegara un sacerdote a Solentiname ella iría a servirle gratis de cocinera.

“Un día supo que un sacerdote había llegado a Solentiname y fue entonces que ella se presentó donde mí (no teníamos mucho de haber llegado) y me contó sus oraciones y su promesa. Fue una bendición de Dios tener a doña Adelita de cocinera, inigualable para la comida sencilla, popular y campesina, que era la de nosotros; y nos costó hacerla recibir un sueldo. Y fue una bendición de Dios don Rafael, con sus consejas y leyendas de Solentiname y de todo el lago que le oíamos por las noches. Y sobre todo fue una bendición de Dios el que en aquella remotidad, río Pizote arriba, doña Adelita pidiera un sacerdote para una iglesia incompleta, rodeada de maleza en Solentiname.” Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p 97.

<sup>60</sup> Ignacio Dueñas García de Polavieja. *HISTORIA ORAL DE LA RESISTENCIA NICARAGÜENSE AL SOMOCISMO: EL PROYECTO DE ERNESTO CARDENAL EN SOLENTINAME COMO PARADIGMA DE LA LIBERACIÓN*. Es una lástima que esta conclusión verdadera y radical se haya quedado en el artículo de la revista sin haber llegado al libro posterior (consúltese *Bibliografía*).

A partir de la aceptación de estas conclusiones, lo que pretendemos en esta investigación es ir a las consecuentes preguntas sobre el *Cómo* y *Por qué*, para clarificar y explicar de forma más profunda y filosóficamente satisfactoria estos procesos que se mencionan simplemente ahí como *consecuencia, evolución personal y espiritual, evolución comunitaria hacia la revolución, proceso natural, cuestionar, la luz de un Evangelio liberador, estímulo simbólico y fáctico, chispa final y raíz*. Si bien esto no es una crítica a la obra antes mencionada en específico, aprovechamos para poner de manifiesto que la Filosofía, que es un campo diferente que la Historiografía, enfoca su exigencia precisamente sobre la elucidación de estos conceptos que aquí funcionan como enlaces entre los diferentes hechos que se cuentan o, si acaso, son usados como una enunciación de la relación que guarda una cosa con otra como *causa y efecto*, pero que no van hacia lo que *son* realmente estas relaciones, *cómo* funcionan, *qué* leyes obedecen y *por qué*; todo lo cual se pretende como aportación original de este trabajo. Podríamos decir que la Historiografía *muestra*, mientras que la Filosofía *demuestra*; ambas disciplinas tratan de llegar al conocimiento de la verdad de la historia y deben complementarse para alcanzarlo.

Entrando en la materia que nos ocupa, tenemos que el desarrollo de la conciencia y de la vida espiritual de la comunidad está plasmado documentalmente en *El evangelio en Solentiname*, el libro en el que se recogen una buena parte de las discusiones y comentarios que se daban en torno a los evangelios durante los sermones en la iglesia.

La misa era oficiada por Ernesto Cardenal pero toda la comunidad tomaba parte y participaba activamente con sus comentarios sobre el Evangelio y otras lecturas. Allí están comentarios y diálogos sobre el texto bíblico donde podemos constatar el aumento en el grado de conciencia y confianza que iban adquiriendo gradualmente los participantes. Existe claramente la tendencia de “actualizar” y “adaptar” a su contexto, tiempo y espacio las enseñanzas eternas de los

evangelios<sup>61</sup>. Este testimonio nos servirá a nosotros como una comprobación de lo que afirmamos más que como un argumento, pues más que un texto generador de conciencia o de reflexión sobre esta conciencia, constatamos el propio proceso de concientización en la forma en la que la comunidad iba, no tanto adquiriendo, como creando y desarrollando una nueva realidad.

En la reflexión personal, en la introspección, se aprende de uno mismo de acuerdo al célebre principio griego “Conócete a ti mismo”; de esta forma, la comunidad de Solentiname se pone frente a sí y en ese autoconocimiento va haciéndose de otra realidad. Toda esta toma de conciencia finalmente se realiza, se vuelve acto y acción concreta; la consecuencia de esto se verá en la participación activa y directa que tendrá la comunidad en la lucha armada sandinista, como veremos más adelante.

*El evangelio en Solentiname* trata del despertar de conciencias en un lugar que por aislado, una Isla interna de Nicaragua, resultó propicio para liberarse por medio de la reflexión a partir de una evangelización rápida pero muy profunda. Empero, al mismo tiempo, tenemos que esta forma de despertar no fue algo inventado aquí en lo absoluto, sino que se corresponde a un largo proceso histórico heredado puesto en marcha hace miles de años y que no se ha detenido. La forma en la que este método había llegado a Ernesto Cardenal fue mediante Thomas Merton:

[...] Las charlas que Merton nos daba a los novicios eran siempre con muchas preguntas, y ha escrito él que ese método lo aprendió de Mark Van Doren. Así se hace que la verdad

---

<sup>61</sup> Este acto de “traer algo” al propio tiempo y espacio, no es simplemente una cuestión mecánica de cambiar fechas y lugares, sino que es el proceso espiritual por el cual se toma conciencia de *sí mismo* y de la *universalidad* del contenido, en este caso la primera verdad del Evangelio, su eternidad y su mensaje general para todo individuo (yo).

“[...] El yo sólo es universal, como *ahora, aquí o éste*, en general; cierto es que lo que supongo es un *yo singular*, pero del mismo modo que no podemos decir lo que suponemos en el *aquí* y el *ahora*, no podemos decir tampoco lo que suponemos en el *yo*. Al decir *este aquí, este ahora, algo singular, digo todos los estos, los aquí, los ahora, los singulares*; y lo mismo, al decir *yo digo este yo singular, digo en general, todos los yo*; cada uno de ellos es lo que digo: *yo, este yo singular*.” G.W.H. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, p.66.

sea algo que sale dentro de uno, no sólo una cosa que uno oye de afuera. Y por tonta que fuera la respuesta, Merton hacía que se viera en ella algo positivo. Y por equivocada que fuera, él hacía ver en ella un elemento de verdad, pero después lo enfocaba de otro modo haciendo que se viera la completa verdad. Ése es el método socrático. Yo usé ese método de preguntas con los campesinos de Solentiname para los comentarios del Evangelio que están en el libro *El evangelio en Solentiname*. Y pienso que así como yo aprendí ese método de Merton y él lo aprendió de Mark Van Doren, tal vez, Van Doren lo aprendió de otro maestro y éste de otro y así sucesivamente hasta llegar a Sócrates.<sup>62</sup>

Resulta evidente que es este el método utilizado en Solentiname para evangelizar; la *mayéutica*<sup>63</sup> lleva a tener una conciencia dinámica y dialéctica de la realidad, una actitud crítica que lo remite todo al pensamiento y éste de nuevo a la realidad. Es este proceso de ida y vuelta entre el pensamiento de las cosas, el pensamiento de este pensamiento y la realización del mismo, es justamente la *actividad del Espíritu*. Que es el principal objetivo de una verdadera evangelización.

El hombre alcanza esta verdad al adquirir como intuición la certeza de que el λόγος [logos] se hace carne en Cristo. Tenemos así, en primer lugar, al hombre que se remonta a través de este proceso a la espiritualidad y, en segundo lugar, al Hombre como Cristo, en quien cobra conciencia esta identidad originaria de las dos naturalezas, la divina y la humana. Ahora bien, como el hombre es, en general, ese proceso que consiste en ser la negación de lo inmediato y llegar, por esta negación, a sí mismo y a su unidad con Dios, se ve obligado a renunciar con ello a su querer, su saber y su ser naturales. Esta renuncia a su naturalidad es contemplada en la pasión y muerte de Cristo y en su resurrección y exaltación a la diestra de Dios Padre.<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, pp. 52-53.

<sup>63</sup> Método socrático por excelencia de preguntas y respuestas que lleva al conocimiento de la verdad al mostrar las autocontradicciones de un discurso. Consagrada en los Diálogos de Platón.

<sup>64</sup> G.W.H. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, T. III. Segunda Parte. *La filosofía de la edad media. Introducción. 1. La idea del cristianismo*. p. 78.

Pero con todo y la importancia testimonial que estos comentarios tienen, aún falta el momento reflexivo siguiente de pensar qué significan los comentarios del evangelio y la comunidad en su conjunto. Es así que encontramos que el documento que resume mejor lo que fue la comunidad desde su formación hasta su fin será la carta que escribe Ernesto Cardenal con el título de *Lo que fue Solentiname*<sup>65</sup>. A partir de esta carta podremos construir la historia de la comunidad de una manera sistemática y reflexiva, ya que allí no sólo se dicen las particularidades y detalles más importantes de lo que sucedía cotidianamente, sino que se profundiza en las consecuencias y los alcances que dicha experiencia representó, por lo menos hasta el momento en que Cardenal lo escribe, poco después de la destrucción de Solentiname por el gobierno de Somoza en 1977.

Es natural que en esta carta aún se sienta en el tono del discurso sandinista una cierta inseguridad sobre la posibilidad próxima del triunfo, pero esta misma circunstancia es lo que hace que el documento valga más pues constituye el testimonio del sentimiento general de ese momento de la historia de Nicaragua. Esta inmediatez del testimonio, naturalmente que debemos superarla nosotros nuevamente para evaluar lo que ya en ese momento era un movimiento ideológico consistente y con muchas más posibilidades reales de triunfo que de derrota. Lo que se había creado en la comunidad era parte de un movimiento nacional, como se demostró más tarde cuando ya la revolución triunfó y fue gobierno.

Con la victoria de 1979 se comprueba que dicho sentir era algo generalizado y latente en todo el pueblo desde el tiempo en que esta carta se escribió. La ofensiva final había comenzado para entonces, pero la idea del triunfo y de la lucha por la justicia estaba ya desde mucho antes en el espíritu de la comunidad de Solentiname, en el espíritu de Sandino y, principalmente, era la consecuencia lógica de los evangelios. Aquí debemos valorar especialmente este quehacer reflexivo revolucionario que no era la lectura y análisis de cualquier texto, ni tampoco cualquier análisis, sino que era la conclusión necesaria del texto religioso

---

<sup>65</sup> Ernesto Cardenal, *Lo que fue Solentiname. (Carta al pueblo de Nicaragua)*.



más verdadero: el Evangelio.<sup>66</sup> Muy resumidamente, evangelizar consiste en caer en la cuenta de la existencia del espíritu divino en el hombre...

Cristo fue un hombre completo, compartió la suerte común a todos los hombres: la muerte; sufrió y se sacrificó como hombre, negó su naturaleza y fue exaltado por ello. **En él se hace realidad contemplable este proceso, esta conversión de su alteridad en espíritu**, y la necesidad del dolor en la renuncia a su propio ser natural; pero este dolor, el dolor de ver muerto a Dios mismo, es la fuente de donde mana la santificación y la exaltación del hombre a Dios. De este modo, **cobra conciencia, como consumado en sí en Cristo, lo que debe operarse en el sujeto**, este proceso, esta conversión de lo finito. Tal es, en efecto, la idea del cristianismo en general.<sup>67</sup>

Serán finalmente sus *Memorias* también las que nos aclaren lo que en la carta no se dice por cuestiones de espacio, por estrategia política o por falta de perspectiva histórica del momento. Muchos años después, haciendo justicia a **Lo que fue Solentiname**, Cardenal lo resumirá en dos ideas: “**un milagro**” y “**un amanecer**”.

---

<sup>66</sup> La interpretación revolucionaria como unívoca se encuentra en José Porfirio Miranda quien, criticando a la Teología de la Liberación como “opción por los pobres”, afirma que sólo hay una teología verdadera y no es “opcional”: “La falsificación cometida por la concepción oficial del cristianismo ha sido deliberada. En particular enseñar autoritariamente que siempre habrá pobres, y eso como si fuera palabra de Jesucristo, implica una crueldad refinada e imperdonable. La iglesia ha sido el único culpable directo de que el mensaje de Jesucristo no llegara a los pobres de la tierra. Si lo que queremos es justicia, no nos es lícito olvidar que la iglesia debe ser castigada, pues su crimen histórico no tiene paralelo. **Una teología de la liberación que no rompe con la iglesia se vuelve encubridora**, pantalla izquierdista que no les permite a los pobres ver quién es su enemigo, maniobra de recuperación para impedir que los oprimidos se alejen de la que ha sido y sigue siendo aliada de los opresores. **Denuncio aquí a la teología de la liberación**. Lo primero que una teología cristiana necesita tener es sentido de responsabilidad delante de Jesucristo”. José Porfirio Miranda, *Comunismo en la Biblia*, p.73 y 74. Negritas mías.

<sup>67</sup> G.W.H. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, T. III. p. 78. Negritas mías.

## ANTECEDENTES. Fundación ideal.

Cuando Ernesto Cardenal llegó con Thomas Merton al monasterio trapense de *Our Lady of Gethsemani* en Kentucky, Estados Unidos, éste ya poseía la idea de fundar una comunidad contemplativa en América Latina. De inmediato se lo hizo saber a Ernesto Cardenal y ambos tuvieron tiempo para meditar largamente sobre ese proyecto; en primer lugar se pensó sobre el mejor sitio geográfico para la fundación:

Merton pensaba en el Ecuador, en alguna región de los Andes, donde se pudiera llevar una vida verdaderamente pobre y difícil, entre los indios, y donde se evangelizara a los indios no con la predicación sino con la vida. Ellos verían unos sacerdotes distintos a la mayoría del clero latinoamericano, trabajando la tierra como ellos. [...] Y el monasterio allí no debía estar al margen de los problemas sociales y políticos, sino debía ser un lugar donde se reunieran personas de diversas tendencias e ideologías, aun no católicos, para estudiar esos problemas y buscarles solución. Todo esto sería muy diferente de lo que la orden trapense había sido hasta ahora, pero en América Latina —decía él— la orden debía ajustarse a las condiciones de allí, que también son diferentes.

Pero a Merton también le gustaba la fundación en Nicaragua. Yo le había hablado de la belleza de las selvas del río San Juan. Le escribí al poeta José Coronel que tenía más de 20 años de vivir en las márgenes de ese río, para que diera su opinión. Nos escribió a mí y a Merton, diciendo que esas selvas eran un auténtico paraíso, con todo y serpientes. Pero que los monjes no podrían vivir allí de la agricultura. Un escocés amigo mío, míster Kinlock, que también vivía en el río San Juan, escribió una carta que mucho gustó a Merton. Recomendaba para fundación trapense la falda de uno de los dos volcanes de la isla Ometepe en el Lago de Nicaragua, por la gran variedad de cultivos que allí se pueden dar, el clima muy fresco, la belleza de los paisajes. Mirando la isla de Ometepe en el mapa, a Merton le pareció que era muy buena la idea de una fundación en ese lugar. Ya le pareció mejor que el Ecuador. Incluso me dijo que creía que no habría un sitio mejor que ése. Él siempre tenía deseos de ir a América Latina. Decía que él era europeo (por haber

nacido en Francia) y se sentía más identificado con América Latina que con los Estados Unidos.<sup>68</sup>

Finalmente, por la influencia de Ernesto Cardenal se impuso que fuera en Nicaragua y además de un modo un poco distinto de lo que se planeaba originalmente. Es importante resaltar que en el proyecto ya estaba involucrado Ernesto Cardenal no sólo como el ejecutante material sino como verdadero propietario de esa idea y su realización posterior. Por supuesto que esta complicidad nacía de una ilusión común, pues ambos eran guiados por un sólo espíritu:

Desde mi llegada al noviciado Merton me había vuelto a hablar nuevamente de la fundación en Nicaragua. Me dijo que pidiera información de los diferentes climas que teníamos, y un mapa. Aunque el abad, me dijo, prefería un lugar en América del Sur. Cuando me llegó el mapa se lo abrí, y sin ninguna información previa me señaló su escogencia en el centro del país, la región de Matagalpa y Jinotega: precisamente la de mejor clima y de las más pintorescas. **Me pareció que lo inspiraba el Espíritu Santo.** Y sucedió que yo tenía en mi mano una carta de una tía mía, que al hablar con él había llevado por equivocación, y en la que me informaba que allí mismo, entre Matagalpa y Jinotega, ofrecían unas tierras para una fundación; y le enseñé la carta. Coincidencias muy curiosas, que yo creo que tendrían un sentido, aunque no se llegaron a plasmar en nada. No hubo esa fundación, ni en Nicaragua ni en ningún otro sitio. (O hubo pero de otro modo.) ¿Sería que Dios me quiso mantener una ilusión? Claro que a mí me encantaba llegar a Nicaragua con una fundación. O si no, a cualquier otro lugar de América Latina. Y también para Merton era una ilusión.<sup>69</sup>

Merton estaba más que interesado en esa fundación de cualquier forma, pues era uno de los proyectos más importantes de ese momento de su vida. Incluso, nos dice Cardenal que existió la posibilidad real de que esta comunidad estuviera

---

<sup>68</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, p. 126-127.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 112. Negritas mías.

dirigida personalmente por Thomas Merton.

Sobre la fundación en América Latina me volvió a hablar Merton, diciéndome que sería hasta dentro de unos dos años [Ernesto Cardenal ingresó en 1957]. Que suponía que antes de hacer la escogencia el abad haría una gira para ver personalmente las diferentes posibilidades, y que tal vez lo llevaría a él (lo que le gustaría muchísimo) porque el abad no hablaba español. Y el padre Eudes, el monje-médico, que siempre se había apuntado a la fundación y estaba muy identificado con Merton, me confió que Merton sería el superior de la fundación. Aunque Merton por otra parte me decía que él no hacía ninguna intervención material en el asunto, que el problema era demasiado complicado para él; su intervención era únicamente espiritual, rezando por la fundación; estaba seguro que la Virgen estaba también interesada en el asunto.<sup>70</sup>

Conforme vamos siguiendo el pensamiento que fue creando la idea de la comunidad, observamos que hay poco de casual en que la fundación se hiciera en aquel archipiélago de Solentiname en el Lago de Nicaragua en la frontera con Costa Rica; para cuando se funda realmente casi todo está resuelto como parte del plan ideado junto con Merton años atrás.<sup>71</sup> Sin embargo, para que naciera materialmente la comunidad habría que darle correctamente una forma conceptual aún más exacta, y es por eso que Ernesto Cardenal, poco antes de fundarla, fue con Thomas Merton para afinar algunos detalles. No hay como el testimonio directo de sus memorias.

Merton me había dicho que si a él no le daban permiso de hacer la fundación que deseaba me tocaría a mí, pero antes debía entrar a un seminario para ser sacerdote. Estuve pues en el seminario y fui ordenado sacerdote; y William y Carlos Alberto llegaron a Nicaragua para hacer la fundación de Solentiname. Pero antes fui a Getsemani para pedirle a Merton

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 139.

<sup>71</sup> "Thomas Merton me había dicho que si a él no le permitían salir del monasterio y fundar la comunidad que habíamos planeado, yo debía estudiar para el sacerdocio en un seminario y realizar esa fundación. Así lo hice, y la fundación fue en la isla del Lago de Nicaragua, en el archipiélago de Solentiname". Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p.11.

orientaciones sobre la comunidad que íbamos a fundar. Merton ya no era el maestro de novicios, y vivía en su ermita en uno de los bosques del monasterio.

Fue en el otoño de 1965 que regresé a Getsemani.<sup>72</sup>

De nuevo en Gethsemani, tanto Cardenal como Thomas Merton se ocuparon de definir lo que sería la Comunidad Contemplativa de Solentiname. Aunque en cierto sentido no había demasiado que definir, pues ambos coincidían en lo fundamental y Merton tenía toda la confianza en Ernesto Cardenal de que realizaría el proyecto casi como si fuera él mismo, además por supuesto, de la certeza intuitiva religiosa de que esa era la voluntad de Dios.

Le hablé de Solentiname, le describí la isla que había escogido, le mostré las fotos, que le gustaron mucho. [...]

Me dijo que veía que lo de Solentiname era una cosa que había venido siendo planeada por Dios desde cuando Él me trajo a la trapa [...]

Le dije que venía a pedirle las orientaciones. Primero, que cuáles serían las reglas. y me dijo: "La primera regla es que no haya reglas. Y después de esto entonces salen sobrando todas las otras reglas".<sup>73</sup>

**“La primera regla es que no haya reglas”**, esto no quería decir anarquismo, sino que la única regla fuera el amor y el cristianismo verdaderos y no unas reglas preestablecidas de antemano a detalle y desde afuera; probablemente teniendo presentes las estrictas reglas benedictinas del monasterio de Gethsemani que no iban con el carácter latinoamericano más relajado y espontáneo; aquellas reglas que tampoco ya para Merton tenían mucho sentido a esa fecha. Ahí se practicaría una *nueva oración*, una oración más allá del tiempo, y podríamos decir del espacio en cuanto a que no había un espacio determinado dentro de la comunidad para hacerlo. Una *oración absoluta* podría decirse, al modo

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p.74.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 78-80. Por supuesto esto no debe tomarse como que Merton pasaba por una etapa anárquica ni mucho menos, sino más bien por una etapa Zen en donde las reglas establecidas y demás creencias deben abandonarse para acercarse al Todo a través de la Nada.

**benedictino más auténtico y original.**

También decía Merton que la media hora de meditación que teníamos en la madrugada y el cuarto de hora en la tarde era una innovación jesuítica introducida en el siglo pasado. Nunca se les ocurrió eso a los Padres del Desierto ni era ésa la tradición benedictina. Ésta era un estado general de oración durante todo el día, espontáneo como el respirar, sin que hubiera un tiempo al día artificialmente destinado a “meditar”. En la vida monástica se desarrolla naturalmente un temperamento meditativo, sin tener que meditar en forma forzada. La oración benedictina era por ejemplo pasearse bajo los árboles, o leer un libro que a uno lo hace pensar. A eso san Benito llama *lectio divina* (“lectura mística”, digamos). Para él la oración era leer, leer despacio, o meditar con un libro en la mano: la Biblia principalmente, y los Santos Padres y los Padres del Desierto que eran como prolongación de la Biblia; y que serían los únicos libros disponibles en el siglo VI. Los tiempos han cambiado tanto, y creo que ahora se puede considerar todo libro como prolongación de la Biblia. Merton me dijo que lo interesante de la fundación en América Latina sería el dar a conocer esta espiritualidad tan distinta a la única divulgada hasta ahora, que era la de los jesuitas.<sup>74</sup>

La comunidad había sido pensada primero como una comunidad cerrada como Gethsemani, sin embargo, se decidió finalmente que sería mejor una comunidad laica de Campesinos. Así fue, aunque desafortunadamente Merton nunca pudo llegar a conocer personalmente Solentiname.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, p. 138.

<sup>75</sup> “El nuevo abad le dio permiso para un largo viaje al Asia, y Merton me escribió que a su regreso pasaría por Solentiname, y lo esperábamos de un momento a otro y lo que llegó fue un cable informando su muerte en Bangkok” Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p. 85.

Merton murió extrañamente en una gira por Asia:

“En esos mismos días nosotros ya íbamos a construir una choza para él, porque me había escrito que tal vez llegaba a Solentiname en enero después de su viaje al Asia. Iba a estar solamente una temporada. [...] Durante la reunión de Bangkok, estando solo en su habitación murió, según parece, electrocutado por un abanico eléctrico. Ha habido rumores de que fue un asesinato de la CIA (¿de quién más iba a ser?). Esto es difícil de creer, pero no es imposible. Era una figura demasiado prominente, que cuestionaba demasiado el sistema. Y está el hecho de que un año antes iba a integrar una comisión no oficial que iría a Vietnam para elaborar con el Vietcong una propuesta de paz que se presentaría a Washington. A algunos amigos les había escrito sobre ese

La intención original de la comunidad era puramente religiosa y, más bien, como para retiro, a la manera de Gethsemani. Thomas Merton en una carta dirigida al Papa Paulo VI, que nunca fue entregada porque no fue necesario, se refiere a la comunidad de esta forma:

[...] están ahora comenzando a formar una comunidad contemplativa bajo la dirección de Ernesto Cardenal, quien fue novicio en este monasterio bajo mi dirección, y quien, luego de dejar Gethsemani por razones de salud, se ha ordenado sacerdote secular y está formando una pequeña comunidad para vivir una vida contemplativa y proveer un lugar de retiro para los intelectuales de Nicaragua, los estudiantes, los escritores y otros.<sup>76</sup>

El arte y la cultura en Solentiname tampoco serán una casualidad o algo que surgirá espontáneamente, esta idea ya venía desde estas pláticas con Merton en Gethsemani.

[...] Merton me empezó a exponer nuevas ideas acerca de la fundación latinoamericana: un monasterio pequeño, revolucionario, tal vez sin hábito, en el que se viviera una vida sencilla en contacto con la tierra, con los indios y con Dios, y donde se cultivaran las artes no meramente como “apostolado” sino por el valor que ellas tienen en sí; y donde también se estuviera en contacto con los movimientos artísticos de la capital y pudieran llegar escritores y artistas a descansar o crear. Tal vez su libro sobre arte religioso, al que él le daba mucha importancia, estaba relacionado con esto.<sup>77</sup>

---

plan secreto. Y poco antes de su viaje a Asia a un amigo le escribió una tarjeta diciéndole que esta vez *no* tendría nada que ver con Vietnam. (Y así era, ¿pero lo creería la CIA?) La forma como fue encontrado el cuerpo plantea ciertas dudas, y como no se le practicó la autopsia, por respeto, esas dudas no quedaron esclarecidas totalmente.

“En la reunión de superiores de órdenes monásticas en Bangkok, Merton había dado en la mañana una conferencia sobre marxismo y monasticismo. Allí había dicho que la definición que Marx hace del comunismo es la misma que la de la comunidad monástica. Ese ideal es el que la comunidad monástica siempre ha querido realizar, pero, según su opinión, no puede realizarse en el comunismo, sólo en monasterios. Después de la conferencia hubo un receso para almorzar y descansar, y en la tarde le harían las preguntas; pero cuando fueron a buscarlo porque no llegaba lo hallaron muerto en su habitación”. *Ibid.*, p. 233-234.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 82. Carta citada.

<sup>77</sup> *Id.*, *Vida perdida*, p. 142.

Como se ve, el sentido puramente religioso monacal se fue perdiendo gradualmente y evolucionando conceptualmente a lo que llegaría a ser Solentiname:

A mí [Thomas Merton] me decía que la orden trapense no era para poetas, como él ni como yo. Como un cuartel o una academia militar no eran para poetas. Esa rigidez y disciplina podía ser buena para algunos, que necesitaban esa orden. Él consideraba que por algo Dios lo había puesto allí; y también Dios por algo me había puesto a mí. Pero tal vez eso no tendría que ser para siempre. Poco a poco yo entonces fui evolucionando, como él mismo había ido teniendo una evolución. Y esa fue también la evolución que la fundación latinoamericana fue teniendo. Primero una fundación de la orden trapense tradicional. Después una reforma de la orden trapense. Después una fundación fuera de esa orden. Por último, una pequeña comunidad llevando una vida sencilla sin regla y sin hábito.<sup>78</sup>

La primera dificultad con la que se topó Cardenal fue, naturalmente, que esa comunidad no solamente no estaba construida más que en la teoría —si acaso hubiera estado acabada esa parte teórica—, sino que no existía salvo potencialmente, y que la Isla que había elegido y comprado para tal propósito no tenía ni las mínimas condiciones para habitarse. Era, en cuanto lo que debe ser un lugar de asentamiento humano, un auténtico desierto; un desierto de jungla, donde no había demasiada población pero abundaba la naturaleza, para bien y para mal.

Evidentemente, para ser una comunidad verdadera debía esparcirse esta idea, de tal forma que fuera compartida por muchos más y que lo que estaba solo en su mente y su voluntad, pudiera cobrar fuerza y generalizarse en los integrantes. Es de notarse que, hasta ese primer momento, prácticamente el único que compartía esa idea era Merton, pero muy poco hizo y menos podría haber hecho, pues se encontraba perdidamente enamorado escribiendo en una ermita a miles de

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 144.



kilómetros y poco podía ayudarlo<sup>79</sup>. En justicia debe decirse que Merton abandonó

---

<sup>79</sup> Ernesto Cardenal dedica algunos párrafos a este dilema prácticamente desconocido de Thomas Merton, que podría contar casi como un tipo de experiencia mística. De aquí podemos deducir la consecuente falta de interés posterior en el acompañamiento del proyecto de la comunidad de Solentiname y casi todo otro proyecto religioso. Sin embargo, veremos cómo se realizará en la comunidad en buena medida esta idea de **unidad del amor pasional humano y el amor a Dios**. Merton no logró plenamente resolver la contradicción pero Solentiname lo hizo; cabe mencionar que Ernesto Cardenal tampoco pudo superar personalmente esta contradicción en su vida, abandonando el amor pasional humano para siempre sin poder unirlo con el amor a Dios:

"[...] estaba pasando él [Thomas Merton] también **una gran crisis por un enamoramiento, que nunca antes había tenido en su vida**. [...] Merton tuvo una operación de la columna en un hospital de Louisville el 25 de marzo. El 9 de abril me escribió una carta diciéndome que estaba recién salido del hospital, y que le alegraba mucho que yo ya estuviera en Solentiname. En su diario cuenta que a la semana de la operación, mientras daba los primeros pasos en el jardín, se le apareció una enfermera muy cariñosa. Era muy bella también. Después ella le escribió estando ya de vuelta en su ermita una carta muy tierna, y él le contestó también con ternura. **Y ya la vida de los dos se transformó, surgió en él y en ella un gran amor**. (Unos pocos días después de que me escribiera a mí.) / Hasta ahora podemos leer su propio relato, en su diario de 1966, publicado 25 años después de su muerte como él lo dispuso. Allí está contado todo. Cómo fueron las incontables llamadas por teléfono, ilícitas, que él estuvo haciendo, algunas hasta de media hora. Las cartas, ilícitas, que se cruzaban entre ellos. Los encuentros ilícitos en algunas casas de amigos en Louisville o en restaurantes; las visitas de ella y algunos picnics, ilícitos, en los bosques del monasterio. La ida con ella al aeropuerto de Louisville para despedir a Nicanor Parra, que también fue ilícita... / **Él sentía que el amor le exigía cierta flexibilidad con respecto a las reglas monásticas. Que ese amor era dado por Dios. Y que ese amor podía ser una parte armoniosa de su vocación. Sentía dentro de él una voz que le decía que amara, que no temiera al amor. Al mismo tiempo veía que no podía consumarlo sin traicionar a lo más verdadero de sí mismo, y no lo consumó. / Era un amor que no tenía futuro en la tierra. A pesar de eso él y ella se sentían tan unidos como si estuvieran casados. Él reconocía que eso era algo que no cabía en su vida; pero también era algo que no podía dejar de tener. Él sentía que no podía vivir sin ella, y ella sentía lo mismo. Y sin embargo estaban condenados a vivir separados. / Él veía que su amor crecía y crecía, y el de ella crecía igualmente o todavía más. Era una situación que había cambiado completamente su vida eremítica. Quería pasar el resto de su vida con ella, y no sentía que eso fuera una infidelidad a Dios. [...] El quebrantar los votos y huir con ella (como ella se lo pedía) destruiría su vida. Y se daba cuenta que no tenía las agallas para la lucha que le tocaría librar contra todo mundo. Además que él no quería realmente la vida matrimonial sino la vida eremítica. Con todo y eso, no podía acabar con ese amor. [...] Pero para él el amor a Cristo y el amor a ella eran el mismo. No tenía que escoger entre la fidelidad al amor y la fidelidad a los votos, sino que había una fidelidad a Dios. Con todo, él escribe que hablar de desapego estando enamorado no tenía sentido. Y la concentración en la oración era imposible. Pero él no se sentía culpable; tan sólo que había estado a punto de serlo. / El nombre de ella no lo sabemos. Merton en sus escritos se refería a ella con su nombre, pero ahora que han sido publicados el nombre fue suprimido. Hay una parte del diario en que **Merton se pregunta si él en ese amor no habría estado siendo fiel en una forma oscura a un llamado inescrutable de Dios. A mí me parece que en ese amor Merton fue infiel a su vocación. / Pero no como una infidelidad como ustedes están pensando, sino al contrario. Su infidelidad fue no haberse ido****

prácticamente el proyecto de Solentiname en esta época, aunque su espíritu prevaleció y se hizo realidad en la comunidad donde sí se pudo resolver la contradicción *amor humano—amor a Dios*, para dar paso a una comunidad de matrimonios, lo que ya podríamos considerar un *proto-estado*.

---

con ella, dejando monasterio y sacerdocio y todo. Muchas veces consideró dar ese paso, y no lo dio porque lo vio catastrófico. Habría sido catastrófico pero para el celibato [...] Claro que él no era para un matrimonio normal. Para volver al mundo, menos. Su vocación era de eremita. Pero podría haber sido un eremita casado y habría revolucionado el monasticismo de Occidente, me parece a mí. / No me hubiera parecido eso así, ni por asomo, en aquellos días, hace casi 30 años ya. En otro pequeño diario aparte que Merton llevó exclusivamente para ella en aquel verano, y que también ha sido recientemente publicado, dice que el estar sin ella lo hace enfrentarse a la pregunta de que si toda la vida religiosa no será una gran ilusión. **Y que si él no ha perdido todas las oportunidades en su vida. Ha tenido lo que pocos llegan a tener, una persona hecha para él y para quien él ha sido hecho. Y piensa entonces que debía haber tenido el valor de mandar todo al carajo, y simplemente irse a vivir con ella. Debiera haber apostado al amor, y hubiera ganado.** Son cosas que él se está diciendo a sí mismo. Y también dice que no ha sido ni buen monje ni buen amante". Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, pp. 112-115.



## CAPÍTULO III

### El milagro de Solentiname

*Este solitario culto divino es, al mismo tiempo, esencialmente, el culto divino de una comunidad y el puro interior saberse y escucharse a sí mismo pasa a momento de la conciencia. [...] Los otros dejan valer la acción por razón de este discurso, en que el sí mismo es expresado y reconocido como la esencia. El espíritu y la sustancia de su conexión es, por tanto, la mutua aseveración de su escrupulosidad y de sus buenas intenciones, el alegrarse de esta recíproca pureza y el deleitarse con la esplendidez del saber y el enunciar, del mantener y cuidar tanta excelencia.*

G.W.F. Hegel<sup>80</sup>

El enamoramiento de Ernesto Cardenal por Solentiname se dio desde poco antes de su regreso de Colombia a Nicaragua cuando su hermano, Rodrigo Cardenal “Popo”, le sugirió esas islas por las que él había pasado en su yate de pesca, navegando por el Lago de Nicaragua...

En unas vacaciones del seminario que pasé en Nicaragua, me dijo que ése era el mejor lugar para mi fundación: islas muy bellas, había habitantes, tierras fértiles con cultivos, buen clima, muy incomunicado, pero cerca de San Carlos. Inmediatamente sentí que allí tenía que ser, y nadie me sacó de eso. Lo que yo más amaba era el río San Juan.<sup>81</sup>

Y no pudo ser más aislado el lugar de la fundación, lo que, en buena medida permitió que Cardenal pudiera poner en práctica sus ideas libremente y que la idea de la comunidad contemplativa en particular pudiera realizarse de forma, digamos, *pura*, sin demasiada influencia externa. Como *fuera de este mundo*:

---

<sup>80</sup> G.F.W. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 382.

<sup>81</sup> Ernesto Cardenal, *Las islas extrañas*, p. 90.

Pocos días después de que llegáramos [a Solentiname], Coronel [Urtecho] escribió sobre Solentiname en un prólogo a mi poema “El estrecho dudoso” [poema que trata el tema de la historia de la región], y decía:

En una de esas islas Ernesto Cardenal va a establecer, dentro de poco, una comunidad contemplativa. Dudo que haya en el mundo lugar más apropiado para ese objeto, ni islas que más recuerden las ínsulas extrañas de san Juan de la Cruz “por lo muy apartadas y ajenas a la comunicación de los hombres”. El progreso las ha dejado completamente incontaminadas y fuera de sus rutas.

Solentiname estaba fuera de las rutas del progreso y fuera de las rutas del transporte y fuera de la historia, y hubiera estado fuera de la geografía si esto hubiera sido posible.<sup>82</sup>

Las ínsulas extrañas de Juan de la Cruz y la vecindad con el río San Juan, son coincidencias que se acumulan junto a muchas otras anécdotas y sucesos de este tipo que pasaron en Solentiname. Como aquella otra casualidad de que Ernesto Cardenal compró sin saberlo justo el pedazo de la isla Mancarrón en el que se encontraban las ruinas de la Iglesia; o también el hecho de que una señora había rezado *para que llegara un sacerdote a la isla* anticipando su llegada; o que se encontrara fortuitamente a su primo, experto en comején, para reparar una construcción que parecía perdida. Todas coincidencias muy afortunadas.

La vocación de Solentiname como “lugar de huéspedes” atestiguó la llegada de personajes que, como verdaderos “ángeles” enviados, resultaban extraordinariamente apropiados para resolver algún problema concreto a veces en situaciones extremas. Cardenal nos cuenta todo esto en sus *Memorias* como si fueran historias propias del realismo mágico latinoamericano; y aunque quizá haya algo de literario ciertamente, sin embargo, hay que reconocer que, a falta de otra explicación más científica, podemos llamarles también *MILAGROS*. Por lo que aquí aparece aquella primera forma en la que Ernesto Cardenal sintetiza *lo que fue Solentiname*. UN MILAGRO:

A mí no me gusta creer en milagros aunque sean ciertos. [...] Estoy de acuerdo con [Walt] Whitman en que todo es milagro; un ratón, dice él, es un milagro. Pero en esta creación de Dios, que es toda ella milagro, ¿no podrá haber milagros más especiales? Violación de

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 91.

las leyes naturales... ¿Pero qué sabemos nosotros de las leyes naturales? Según la física cuántica, lo que rige la materia a nivel subatómico es el indeterminismo. Y por tanto todo puede suceder. Nada es imposible; lo que llamamos milagro es algo tan improbable que para nosotros es como si fuera imposible. Y por eso tiene mucha razón Don Quijote cuando dice que los milagros son: "simplemente cosas que ocurren rara vez".<sup>83</sup>

Su comunidad contemplativa, tal como se realizó en la historia, es efectivamente algo que ocurre rara vez; como también excepcionalmente surge en el mundo un personaje como Ernesto Cardenal que llega en el tiempo y al lugar preciso para poder realizar un cambio significativo en la historia. Sin embargo, con todo y esta improbabilidad, el tal milagro se dio. Pero aquellos milagros de la etapa de fundación fueron dando paso gradualmente al desarrollo necesario de lo planeado y en donde ya podemos constatar las causas y los efectos en las acciones y hechos posteriores; ya no será todo un milagro con causas desconocidas sino consecuencias necesarias con fines bien determinados. Desde el inicio, la comunidad, si así se le podía llamar ya, aunque en realidad eran muy pocas personas todavía, ya tenía el carácter religioso y comprometido que la caracterizó. Cardenal rememora...

Llegué con otros dos compañeros hace doce años [escribe en 1978] a Solentiname para fundar allí una pequeña comunidad contemplativa. Contemplación quiere decir unión con Dios. Pronto nos dimos cuenta que esa unión con Dios nos llevaba en primer lugar a la unión con los campesinos, muy pobres y abandonados, que vivían dispersos en las riberas del archipiélago. La contemplación también nos llevó después a un compromiso político: la contemplación nos llevó a la revolución; y así tenía que ser, si no, hubiera sido falsa. Mi antiguo maestro de novicios Thomas Merton, inspirador y director espiritual de esa fundación, me había dicho que en América Latina el contemplativo no podía estar ajeno a las luchas políticas.<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>84</sup> Ernesto Cardenal. *Lo que fue Solentiname*. Párrafo 1.

Consecuentemente, desde los primeros días las misas se realizaron bajo un nuevo espíritu cristiano revolucionario, y siempre con esa conciencia de la realidad social concreta y desde una posición política clara y explícita, que se irá desarrollando a partir de entonces aún más.

Cinco días después de que Carlos Alberto [Restrepo], William [Agudelo] y yo llegamos a Solentiname, cayó Camilo [Torres]. Yo regresaba en un bote con las compras y el correo, allí abrí en el bote una bolsa con recortes de periódicos que nos enviaban de Colombia, y en ellos estaba en grandes letras negras, que se sentían jubilosas: ¡MUERTO CAMILO TORRES! Al otro día tuvimos una misa de réquiem por Camilo Torres.<sup>85</sup>

El momento de Solentiname que más nos interesa en cuanto a la fundación real de la comunidad es el que comienza a partir de que los otros dos primeros fundadores materiales, Carlos Alberto Restrepo y William Agudelo<sup>86</sup> abandonaron la isla; el primero por problemas de salud,<sup>87</sup> el segundo por amor a una mujer. Entonces podemos ver claramente cómo ese espíritu del que hablamos que tendrá la comunidad y la revolución sandinista, se reduce por un pequeño tiempo al nivel más singular de una persona: Ernesto Cardenal. Él es en este momento el portador de la esencia de lo que será Solentiname y esos primeros problemas que resolverá son ya los problemas propios de la comunidad entera, aunque aún sea una *comunidad de uno*. Podríamos decir que observamos el momento de la semilla, usando esta clásica metáfora botánica.

---

<sup>85</sup> Ernesto Cardenal, *Las islas extrañas*, p. 67.

<sup>86</sup> Ellos habían sido parte de su grupo religioso-político los "Aleluyas" en el seminario de Colombia, recientemente. "Los principales Aleluyas eran, junto conmigo, Bernardo López, Eduardo Perilla, William Agudelo, Carlos Alberto Restrepo, que pronto se agregó y se llamó Carmelo; Arturo, que si no me equivoco se había convertido leyendo a Merton; todos ellos candidatos a la fundación que yo iba a hacer en Solentiname. Carlos Alberto me llamaba ya "el padre abad" y se empeñaba en ejercitar la virtud de la obediencia para conmigo, aunque él era insubordinado de nacimiento. Al final, los que fueron a hacer la fundación de Solentiname junto conmigo fueron Carlos Alberto y William". *Ibid.*, p. 33.

<sup>87</sup> "Debe haber sido agotamiento físico, y también psíquico. Él había idealizado esa vida, y no era su vocación". *Ibid.*, p. 131.

*Y yo quedé ya siendo sólo una comunidad de uno.*<sup>88</sup> Muy importante resulta este punto para nuestra tesis, pues estamos frente al cómo ese repliegue de la Idea a la Individualidad, será la Unidad sólida (el núcleo) de la que irá brotando una comunidad que vivió hasta su destrucción violenta diez años después, para luego renacer al ser reconstruida como actualmente la conocemos, (2016) 50 años después de su fundación.

Observaremos la totalidad del despliegue de aquella idea de la Comunidad de Solentiname desde su expresión más mínima, la persona de Ernesto Cardenal, hasta que posteriormente toda la Revolución Sandinista, a través de la comunidad, tendrá un cierto sello característico; el espíritu que notamos ya en la vida de Cardenal que pasará a Solentiname y posteriormente al sandinismo. El tránsito y la relación entre estos tres momentos, lo Individual, lo Particular y lo General, es en sí ***el concepto del Fenómeno de Ernesto Cardenal en la Revolución Sandinista***, por lo tanto es la tesis a demostrar del presente trabajo.

En este nivel mínimo de la comunidad y a pesar de la partida de sus únicos dos compañeros, Ernesto prosiguió con el plan. Ahora, siendo una persona “aislada”, debe resolver los problemas por él mismo, sobrevivir y convertirse en la primera piedra de lo que será Solentiname. Dicha etapa de introspección será el germen que, al desarrollarse, dará origen a la comunidad, de la misma manera que ésta será “la chispa que enciende la revolución” en su ofensiva final. Una reacción en cadena donde nada está aislado sino que el principio cósmico se impone esparciendo el fuego.

En el Boletín de Nuestra Señora de Solentiname [...]

Digo que la soledad es amarga y dulce a la vez, como un buen cocktail. Cito la frase de santa Teresita de Lisieux que dice: “Se me hace delicioso su amargo cáliz”. Y digo que la soledad no es mala. Que Dios se revela en la soledad, y la necesitamos para encontrarnos a nosotros mismos, y a Dios dentro de nosotros. Como lo dice el título de un libro de

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 148.



Merton: Los hombres no son islas. Y estamos unidos con todo: "Una iguana, un tractor, una galaxia, tampoco son islas".<sup>89</sup>

Aunque vivía sólo, venían de las islas cercanas las personas a escuchar la misa. Comenzó entonces esa forma de participación y diálogo que caracterizó a la comunidad y quedó registrada en *El Evangelio en Solentiname*, como se comentó previamente.<sup>90</sup> Esta participación de los feligreses sirvió igualmente para la construcción de un muelle para la llegada de un barco (el *San Juan de la +*), la rehabilitación completa de la iglesia, la siembra de árboles frutales, milpas y el cuidado de animales. Todo lo cual llevó a que la fundación tomara forma y el lugar pudiera recibir dignamente a los futuros habitantes y visitantes.

Antes de la fundación, Solentiname era uno de los lugares más pobres y olvidados de Nicaragua, la población (siempre escasa) vivía en carencia de techo, vestido y sustento permanentemente. La mortandad infantil por inanición y desnutrición era extrema, no había servicios médicos, comercio ni escuelas. Además de una vegetación deprimente por exuberante que desaparecía todo rastro humano rápidamente, sin contar con los peligros de los insectos y otros animales potencialmente peligrosos como lagartos y hasta tiburones (se daba la peculiaridad de ser el único lago del mundo donde hay tiburones, aunque hoy están prácticamente extintos). Una verdadera pesadilla para sus habitantes cuya única salvación era la migración.<sup>91</sup>

Tiempo después y en perspectiva, la historia de Solentiname parece adquirir un nuevo sentido a la luz de la presencia de Ernesto Cardenal y la fundación de la Comunidad Contemplativa. Se define para nosotros su característica particular de

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p.151.

<sup>90</sup> "Eran tiempos entonces de renovaciones en la liturgia, y yo hacía que participaran bastante en la misa, y dialogáramos; y doña Adelita era una a la que le gustaba comentar en la misa, o hacía oraciones espontáneas". *Ibíd.*, p.153.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, capítulo: *La soledad sonora*, p.165 y ss.

recibir constantes visitas,<sup>92</sup> su rebeldía innata y su vocación utópica (espíritu que posteriormente, ya con la revolución triunfante, se generalizó en todo el país y que Solentiname aún conserva):

Desde épocas geológicas remotas Dios hizo Solentiname pensando en mí. No sólo en mí, pero yo hablo de lo que a mí toca. Ignoramos lo que aquí hubo durante todos esos largos siglos de los indios, cuando Solentiname quería decir: "Lugar de huéspedes", pero seguramente este lugar ya muchas veces antes fue de meditación y amor. (Si hasta esos patos en el atardecer sobre una piedra parecen contemplativos.)

Juan Vazquez de Coronado, el conquistador de Costa Rica, estuvo en Solentiname antes de entrar a Costa Rica, adonde entró por este lado de Papaturro. Y en carta que le escribe al rey le dice que dejó en paz a los indios de Solentiname, que se habían rebelado contra el obispo. Por qué se habían rebelado contra el obispo, no lo dice. Algo les habría hecho. Y ello demuestra también, cómo me dijo una vez un amigo, que ya desde entonces Solentiname tenía una tradición de rebeldía. En Vázquez de Coronado es que yo vi escrito el nombre *Celentiname* ("Lugar de hospedaje"). Él fue el único conquistador humanista. Había estudiado en la Universidad de Salamanca, donde el padre Victoria enseñaba que república era sólo una comunidad perfecta; y así fundó en Costa Rica una comunidad de españoles y naturales, no sometiendo a los indios por la fuerza, sino atrayéndolos por medio de negociaciones y trueque.<sup>93</sup>

Pero en la misma medida que existía esta continuidad temporal con el pasado, no dejó de haber una continuidad espacial con el mundo. La cultura de los años sesenta estaba muy presente en la comunidad de Solentiname, el movimiento *Hippie* fue una influencia cultural muy bien recibida en la comunidad y en general en el país, sobre todo entre los jóvenes pero no sólo entre ellos. Ernesto Cardenal tuvo mucha influencia de ellos, aunque sería más justo decir más bien que tenía las

---

<sup>92</sup> Solentiname es un archipiélago geográficamente perdido, pero nunca fue un lugar aislado en el sentido de que no tuviera comunicación con el exterior. Por el contrario, fue el sitio más visitado de Nicaragua durante la época prerrevolucionaria. "La verdad es que siempre estuvimos llenos de visitantes, de Nicaragua y más aún del extranjero de los más diversos países del mundo". Ernesto Cardenal, *Lo que fue Solentiname*, párrafo 8.

<sup>93</sup> Ernesto Cardenal, *Las islas extrañas*, pp.170-171.

mismas influencias que los *hippies*, de entre las que destacan claramente la herencia de los poetas *Beat*; la influencia de los indígenas tanto norteamericanos, por influencia de Thomas Merton, como sudamericanos, profundamente valorados por Cardenal durante toda la vida. Esto trajo, además de actualidad y dimensión cosmopolita a Nicaragua, una revaloración general de lo indígena, tanto lo antiguo como lo contemporáneo. Lo indígena será un elemento muy importante en la Revolución Sandinista tanto por la participación directa de indígenas, como por ser un símbolo de identidad nacional mestiza.

Cardenal, sin embargo, no es el único que trajo, ideó y realizó todo lo que terminó por configurar el espíritu revolucionario sandinista sino muchas personas, las vidas y obras de muchas almas en la historia son las que hicieron posible esta revolución. De igual forma, hay que reconocer su peculiaridad pues casi todas las expresiones, ideas y realidades pasaron de alguna forma por Ernesto Cardenal, como si fuera una especie de *antena amplificadora* muy sensible que, a la par que repetía, daba más potencia a todo lo que fuera bueno para la revolución. Es el caso de las ideas radicales dentro de la propia iglesia católica que en una salida de Solentiname escuchó y que reconoce fueron una influencia muy grande:

En Managua, antes de ir a México, asistí en la UCA, la universidad de los jesuitas, a una conferencia sobre los hippies que daba el padre Ángel Martínez, mi antiguo profesor, el gran poeta español jesuita que se nos hizo nicaragüense. Con un público "selecto" (así se llaman), elegantemente vestidos, para mí estrafalarios: viejas con toda clase de cosas encima; señores vestidos como ingleses, en un clima tórrido. Y al empezar el acto se apareció Ángel con pantalón kaki y camiseta negra y un incongruente cuello romano, y tras él en fila los demás jesuitas con *shorts* y camisetas y cuellos romanos. El público estupefacto. Yo grité desde mi asiento que era absurdo que sólo yo estuviera de sotana, y me la quité y quedé de *blue jeans* y cotona. Y además con mi pelo largo y sandalias y barba, era un perfecto *hippie*. Quienes no me conocían habrán pensado que yo era un mendigo o un vagabundo que ma había metido allí. Angelito, como se le decía, llegaba de convivir con lo *hippies* en California y se había entusiasmado con ellos. Contó que había medio millón en los Estados Unidos, y cada día se multiplicaban más. Sólo en San Francisco había 30 000. Dijo que los religiosos y monjes estábamos identificados con ellos

en el fin, no siempre en los medios, aunque a veces también en los medios. El medio más frecuente era la droga. Para otros el sexo libre, de hombre con mujer, o de hombre con hombre, o mujer con mujer. Para algunos otros la música o el arte. Para otros la religión cualquiera que sea. Descienden de los *beats*, pero son aún más místicos que los *beats*. “Son nuestra gente”, dijo el padre Ángel. Y dijo que sus principios eran los mismo que lo expresado en la última bula del general de los jesuitas sobre la pobreza. Algunos pensaban, dijo, que ellos podrían cambiar la civilización norteamericana.

No la cambiaron. Pero la lección del padre Ángel fue tener la mente abierta al cambio. Influyó mucho en muchos jóvenes, quién sabe cuántos, preparándolos para el cambio que poco después iba a tener Nicaragua: la revolución.

Empezó a hablarse de los *hippies* en toda clase de publicaciones; empezaron a llegar *hippies* a Nicaragua, norteamericanos y de muchas otras partes, y también se aparecían en Solentiname; y empezaron a haber también *hippies* nicaragüenses. Nuestra cotona de Solentiname empezó a ser popularizada entre los *hippies*, y también entre las muchachas *hippies*. Donald Gardner, el poeta inglés que había pasado por Solentiname, me escribió desde Nueva York pidiéndome una cotona, “una de esas camisas indias que ustedes usan”, para ponérsela allí ese verano, y se la envié por correo aéreo.<sup>94</sup>

Queda claro cómo Solentiname dejó de ser culturalmente una isla y, asimismo, Ernesto Cardenal dejó de ser un individuo aislado en su comunidad. Por el contrario, lo mismo que Ernesto fue a Solentiname, fue Solentiname a Nicaragua, una relación no mecánica, ni siquiera orgánica, sino espiritual que se determina mutuamente en muy diversos grados y niveles, desde los individuos hacia el estado nacional y para el mundo.<sup>95</sup>

En este momento, Ernesto Cardenal ya no se encuentra sólo, ya hemos visto que se ha “pasado” de esa “comunidad de uno” a una verdadera comunidad. De la vida individual a la vida social. Esto es importante porque resuelve y supera aquello

---

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 179-180.

<sup>95</sup> El tema de una investigación personal es el esclarecer qué lugar tiene la Revolución Sandinista en el mundo y la historia universal. Cuál es el *Espíritu de la Revolución Sandinista* como *Espíritu del Pueblo* [*Volksggeist*], pero además, su importancia dentro del *Espíritu del Mundo* [*Weltgeist*].

que habíamos visto anteriormente cuando hablábamos de la disyuntiva de Merton entre el amor romántico y la vocación religiosa. Aquí, al incorporar el elemento del matrimonio y de la familia, se comienza, prácticamente y con todas las proporciones guardadas, a formar un pequeño estado.

No es que simplemente Ernesto Cardenal “pase” a ser una comunidad, sino que lo más importante es por qué es que el individuo **deviene** comunidad y también cómo el “amor natural” deviene moral a través de la ética del estado en la sociedad y para la comunidad. Podemos observar cómo la familia, ese elemento muchas veces olvidado por las grandes teorías económicas y sociales, pasa a ser el fundamento, como en verdad es, de toda posibilidad social y económica. Pues...

La familia, como *substancialidad inmediata* del Espíritu, es determinada por *el Amor* a su unidad afectiva; de suerte que su condición es poseer la autoconciencia de la propia individualidad en *esa unidad*, como esencialidad en sí y por sí, por ser en ella no como persona por sí, sino como *miembro*.<sup>96</sup>

Es en este punto que nace la comunidad realmente, ya deja de ser una mera idea, un supuesto, una teoría o una utopía. Los problemas que se resolverán serán problemas reales, con personas reales del tipo que constituye la mayoría de la población del país. No es ya más sólo una cosa de poetas y visitantes. La vida de la comunidad, la verdadera fundación, comienza ahora.

Es realmente fundamental este papel de la familia cuando se habla de la sociedad, pero es especialmente importante cuando se trata de América Latina, pues es el ámbito donde la mayoría de los problemas se presentan y se resuelven; y es allí mismo donde los estados comienzan a resquebrajarse. Estamos acostumbrados a los héroes indígenas, los héroes de independencia, de las reformas y las revoluciones (donde ha habido), pero difícilmente se mira al pueblo real no simplemente como una fuente de materia prima para la guerra, sino como el lugar en el que los cambios históricos se dan, esa vida privada, casera, como también la conciencia interior de los individuos, son tan importantes como las

---

<sup>96</sup> G.W.H. Hegel, *Filosofía del Derecho*, § 158, p. 156.

grandes gestas y los más grandes personajes de la historia, si sabemos darles la importancia que verdaderamente tienen dentro de la organización del Estado.

[William Agudelo y su apenas esposa Teresita] Me pidieron incorporarse como matrimonio a la comunidad que yo deseaba fundar, y yo pensé que por qué no. Se les construyó entonces su casa, un rancho de tabla y techo de paja, junto a nosotros.

“Matrimonio profético”, le llamó el padre De la Jara desde antes, cuando tenían el plan de establecerse como matrimonio en Solentiname. Decía que más que sacerdotes y monjas, lo que la Iglesia necesitaba eran familias evangélicas de esta clase. William había conocido al padre De la Jara en Managua antes de irse para Colombia. Era un sacerdote español, párroco de un barrio pobre donde tenía un movimiento que se llamaba la Familia de Dios, una especie de comunidad de matrimonios. Sus reuniones eran muy alegres, con muchos cantos, verdaderos ágapes en sus casas, y era admirable cómo comentaban el Evangelio en esas reuniones y en la iglesia, aplicándolo a la realidad de ellos, a los problemas del barrio y a la situación política y social.

Más tarde llegó el padre De la Jara a crearnos ese movimiento de matrimonios en Solentiname, cuando ya estaban William y Teresita. Él nos hizo ver que a los que se llamaba “mal casados” porque no tenían el matrimonio religioso, pero sí verdaderas uniones de amor, no se les debía privar de los sacramentos. Pues en aquellos tiempos estaban prácticamente excomulgados —y una gran parte de los matrimonios en el campo son así—. Decía que era inhumano obligar a separarse a parejas que tenían 30 o 40 años de vivir juntos, y con hijos y nietos; que eso era destruir una familia. Y entonces ya todas esas parejas se acercaron a comulgar. Dijo también a todos que ya no era necesario confesarse para comulgar, porque bastaba la confesión colectiva que se hacía al comienzo de la misa y la bendición que daba el sacerdote. Y a mí me enseñó a no tener un sermón sobre el Evangelio, sino un diálogo sobre él, comentándolo entre todos. Esto él lo había aprendido de una parroquia pobre de Panamá, la de San Miguelito, famosa por los comentarios del Evangelio que allí su hacían, y eso lo habían aprendido ellos de una parroquia pobre de Chicago. De Chicago esto pasó pues a San Miguelito, y de allí a la parroquia del padre De la Jara, que también fue famosa, y de allí a Solentiname, donde

produjo ese libro de comentarios del Evangelio que yo después iba a publicar, y que se llamó *El Evangelio en Solentiname*.<sup>97</sup>

Como se observa, no se inventaron las cosas en Solentiname como algo original en el sentido en que de ahí surgió espontáneamente; la verdadera originalidad de la Comunidad fue que ahí confluyeron una serie de elementos diversos y fueron integrados en unidad. Pero además estos elementos no sólo eran diversos sino en muchos sentidos contrapuestos, y esto fue lo más valioso, porque gracias a esta reunión de contradicciones la comunidad cobró vida, se puso en movimiento, pues el concepto de vida no es sino la superación y subsistencia todos sus contrapuestos internos.<sup>98</sup>

Aquí se superó la contradicción aquella de Merton entre el matrimonio o la vida dedicada a la religión, igualmente se superarán los opuestos del marxismo y la religión y muchos otros menos evidentes que podemos deducir, como este otro de hacer de una isla, algo aislado, el lugar más visitado por personalidades de la cultura de todo el país (por ejemplo, Julio Cortázar estuvo ahí en aquellos años, entre muchos otros<sup>99</sup>). Este hecho no pasó por alto para Merton, quien ya no pudo visitar la isla...

Una isla en un lago tropical en Centroamérica: difícilmente puede haber un lugar más escondido y más inaccesible, escribe Merton en su diario. Y cuenta que yo le he escrito de

---

<sup>97</sup> Ernesto Cardenal, *Las islas extrañas*, pp. 195-196.

<sup>98</sup> "La determinación de la vida, tal como se deriva del concepto o del resultado universal con que hemos entrado en esta esfera basta para caracterizar la vida, sin necesidad de seguir desarrollando su naturaleza; su ciclo se cierra con los siguiente momentos. *La esencia* es la infinitud como el ser superado de todas las diferencias, el puro movimiento de rotación alrededor de su eje, la quietud de sí misma como infinitud absolutamente inquieta; la independencia misma, en la que se disuelven las diferencias del movimiento

"[...] Todo este ciclo constituye la vida, que no es lo que primeramente se había dicho, la continuidad inmediata y la solidez de su esencia, ni la figura subsistente y lo discreto que es para sí, ni el puro proceso de ellos, ni tampoco la simple agrupación de esto momentos, sino el todo que se desarrolla, disuelve su desarrollo y se mantiene simplemente en este movimiento". G.W.H. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, p. 111.

<sup>99</sup> *Vid.*, Julio Cortázar. *Nicaragua tan violentamente dulce*.

que en Solentiname él encontraría una verdadera soledad. Dice que eso lo debe pensar seriamente. No está satisfecho con la vida de ermitaño que está llevando en Gethsemaní, donde recibe muchos visitantes. Dice que al menos tendrá que ver cómo es la isla. Después hay una carta en que me escribe que el nuevo abad le podrá dar permiso de llegar por una temporada a Solentiname y estudiar allí la situación. Hay otra carta, la última que recibí de él, en que me cuenta de su viaje al Asia, y su deseo de pasar unas semanas en Solentiname a su regreso. Pero no pasó por Solentiname porque no hubo ese regreso a ninguna parte.<sup>100</sup>

Parecía que la comunidad, que ya podía llamarse tal, aun siendo muy pequeña (menos de diez personas que vivían ahí, aunque la población flotante de los alrededores era mucho mayor), estaba lista para ir creciendo a la par del tiempo político del país y no sólo aisladamente, es así que se empezó a dar ese puente entre el FSLN y la comunidad. Este momento será el último eslabón que necesitamos identificar para comprender cómo es que de Solentiname pasamos a la Revolución Sandinista, y será, *mutatis mutandi*, la misma forma como pasamos de Ernesto Cardenal a la Comunidad Contemplativa, esto es, dialécticamente.

Recordemos que para que exista un tal espíritu debe haber una comunidad y diversidad de conciencias (autoconciencias, si se quiere), varios *yo*; pues es la condición necesaria que nos permite identificar esta certeza y verdad del *yo* (una conciencia, ya sea individual o universal) con un *nosotros*. Pasar de lo personal a lo comunitario, de la autoconciencia al espíritu. Este será el verdadero amanecer de Solentiname...

Aquí está ya para nosotros el concepto *del espíritu*. Más tarde vendrá para la conciencia la experiencia de lo que el espíritu es, esta sustancia absoluta que en la perfecta libertad e independencia de su contraposición, es decir, de distintas conciencias de sí que son para sí, es la unidad de las mismas: el *yo* es el *nosotros* y el *nosotros* el *yo*. La conciencia sólo tiene en la autoconciencia, como el concepto del espíritu, el punto de viraje a partir del

---

<sup>100</sup> Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p. 198.



cual se aparta de la apariencia coloreada del más acá sensible y de la noche vacía del más allá suprasensible, para marchar hacia el día espiritual del presente.<sup>101</sup>

Pero ya este espíritu de la comunidad necesita de algo más para concientizarse, necesita experiencia y genera *apetencia* (deseo de trascender, de apropiarse de lo otro), ya no puede sólo alimentarse de sí misma. Esta comunidad, de la misma forma que Ernesto Cardenal, no es un ente aislado, sino que tiene interacción con lo exterior como se veía con el movimiento *hippie* y cómo la idea de la fundación venía desde Thomas Merton y de mucho más lejos en la historia universal. De esta forma, lo primero con lo que se encuentra Solentiname será el contexto del país, del somocismo y su contraparte la guerrilla del Frente Sandinista. Será aquí que la comunidad entrará en contacto con su exterior.

Este contacto se dará en dos formas; **la interna** que será por medio de la reflexión que se hace de la situación nacional, traída desde fuera por las noticias y por la propia situación económica, política y social de los visitantes de la comunidad; y **la externa**, que será desde adentro hacia afuera y esto se dará cuando se trate de establecer contacto con la lucha revolucionaria guerrillera.

Pero en ambos casos lo que unía lo interior con lo exterior venía a ser esta conciencia cristiana eterna de la que hablábamos, el espíritu cristiano que se hacía presente en la comunidad. En las lecturas, en las pláticas cotidianas, en el diálogos sobre el evangelio, en la misa, en cualquier momento y situación se identificaban y aparecían aquellas enseñanzas del Evangelio y su aplicación en el aquí y ahora. Hacer que el Evangelio se haga presente en el mundo es la vida del espíritu cristiano. Y esto se empezaba a manifestar no sólo en Solentiname sino en la capital Managua y en todo el país.

Se acercaba la Semana Santa del 68, y yo estaba en Managua, y una radio me pidió un sermón sobre la Semana Santa, que sería transmitido el Viernes Santo. Lo grabé el viernes anterior, llamado Viernes de Dolores, antes de marcharme a Solentiname. Todos los viernes de Cuaresma había una gran procesión del viacrucis, con un Cristo cargando la

---

<sup>101</sup> Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p.113.

cruz. Yo dije en la radio que ése no era Cristo, que el verdadero Cristo era el pueblo que estaba sufriendo; y hablé entre otras cosas de los presos, y dije que tal vez a esa misma hora Cristo estaba siendo torturado o asesinado en una cárcel.<sup>102</sup>

Se puede acusar aquí de una manipulación del Evangelio, de una identificación subjetiva que no tiene nada que ver con lo objetivo. Sin embargo, la realidad confirmará estas ideas como una verdad objetiva.

En otra ocasión que regresé de Managua, mi mamá me contó que había llegado uno de la radio y le había dicho que a esa misma hora en que yo estaba haciendo mi grabación, a las dos de la tarde del Viernes de Dolores, estaba siendo torturado y asesinado en la cárcel David Tejada. Fue un crimen que había estremecido al país. El mayor Morales (Moralitos), un militar cercano a Somoza, había tenido al joven Tejada desnudo en una pileta del patio de la cárcel, y allí lo había estado pareando, lo pateó aun en el corazón, y lo golpeaba con la culata de su carabina y obligaba a los otros guardias a golpearlo con sus fusiles y con alambres de acero hasta que los mataron. Todo ello fue revelado por el hermano que también estaba preso. La difusión que Pedro Joaquín Chamorro le dio al caso en *La Prensa* hizo que Somoza no pudiera impedir que Moralitos fuera llevado a juicio, y lo que más horrorizó fue la confesión que hizo Moralitos: que al cadáver él lo había hecho arrojar al cráter de lava hirviendo del volcán Masaya.<sup>103</sup>

Es pues un contrapunto (cómo lo exige el movimiento de la verdad) entre lo subjetivo y lo objetivo. Por un lado se identifica (en lo subjetivo) al pueblo que sufre con Cristo y a Somoza como el mal, como el verdugo, el culpable de la injusticia. Por el otro lado (en lo objetivo), sus actos, los hechos históricos confirman cada vez más aquella intuición de que, si de algún lado existe la causa del sufrimiento, es del lado del gobierno vigente. Esto es lo que hace que la conciencia de todo aquel que tiene a su alcance estas dos partes, desarrolle y arribe a la certeza de que lo que hace falta en el país es una revolución. No como una opción, sino como una

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 201.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, p. 201-202.

obligación moral; no como un deber ser, sino como la única posibilidad de ser libre, como la verdad. Así, la revolución vendrá a constituir el medio por el cual el proceso del espíritu sandinista cobra realidad.

Notemos la importancia que tuvo la lectura y comentarios del Evangelio, pues permitió que la conciencia de la comunidad pasara del testimonio (testamento) al concepto (el espíritu). Este paso es importantísimo para esta investigación, porque es la esencia de la idea de la historia que se pretende demostrar, que es el entendimiento profundo de la verdad del Evangelio lo que hizo la diferencia cualitativa. El cuidado y exactitud con la que se determinan las ideas en los comentarios de los habitantes como el grado de concreción en tiempo y espacio, nos hacen entender claramente el momento del paso del Evangelio a la Revolución.

[...] Los comentarios al Evangelio los grabábamos, y para aquella época teníamos tres grabadoras en la iglesia, una adelante, otra en el medio, y otra atrás, y así no se perdía nada de lo que se decía; y yo después los transcribía, y era precisamente Bosco el que me ayudaba, cuando ya sabía escribir a máquina. Así quedó recogido lo que se dijo aquel domingo, con un lago todavía bastante bravo por los vientos de febrero.

Jesús iba durmiendo en la popa, apoyado en un cabezal, durante un gran chubasco, y como el barco se llenaba de agua los discípulos lo despertaron, y él calmó la tempestad.

[...]

Dice Bosco: "Nosotros vamos ahora en esa lancha. La represión, ése es el tumbo, ¿no? Pero debemos sentirnos seguros, porque Jesús va embarcado con nosotros, aunque va dormido en la popa".

Y dice Cosme Canales, el lancharo: "Estamos pasando un chubasco de injusticias. Las desigualdades son la olas que suben y bajan".

Y la Olivia: "Él viaja con nosotros en la comunidad. La lancha es la comunidad".<sup>104</sup>

Aquí debemos aclarar que este espíritu cristiano del que hablamos, para ser congruente, no es algo que se oponga en sí al somocismo como una especie de

---

<sup>104</sup> *Ibíd.*, pp. 243 y 246.

espíritu de venganza. Por el contrario, será la superación de ambas posiciones en guerra (esto se notará en las formas posteriores del perdón que adoptará la revolución en muy diversos grados). Al final, es el perdón el objetivo último de cualquier pena o castigo y es la única posibilidad de superar la venganza, tanto en el mundo subjetivo del sentimiento del perdón, como en lo objetivo, las leyes del estado.

[...] vemos que, con arreglo a la *ley inmediata*, el vengarse del enemigo constituye la más alta satisfacción de la individualidad atropellada. Pero *esta ley*, según la cual debo mostrarme como esencia contra quien se niega a *tratarme* como esencia independiente, y suprimirlo a él más bien como esencia, se *invierte* por el principio del otro mundo *en lo opuesto*, y la restauración de mí mismo como esencia mediante la superación en la esencia del otro se convierte en autodestrucción. Ahora bien, si esta inversión que se representa en el *castigo* del delito se convierte en *ley*, tampoco ésta es sino una ley de un mundo que tiene que *enfrentarse* a un mundo suprasensible invertido, en el que se honra lo que en aquél se desprecia y se desprecia lo que en aquél se honra. La pena, que según la *ley del primero* infama y aniquila al hombre, se trueca en su *mundo invertido* en el perdón que mantiene a salvo su esencia y lo honra.<sup>105</sup>

Esta conciencia está presente en el celeberrimo principio del FSLN: “Implacables en el combate, generosos en la victoria”.<sup>106</sup> Pero ese cristianismo y ese concepto del perdón no son opuestos a la lucha por la justicia. El filósofo mexicano José Porfirio Miranda, en su libro *Comunismo en la Biblia*, nos dice al final que:

---

<sup>105</sup> G.W.H. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, p.99.

<sup>106</sup> Así lo reconoce Monica Baltodano en sus reflexiones históricas de la Introducción de la recopilación de Memorias de la Lucha Sandinista...

“La política del FSLN de ‘implacables en el combate y generosos en la victoria’, se cumplió en gran medida en todos los frentes de lucha; pero no se puede negar que también se practicaron algunos fusilamientos, sobre todo en el fragor del combate. Una vez conseguido el triunfo, en general, como conducta, se respetó siempre la vida de los capturados. Son excepcionales los casos como los de ‘El Chele’ Aguilera y Franklin Montenegro ‘Sagitario’, sacados de prisión y ejecutados”.

Mónica Baltodano, *Memorias de la Lucha Sandinista*, Número 40. Recuperado el 14/09/2016. URL: [https://memoriasdelaluchasandinista.org/view\\_stories.php?id=2](https://memoriasdelaluchasandinista.org/view_stories.php?id=2)

El hecho de que Jesús mantenga y defienda Ex 21,17 bastaría para demostrar que es falsificado el Jesucristo melifluo y el Evangelio dulzón que la teología del *establishment* ha forjado. Como las palabras citadas son auténticas de Jesucristo, es evidente que, en su mente, el amar a los enemigos (Mt 5,44) no está reñido con rechazar al opresor incluso mediante violencia. [...] *Lo que Jesucristo nunca dijo es: si a tu prójimo lo hieren en una mejilla, preséntales la otra mejilla de tu prójimo.* Y los proletarios están defendiendo el pan de sus mujeres y de sus hijos, la vida de todos sus compañeros.<sup>107</sup>

Esta *segunda conversión*, ahora a la ideología revolucionaria, se consolidó en el viaje que realizó a Cuba en 1970. Viaje que dio origen al libro *En Cuba*, en donde cuenta detalladamente su experiencia<sup>108</sup>. Había sido invitado por Fernández Retamar anteriormente con una intención muy parecida a la que había tenido originalmente el Ché Guevara de invitar a su también amigo León Felipe para que conociera el nuevo espíritu de la Revolución Cubana.

Una vez me escribió Fernández Retamar a Solentiname, contándome que se había encontrado con León Felipe en México, y lo había invitado a Cuba, y como le contó que también me había invitado a mí, le dijo que él iría si yo iba. Yo no podía ir porque no me lo permitía mi obispo —hasta que una vez fui sin permiso, y ya había muerto León Felipe—. A León Felipe lo había invitado públicamente el Che, ante una sala llena de trabajadores, cuando era ministro de Industrias. A propósito de unos versos en que escribía que los hombres no sabían trabajar con júbilo, y “nadie ha cortado una espiga con amor y con gracia”, el Che dijo en un discurso que debía visitar Cuba para ver a los trabajadores cortando caña con amor y una actitud nueva ante el trabajo. Me extraña que León Felipe,

---

<sup>107</sup> José Porfirio Miranda, *Comunismo en la Biblia*, pp. 81 y 82. Veremos también la violencia como derecho político en el concepto de “Derecho de Héroes” de Hegel, que se expone más adelante en este trabajo cuando se habla de la figura de Sandino y su posición contra aquel estado entonces vigente. *Infra*, p. 106.

<sup>108</sup> “Otras veces he dicho que mi viaje a Cuba fue para mí como una segunda conversión. Esa experiencia la he relatado con mucha amplitud en mi libro *En Cuba*”. Ernesto Cardenal, *Las islas extrañas*, capítulo: *Mi conversión en Cuba*, p.256.

tan revolucionario, nunca visitó Cuba. En aquella época en que Retamar nos invitaba a los dos, tal vez él ya se sentía demasiado viejo para ir.<sup>109</sup>

La valoración que él hace de la Revolución Cubana en aquel momento es definitivamente positiva en general, sin embargo, no deja de ser crítico y mencionar aspectos que le parecen van en contra del verdadero espíritu revolucionario. Después de su viaje ha seguido siendo crítico con la Revolución Cubana y su ideología atea:

El gran escritor católico de Cuba, Cintio Vitier, me había animado a ir, y para mí eso fue determinante. Anteriormente él y su esposa Fina se habían mantenido al margen de la revolución (aunque no en contra). Porque en una cosa coincidían en Cuba católicos y comunistas, y era en un error: que un católico no podía ser comunista porque el comunista tenía que ser ateo. Yo mismo participé en ese error.<sup>110</sup>

Este error, sin embargo, no era patente en su persona, pues era un sacerdote revolucionario desde siempre y en sí mismo representaba la unidad de estas dos cosas ideológicamente opuestas. Cuba representará tanto una experiencia de su conciencia ya desarrollada, como un arribo a una nueva conciencia, como él mismo admite al llamarla “conversión”.<sup>111</sup>

Dos serán las mayores enseñanzas que obtendrá de este viaje. Por un lado comprueba que el sacrificio revolucionario tiene una recompensa muy concreta que

---

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p.185.

<sup>110</sup> *Ibíd.*, pp. 256-257.

<sup>111</sup> Recordemos que la esencia del espíritu y su desarrollo en la búsqueda de la verdad es este juego entre la llegada a un grado nuevo de conciencia y la confrontación con la experiencia, que aunque está realmente dentro del espíritu mismo, se experimenta como algo diferente y opuesto a la misma. Luego aquella experiencia de esta conciencia, al cuestionarla como objeto que no corresponde a su concepto, vuelve a reconfigurar la conciencia, renovándola y preparándola para otras nuevas experiencias de un nivel más alto. Importante es señalar que, aunque este movimiento alternativo parece inacabable, es en verdad un proceso que va aproximándose cada vez más a la conciencia absoluta de la verdad. Por eso al conocimiento de este desarrollo se le llama *Ciencia de la Experiencia de la Conciencia* o *Fenomenología del Espíritu*. Cfr., G.W.H. Hegel, *Fenomenología del Espíritu, Introducción.*, p. 51 y ss.

es el Estado Revolucionario, donde todo eso que se plantea como utopía en Solentiname cobra realidad nacional en Cuba. La segunda lección consistirá en hacerse consciente de que puede haber revolución sin ateísmo, y aún más importante, que muchas de las inconsistencias que tuvo la Revolución Cubana en el terreno ideológico, se salvaban por medio de la fe en Dios y de Jesús y los evangelios. En mucho comprobó también que lo que decía el Evangelio venía a ser tan o más revolucionario que los planteamientos del comunismo.

En este sentido, es indudable que este viaje a Cuba radicalizó su posición política dentro de la comunidad y esto se notará en la interpretación práctica y decididamente revolucionaria del Evangelio, fuente original de toda revolución<sup>112</sup>.

Lo que más nos radicalizó políticamente fue el evangelio. Todos los domingos en la misa comentábamos con los campesinos en forma de diálogo el Evangelio, y ellos con admirable sencillez y profundidad teológica comenzaron a entender la esencia del mensaje evangélico: el anuncio del reino de Dios. Esto es: el establecimiento en la tierra de una sociedad justa, sin explotadores ni explotados, con todos los bienes en común, como la sociedad que vivieron los primeros cristianos.<sup>113</sup>

Y, aunque el evangelio era bastante radical, no era la Biblia del todo suficiente para el espíritu de la comunidad o, mejor dicho, la Biblia no se limitó a lo que conocemos como el Viejo y el Nuevo Testamento, sino que se amplió a otras lecturas revolucionarias:

Por las mañanas, antes del desayuno, teníamos lectura en voz alta de la Biblia. Leímos toda la Biblia, y ya estábamos comenzando a leerla de nuevo como se hace en los monasterios (donde se está leyendo la Biblia toda la vida) hasta que alguien, tal vez Laureano [uno de los jóvenes de la comunidad], dijo que si ya la habíamos leído, para qué empezar de nuevo. Y ése fue el consenso: que había muchas otras cosas que leer. Y

---

<sup>112</sup> Demostrar esta sustancia liberadora del cristianismo es una de las principales intenciones de la obra filosófica de José Porfirio Miranda y, por excelencia, de G.W.F. Hegel, quien demuestra cómo el cristianismo es la base de la justicia, de la libertad y del derecho, así como de la idea de igualdad en la historia.

<sup>113</sup> Ernesto Cardenal, *Lo que fue Solentiname*, párrafo 3 (fragmento).

entonces tuvimos otras lecturas, que conforme la evolución que fuimos teniendo — especialmente después de mi viaje a Cuba— fueron cada vez más politizadas: discursos de Fidel, de Allende, el Che, Mao... No dejaba de ser eso prolongación de la Biblia.<sup>114</sup>

La interpretación de la Biblia que se hacía en Solentiname era algo excepcional y el grado en el que se iban desarrollando las conciencias de los integrantes de la comunidad era igualmente excepcional y muy rápido y muy profundo también. Así la religión tradicional (católica), dio paso a una religión distinta, mucho más cercana a la religión luterana donde el centro de la religión es el hombre real y no solamente un Dios abstracto y ajeno y también la comunidad tiene gran importancia.<sup>115</sup>

Y hablando de Laureano [Mairena], me estoy acordando ahorita de aquella vez que, estando solos, me hizo una confidencia, seguramente pensando que por honestidad me lo debía decir: “Yo ya no creo en Dios, ni en ninguna de esas mierdas”. Después me agrega: “Creo en Dios... pero para mí Dios es el hombre”. Le dije que por mi parte eso no era obstáculo para que él siguiera en la comunidad. Y que tenía completa libertad religiosa, y que podía no asistir a la misa. Y que dijo: “No, la misa sí me gusta, porque une a la gente, y mucho sirve para la revolución”. Y es que su obsesión era la revolución.<sup>116</sup>

Esa “obsesión” de la revolución lo llevó finalmente a la muerte combatiendo

---

<sup>114</sup> Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p.211.

<sup>115</sup> “Pues bien, en esto y no en otra cosa consiste la *fe luterana* [...] “Se crea así una morada en lo más recóndito del hombre, la única en que éste vive consigo y con Dios; y sólo vive con Dios en cuanto es él mismo, en cuanto vive en su propia conciencia [moral]. Este derecho de soberanía sobre sí mismo y su morada no puede ni debe ser infringido por nadie; nadie debe ni puede arrogarse la pretensión de ser algo ni decir algo allí. [...] las buenas obras, si no van acompañadas por la realidad del espíritu de suyo, no son ahora otra cosa que el corazón que por sí mismo se relaciona directamente con Dios sin necesidad de recurrir a intersección alguna, ni a la de la Virgen ni a la de los santos.

“Tal es el gran principio que ahora se instaure: el de que desaparece toda exterioridad en punto a las relaciones absolutas entre Dios y el hombre; y con esta exterioridad, con esta enajenación de sí mismo, desaparece todo vasallaje espiritual del hombre”. G.W.H. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía III*, pp. 194-195.

<sup>116</sup> Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p.231.



a la Contra. Sin embargo, su vida como la de otros jóvenes integrantes de la comunidad igualmente revolucionarios no fue sacrificada en vano. Hoy día, además del reconocimiento histórico nacional, Solentiname guarda un monumento para los caídos Laureano Mairena, Elvis Chavarría, Donald Guevara y Felipe Peña, con una piedra y una bandera de Nicaragua en su memoria, junto a la iglesia. Pero su trascendencia ha ido mucho más allá, bastante más allá: [...] *he dicho en ese poema que ya que hemos nacido desahuciados lo mejor es morir héroe y mártir como él; y que con su muerte ahora es pura conciencia dentro de la conciencia de todo el universo.*<sup>117</sup>

Esta misma cuestión fue la de Thomas Merton y su espíritu en la comunidad. Merton, aunque no está enterrado en Solentiname físicamente, estará siempre muy presente como fundador intelectual, ideal, de la comunidad.

Algún tiempo después, por uno de esos caprichos de la Providencia, a mí me tocó viajar directamente de Solentiname a Manhattan, y allí reunido con unos amigos de Merton, en el Merton Center, hablamos de que él iba a llegar a Solentiname después del viaje al Asia. Y Dan Berrigan [el sacerdote y poeta activista contra la Guerra de Vietnam] me dijo: “¿Y está seguro que no está?”.

[...] Sí estaba. Merton estuvo todo el tiempo en Solentiname.<sup>118</sup>

El espíritu de Merton se presenta también sin lugar a dudas en la vocación artística y la importancia de éste en Solentiname. Merton es hijo de artistas y también aficionado a la escultura, además de poeta.

El arte en Solentiname fue una característica indiscutiblemente importante, como lo es para el espíritu de cualquier persona, pueblo o nación.<sup>119</sup> Pero además el

---

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p.232.

<sup>118</sup> *Ibíd.*, p.236-237.

<sup>119</sup> El Espíritu Absoluto se hace realidad en tres formas: el arte, la religión y la filosofía. En cuanto al arte Hegel nos indica que, después de haberse liberado el espíritu en la religión verdadera (el cristianismo), debe realizarse en el arte idealmente, antes que en el Estado realmente. “[El arte es...] por una parte un romperse en una obra y en el que la contempla y la adora; por otra parte, es la intuición concreta y la representación del espíritu absoluto en sí como ideal [...]”. G.W.H. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, §556, p. 368.

arte fue un sustento económico (prácticamente la solución al problema económico de la Comunidad hasta el día de hoy, junto con el turismo), fue un pasatiempo y una profesión para muchas personas también; sin embargo, lo más importante fue que se convirtió en el objeto reflejante, el espejo, de la comunidad. En este se expresaron los pensamientos, sentimientos y la conciencia de su espíritu pudo contemplarse a sí misma como desde fuera de sí.

Este proceso del arte que parece sencillo cuando hablamos de un artista que se expresa y de un espectador que recibe el mensaje pasivamente, o bien lo reinterpreta nuevamente poniendo de su parte sus propios pensamientos y sentimientos, etc., se complica, de alguna manera, cuando se piensa (dialéctica y absolutamente) al arte como expresión de un pueblo, pues esto exige que se nos pierdan de vista los extremos de Creador-Espectador al pensar el arte como unidad, como cultura, la Comunidad de Solentiname era el creador y el espectador al mismo tiempo y de sí misma..

La mayor parte de estos pintores primitivos eran jóvenes, y llegaron a ser hasta 40 o 50. Óleos y pinceles y telas se los dábamos gratis, y si los cuadros se empezaban a vender iban pagando los materiales. Había algunos que no quisieron pintar, y decían: "Esos que pintan son comunistas". Después que nuestra comunidad fue arrasada, los guardias perseguían a los que pintaban y les destruían sus cuadros. Tenían que ir a pintar escondidos en el monte.

En Solentiname por primera vez se dio el caso de que hubiera campesinos que pintaran. También que hicieran escultura, y teología y poesía. (Y por último algunos además terminaron siendo guerrilleros.) Yo una vez dije que esta pintura de Solentiname había sido para mí un milagro. Más tarde dije que la teología de la liberación que está recogida en el libro *El Evangelio en Solentiname*, los comentarios al Evangelio que los campesinos hacían conmigo, había sido un segundo milagro. La poesía campesina de Solentiname fue un tercer milagro.<sup>120</sup>

Milagros que ya se habían dado en el propio Ernesto Cardenal

---

<sup>120</sup> Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p.240.

individualmente. Es extraño que no se reconozca él mismo en este espíritu de la comunidad, más correctamente, que no se identifique plenamente como esa semilla, como ese creador de la comunidad, como padre de ésta. Esto sucede porque, y es algo todavía más verdadero, es un espíritu que viene de mucho más allá de él, como la misma semilla y como la propia paternidad; la semilla viene de otro árbol y el padre de otro padre, y así sucesivamente; pero es un hecho que, en el proceso de la vida de la Comunidad Contemplativa de Solentiname, Ernesto Cardenal juega el papel del fundador y del fundamento.

Y, reiteradamente en este trabajo, Solentiname será el fundamento de la política cultural revolucionaria a su vez:

Quando triunfó la revolución y fui nombrado ministro de Cultura, se me ocurrió que así como habíamos promovido esta pintura primitiva entre los campesinos de Solentiname, se podía también promover en todo el país. Así lo hicimos, y se produjo masivamente, y se sigue produciendo, con toda clase de temas, estilos y paisajes, en toda la geografía del país.<sup>121</sup>

No sólo la pintura primitivista fue lo que se esparció por todo el país, sino muchas otras expresiones culturales y espirituales ensayadas o perfeccionadas previamente en Solentiname. Ahí se cultivó, además de la poesía y la pintura, la música<sup>122</sup>, la escultura, la talla de madera, y en general todo lo que hoy conocemos

---

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p.241.

<sup>122</sup> "En aquel tiempo se estaban haciendo misas nacionales en muchos países, y la *Misa nicaragüense* del Padre de la Jara era muy buena, pero la gran misa de Nicaragua fue después: la Misa Campesina de Carlos Mejía Godoy. Algunos la han llamado *Misa de Solentiname* y como que algunos también han pensado que yo tuve que ver en su composición, pero nada de eso, es obra exclusivamente de Carlos y su Grupo de Palacagüina. Únicamente que fue compuesta en Solentiname, en varias llegadas de ellos, y su primer estreno fue en Solentiname.

"La participación que sí tuvimos, mi hermano Fernando y yo, mientras se componía en Solentiname, fue la de ser una especie de asesores teológicos. [...]"

"Esta *Misa Campesina* fue ya nuestra misa de Solentiname todos los domingos, y la tocaban con sus guitarras William y Elbis, Felipe Peña, Marcelino y Andancito. Después del asalto a San Carlos y el fracaso de la primera insurrección, nuestra comunidad fue arrasada, y a mí me tocó el exilio y una gran viajadera por todo el mundo como embajador itinerante de la revolución. Y sentía gran nostalgia cuando oía esta misa en el extranjero". *Ibíd.*, p. 253-254.

como la artesanía típica nicaragüense.

Pero no todo podía ser tranquilo y paradisíaco en un país como lo era la Nicaragua de entonces. Que no quedan muchas opciones resulta evidente para quien conoce la historia de América Latina y particularmente la historia contemporánea nicaragüense donde, durante una dictadura militar como la de Somoza, no hay prácticamente ninguna actividad que se pueda considerar políticamente neutral. Por un lado, el gobierno estará siempre paranoico y, al ser totalitario, tratará de no ser ajeno a nada y todo lo tomará con una actitud defensiva, y aún ofensiva, “preventiva”, sin requerir de una suficiente razón más allá de su propio miedo y sospecha.

Es por esto que la violencia como forma política y como opción revolucionaria se va gradualmente presentando menos indeseable para la comunidad e irá creciendo gradualmente hasta llegar a la participación directa en la revolución armada.

Al principio nosotros habíamos preferido una revolución con métodos de lucha no violenta (aunque sin desconocer el principio tradicional de la Iglesia de la guerra justa, y el derecho a la legítima defensa de los individuos y de los pueblos). Pero después nos fuimos dando cuenta que en Nicaragua actualmente la lucha no violenta no es practicable. Y el mismo Gandhi estaría de acuerdo con nosotros. En realidad, todo auténtico revolucionario prefiere la no violencia a la violencia; pero no siempre se tiene la libertad de escoger.<sup>123</sup>

Y en Nicaragua había que escoger, y las opciones eran realmente sólo dos: Somoza o el Frente Sandinista. Si acaso se pueden llamar opciones, pues, como se dice más arriba, más bien no se tenía la libertad de escoger. Solentiname y los sandinistas se intuyen y esto los llevará a unirse de un momento a otro necesariamente.

---

<sup>123</sup> Ernesto Cardenal, *Lo que fue Solentiname*, párrafo 2.

En otra ocasión que me encontraba en Managua recibí una carta del guerrillero Tomás Borge, invitándome a hablar con él, y me indicaba cómo podríamos encontrarnos. En esa carta, que aún conservo, me decía que por las condiciones especiales en que vivía, él no podría llegar dónde mí, y debía ser yo quien llegara donde él. Que ellos habían renunciado a todos los placeres de la vida, incluso al placer muy simple de ver la calle. Que en cierto sentido eran como monjes, con la diferencia de que la muerte les rondaba. Me contaba que él había perdido la fe en Dios por verlo de parte del somocismo y de los ricos. A ese Dios él lo había matado, pero estaba volviendo a nacer dentro de él por varias razones; entre otras, por mi sermón a la muerte de Fernando Gordillo. Pero ese Dios aún tenía una vida muy precaria, y su desarrollo dependería de la Iglesia, o al menos de un sector progresista de ella. Por eso necesitaba verme.

Naturalmente asistí a la cita [...] Hablamos varias horas de toda clase de temas [...] ese encuentro fue para mí muy importante porque fue mi primer contacto con los sandinistas. Después me iba a estar viendo más veces con él, y ya no sólo con él sino también con Carlos Fonseca, el fundador y jefe del Frente Sandinista.<sup>124</sup>

Poco después de este primer contacto, se dio otro muy importante. Ya desde entonces, Ernesto Cardenal, principalmente por su poesía y por el hecho de pertenecer a la Iglesia, era bien conocido en Nicaragua. Por lo que el Frente Sandinista, lo consideraba uno de las principales personalidades que debían dirigir el país.

Volví a ver a Carlos Agüero en Managua, junto con Tomás Borge y Carlos Fonseca, precisamente en la casa de Tito Castillo. Fue a la media noche y hasta la madrugada, como eran las entrevistas en la clandestinidad. Esa vez me propusieron que aceptara ser miembro de una junta de gobierno de tres, cuando triunfara la revolución, que ellos veían que iba a ser pronto. Otro miembro de la junta sería Sergio Ramírez. Ellos decían que era necesario una junta de gobierno que los gringos no pudieran rechazar. Les dije que no quería, pero siguieron insistiendo y, con esos argumentos, bueno, tuve que aceptar.<sup>125</sup>

---

<sup>124</sup> *Id.*, *Las ínsulas extrañas*, pp. 202-203.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, p.220.

Como ya habíamos dicho, la influencia de Ernesto Cardenal en el Frente Sandinista no sólo era de un lado, también el propio Carlos Fonseca influyó en Cardenal, incluso en su poesía, y en uno de sus sellos más característicos, la revolución. Este detalle no se menciona en ningún estudio de su poesía (aun siendo el aspecto más estudiado sobre él), pero este aspecto estético sugerido por el propio Carlos Fonseca será determinante, como veremos más adelante, en la lucha simbólica del Frente, especialmente en lo que se refiere a la figura del *héroe-poeta* Sandino.

Carlos Fonseca había leído toda mi poesía, y me reclamaba que habiendo escrito sobre tantos temas mundiales no lo hacía sobre la lucha que en mi país estaban librando ellos. Yo le dije que aún no había tenido esa inspiración, que sólo con inspiración podía escribir. Me hablaba del lenguaje poético de los campesinos del norte. Una vez que caminaban en el monte alumbrados por la luna, le había dicho uno: "La luna es la luz de los pobres". Me hablaba con emoción de los campesinos viejos que habían peleado con Sandino. Uno le había contado que Sandino decía: "Algún día triunfaremos, y si yo no lo veo, las hormiguitas llegarán a contármelo bajo la tierra". Más tarde fue que yo tuve la inspiración para escribir sobre la lucha de mi país que él pedía, incluyendo en un poema lo de las hormiguitas.<sup>126</sup>

---

<sup>126</sup> *Ibíd.*, p.222.

## **SACRIFICIO. La noche de Solentiname y el amanecer de Nicaragua**

Solentiname se convertirá inevitablemente en “la chispa que enciende la llanura”. En un país profundamente religioso, generalizar una interpretación radical del Evangelio es ganar la batalla final de la guerra ideológica. Esta parte ideológica y anímica, esencial en toda lucha, comenzó a ser una de las mayores preocupaciones del gobierno somocista que llevó al extremo la paranoia y al absurdo la censura.

En Solentiname entramos a otra etapa. Y el país entero estaba entrando a otra etapa. Por todas partes surgían grupos cristianos que se iban haciendo revolucionarios. Cada vez era peor la censura de libros. No sólo eran prohibidos en la aduana, sino que también los iban a sacar de las librerías. *La sagrada familia* de Engels era dejada pasar por su título piadoso, pero no un libro sobre el cubismo, porque creían que se trataba de Cuba. [...] Había una lista de libros prohibidos en la que estaban incluidos los míos, y que había sido enviada a todas las aduanas del país. [...] Cuando se publicó mi *Evangelio en Solentiname* hubo una circular especial a todas las aduanas diciendo que estaba prohibido, y que era un libro muy pernicioso que “mediante el Evangelio trata de convencer al pueblo del comunismo” [...] Era una lista de varias páginas, y en ellas estaba mi nombre en compañía de Marx y Lenin y Mao, y también Neruda, Roque Dalton, Eduardo Galeano, Paulo Freire y muchos más. Cuando estos libros llegaban, dijeron los de la aduana, eran quemados.<sup>127</sup>

Y no estaba infundada ni era irracional esta sospecha; sin embargo, la estrategia de Somoza (siempre torpe y visceral), no obedecía otra razón que la de la fuerza. Empero, la cuestión sobrepasaba ya por mucho la fuerza e inteligencia de la Guardia Nacional, por un lado las ideas no se combaten sino en el campo de las ideas, por lo demás, si se atacan por la fuerza, o quedan intactas o incluso se radicalizan. Por otro lado, ya para cuando se dieron cuenta de lo que era

---

<sup>127</sup> *Ibíd.*, p. 307-308.

Solentiname, Cardenal, todo ese impulso ideológico sandinista y esa nueva identidad de todo el pueblo de Nicaragua, era demasiado tarde para poder contrarrestar tales avances. Y con la célebre visita de Juan Pablo II en 1983, acérrimo enemigo de la revolución, el comunismo y la teología de la liberación, se incrementó aún más el ataque a esa interpretación revolucionaria del Evangelio, y se puede hablar de una verdadera contrarrevolución teológica, cuyo principal actor nicaragüense fue el Arzobispo de Managua Miguel Obando Bravo.<sup>128</sup>

Para Ernesto Cardenal y para Solentiname, el destino final era la revolución y esta se dio de manera espontánea y natural entre los miembros más jóvenes de la comunidad, como una consecuencia del Evangelio y como algo necesario para el futuro de Nicaragua. La idea del sacrificio, entendido como el cambiar la comodidad, la tranquilidad y, si es necesario, la vida, por algo superior: la patria y las nuevas generaciones. Un ejemplo heroico de amor al prójimo.

Yo me congratulo de que estos jóvenes cristianos combatieron sin odio, sobre todo sin odio a los guardias, pobres campesinos como ellos, también explotados. Es horrible que haya muertos y heridos. Quisiéramos que no hubiera lucha en Nicaragua, pero eso no depende del pueblo oprimido que tan sólo se defiende. Un día ya no habrá más guerra en Nicaragua, más guardias campesinos matando a otros campesinos, sino que en vez de eso habrá abundancia de escuelas, círculos infantiles, hospitales y clínicas para todos, alimentación y viviendas adecuadas para todo el pueblo, arte y diversiones para todos, y, lo más importante, amor entre todos.

Ahora la represión que por tanto tiempo ha estado habiendo en el norte, ha llegado también a Solentiname. Una enorme cantidad de campesinos han sido llevados presos. Muchos han tenido que huir. Otros están en el exilio, recordando sus bellas islas con sus casas destruidas. Ellos todavía estarían allí llevando una vida tranquila, dedicados a sus ocupaciones. Pero pensaron en el prójimo, y en el país entero. Este es un ejemplo para todos.<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> Queda como evidencia para la posteridad aquella imagen del Papa Juan Pablo II increpando a Ernesto Cardenal, arrodillado frente a él, por ser *un sacerdote metido en la revolución* en el Aeropuerto Augusto César Sandino en la recepción protocolaria que le dio el gobierno revolucionario sandinista en 1983.

<sup>129</sup> Ernesto Cardenal, *Lo que fue Solentiname*, párrafos 13 y 14.



Así comenzó la ofensiva final que no terminaría sino con el triunfo de la Revolución sandinista en julio de 1979. Solentiname lideró esta convicción del triunfo cuando sus miembros y otros habitantes cercanos se pusieron en marcha con la toma del puesto de San Carlos. Y que constituyó el principio del ascenso del sandinismo al poder como un nuevo estado; que no sólo como clase social o pueblo, sino como toda la nación luchando contra Somoza, aglutinada en la dialéctica Tendencia Tercerista del FSLN.

Ofensiva de Octubre de 1977.

La Tendencia Tercerista planificó una ofensiva general para el 13 de octubre de 1977, lo que se consideraba sería el fin del régimen somocista. Los ataques fueron diseñados para realizarse simultáneamente sobre los cuarteles de Ocotal, Masaya, San Carlos, Rivas y Chinandega. Aunque la ofensiva no se desarrolló como se planeó, y se produjeron reveses militares en San Carlos y en Masaya, la ofensiva permitió demostrar la voluntad de empuje militar en las ciudades y constituyó un parteaguas en la situación del FSLN que fue visibilizado, a partir de entonces, en posición ofensiva.<sup>130</sup>

Mónica Baltodano cuenta y valora esta experiencia como un enorme paso hacia la victoria que permitió generalizar la lucha hacia la victoria final.

Donde no existía de previo un trabajo político-organizativo de base y un estado de agitación pre-insurreccional, las operaciones se convirtieron en simples ataques militares. Es lo que había pasado en San Carlos y Masaya en octubre de 1977, y en Granada y Managua en febrero y junio de 1978. Las insurrecciones de septiembre demostraron que todavía no estaban dadas todas las condiciones para el asalto final. En las ciudades citadas, parte de la población se levantó dispuesta a apoyar a los grupos guerrilleros, hizo barricadas y se incorporó a las fuerzas milicianas; pero aún no contaba con los niveles organizativos y con los lineamientos claros sobre qué hacer; y tampoco existía el suficiente desarrollo de las estructuras militares, ni el armamento y pertrechos adecuados. Así, la Guardia pudo organizar sus operaciones de recuperación del control de

---

<sup>130</sup> Mónica Baltodano, Memorias de la Lucha Sandinista, *INTRODUCCIÓN*.

las ciudades, a través de la concentración de fuerzas en una sola dirección, y la realización de operaciones de “limpieza”.

Esta insurrección, sin embargo, dejó grandes enseñanzas, y sobre todo permitió la incorporación de miles de jóvenes a las unidades de combate. En todas las ciudades, junto a los combatientes se replegaron cientos de jóvenes que, después de ser preparados militarmente, fortalecieron las columnas existentes y permitieron construir nuevas unidades combativas para las insurrecciones posteriores.<sup>131</sup>

Desafortunadamente, ésta operación “limpieza” a la que refiere Mónica Baltodano es la que incluía la destrucción de la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname por parte del ejército somocista. Igualmente observamos cómo influyó indudablemente en el espíritu de la comunidad y en el ánimo y convicción de la población para prepararse para emprender la “ofensiva final” que terminará por derrotar a Somoza y declarar la revolución triunfante en todo el país el 19 de julio de 1979.

Nunca más volvió aquel Solentiname, la nostalgia estará presente, pero el futuro de Solentiname no estaba en sí mismo, sino fuera de ese lugar. La felicidad, cuando se alcanza, tiene la facultad de quererse esparcir en el espacio y en el tiempo. Esta universalidad es también la consecuencia necesaria del cristianismo.

Yo viví ahí una vida feliz, en aquel casi paraíso de Solentiname, pero siempre estuve dispuesto a sacrificarlo todo. Y lo hemos sacrificado.

Sucedió que un día un grupo de muchachos de Solentiname (algunos de mi comunidad), y también muchachas, por convicciones profundas y después de haberlo madurado largo tiempo se resolvieron a tomar las armas. ¿Por qué lo hicieron? Lo hicieron únicamente por una razón: por su amor al reino de Dios. Por el ardiente deseo de que se implante una sociedad justa, un reino de Dios real y concreto aquí en la tierra.

Cuando llegó la hora, los muchachos y muchachas combatieron con mucho valor, pero también lo hicieron cristianamente.<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup> *Ibíd.*

<sup>132</sup> Ernesto Cardenal, *Lo que fue Solentiname*, párrafos 10 y 11.

Pero la destrucción física de Solentiname es, al mismo tiempo, el nacimiento de su espíritu. Y este espíritu inundará, a partir de entonces, con mayor fuerza toda Nicaragua.

Debe haber sido en ese último año en Solentiname que yo escribí un poema de profecía de la revolución. La describo como un amanecer en Solentiname. Digo que ya están cantando los gallos; ya ha cantado el gallo de la comadre Natalia y el gallo del compadre Justo. Ya es hora de soplar un tizón, de botar la bacinilla, de encender un candil para vernos las caras. La oscurana es más oscura pero porque viene el día. [...] Compañero, compañera. Digo que deben levantarse todos, y repito otra vez que ya están cantando los gallos, y termino con una breve línea (pensando tal vez que eso no lo iba a ver yo):

¡Buenos días les dé Dios!<sup>133</sup>

Ernesto es absolutamente consciente de que la muerte de Solentiname no es sino el principio de algo más grande, del proyecto principal que es la revolución nacional. Así lo deja claro, al final de su “Carta al pueblo de Nicaragua”: *No pienso en la reconstrucción de nuestra pequeña comunidad de Solentiname. Pienso en la tarea mucho más importante que tendremos todos, que es la reconstrucción del país entero.*<sup>134</sup>

Y esta tarea implicará lo que es desde el punto de vista de la comunidad la muerte de la misma; pero su muerte con una causa, es decir, no suicidio, ni derrota, sino sacrificio: dar algo valioso por obtener algo aún más valioso. Dar la vida por la revolución y por la justicia.

[...] tenían que sentirse solidarios con todos aquellos que por compasión al prójimo estaban ofrendando sus vidas. Y esta solidaridad para ser real significa que uno también tiene que comprometer su seguridad y su vida. En Solentiname se sabía que no íbamos a

---

<sup>133</sup> *Id.*, *Las ínsulas extrañas*, pp. 477 y 478.

<sup>134</sup> *Id.*, *Lo que fue Solentiname*, párrafo 16.

gozar siempre de paz y tranquilidad si uno quería poner en práctica la palabra de Dios. Se sabía que la hora del sacrificio iba a llegar, y esa hora ya llegó.<sup>135</sup>

El sacrificio constituye la única verdad en el camino a la libertad. Es justamente esta renuncia a todo, a la manera que Ernesto Cardenal había renunciado a todo por convertirse en monje. Igualmente Solentiname dio la vida por la patria y cada uno de sus miembros, de una u otra manera, arriesgó la vida para tener una Nicaragua Libre. Pues este arriesgar la vida, la vida de la comunidad como la vida individual por una causa mayor, no es sino la condición necesaria para alcanzar la libertad verdadera. Ya que...

Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad, se prueba que la esencia de la autoconciencia no es el *ser*, no es el modo *inmediato* como la conciencia de sí surge, ni es su hundirse en la expansión de la vida, sino que en ella no se da nada que no sea para ella un momento que tiende a desaparecer, que la autoconciencia sólo es puro *ser para sí*. El individuo que no ha arriesgado la vida puede sin duda ser reconocido como *persona*, pero no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como autoconciencia independiente.<sup>136</sup>

---

<sup>135</sup> *Ibíd.*, párrafo 5.

<sup>136</sup> G.W.H. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, B. Autoconciencia IV. La verdad de la certeza de sí mismo A. Independencia y sujeción de la autoconciencia; señorío y servidumbre, p. 116.



## CAPITULO IV

### Ernesto Cardenal y la Revolución

#### Sandinista

*Cruzaba el Parque de la Madre. Un niño como de seis años,  
piel de cacao y camiseta sudada de Supermán, se  
estrelló contra mí.  
— ¡Ah, tú eres Supermán! —le dije.  
Furioso, con la boca fruncida y los ojos llameantes, se  
volvió hacia mí.  
—No, iyo soy sandinista!*

*¡Ay Nicaragua, Nicaraguaüita!, Rosa María Roffiel.*

*"Mi reino no es de este mundo", dice Jesucristo; [San Juan, 18, 36] pero la realización necesita y debe cobrar cuerpo secular. Dicho en otras palabras, las leyes, las costumbres, las constituciones políticas y todo lo que forma parte de la realidad de la conciencia espiritual debe convertirse en algo racional. El reino de la realidad racional es un reino completamente distinto, que debe organizarse y desarrollarse de suyo de un modo pensante, por medio de la inteligencia; el momento de la libertad consciente de sí del individuo debe mantener y afirmar sus derechos frente a la verdad objetiva y el precepto objetivo. Y esta objetividad real y verdadera del espíritu es la que toma cuerpo en forma de ese algo temporal y real que es el Estado, del mismo modo que la filosofía es la objetividad pensada, existente bajo la forma de lo general. Pero esta objetividad no puede surgir inicialmente, sino que tiene que brotar como un fruto de la elaboración llevada a cabo por el espíritu y el pensamiento.*

*Historia de la filosofía III, G.W.F. Hegel.*

Durante los primeros 3 capítulos hemos expuesto los aspectos más sustanciales de las acciones y el desarrollo de la conciencia de Ernesto Cardenal poniendo especial atención en esa evolución de sus ideas y el tránsito de ellas a la realidad. En el presente capítulo, indicamos cómo esas ideas definieron un consistente concepto ético y político que dio la fuerza, primero a la ideología nacional y luego al ánimo del espíritu revolucionario que hizo posible, finalmente, delimitar y **crear la identidad del concepto histórico, concreto y original del sandinismo que se intentará hacer realidad con la revolución.** Ya es sólo la continuación de la lucha iniciada por Sandino, ni un movimiento que únicamente rinde homenaje a aquel héroe; sino una ideología completa que hará que la revolución nicaragüense llegue a ser un movimiento revolucionario no solamente político-militar, sino cultural y hasta religioso, dando origen a una nueva identidad nacional. Basta ver cómo, aún hoy, toda posibilidad política pasa por ser sandinista o antisandinista, como si se dijese nicaragüense o antinicaragüense, es decir, que fue un cambio en lo más profundo del espíritu de la nación.

Sin dejar de reconocerse como hechos importantes, pero más bien circunstanciales y no sustanciales de la revolución, será necesario dejar a un lado, las acciones directas y otras actividades del quehacer revolucionario de Ernesto Cardenal tales como conseguir dinero, armas y otros apoyos en el extranjero para la causa revolucionaria, antes y después del triunfo; o aquellas innovadoras misas celebradas como sacerdote en medio de los campamentos guerrilleros en plena guerra. Muy importante es el hecho de que, después de la revolución cubana en donde las guerrillas se asumen como marxistas, se pase por alto el ateísmo y antirreligiosidad o irreligiosidad, que conllevaría de forma ortodoxa dicho movimiento, y naturalmente se convierta en un movimiento prácticamente religioso.

Veremos entonces cómo estas contradicciones y demás cosas aparentemente desconexas y *sui generis*, encuentran una unidad muy bien delimitada y congruente en las ideas y discursos, poemas, etc. de Ernesto Cardenal y cómo esta unidad se

plasma en el movimiento tercerista —con toda la intención dialéctica como síntesis—, que terminará por aglutinar las posiciones contrapuestas dentro del movimiento y terminará por llevar directamente al triunfo al Frente Sandinista en 1979. Es decir, no es sólo ya que un individuo o un pueblo lleven contradicciones en su unidad, sino que se resuelven estas contradicciones realmente en el concepto del sandinismo dentro de la corriente llamada “Tercerista” en donde confluyen de forma general todas las fuerzas renovadoras del país. Además, el héroe Sandino será el fundamento de la nueva cultura nacional al atribuírsele todos los valores del “Hombre Nuevo Nicaragüense”.<sup>137</sup>

Como decíamos en el capítulo anterior, la principal conclusión a la que llega Ernesto Cardenal es que el comunismo es perfectamente compatible con el cristianismo. Conclusión de tipo teológica más que política en un principio, pero que, a la postre, terminará siendo más bien una posición política aún más radical y revolucionaria que el propio marxismo. Hablo del caso específico de Nicaragua, donde el Partido Comunista fue muy débil durante el sandinismo, para no entrar en discusiones ajenas a este trabajo.<sup>138</sup>

Estas ideas de Ernesto Cardenal, claramente expuestas y en compendio, las encontraremos en el capítulo llamado *Un marxismo con san Juan de la Cruz* en el

---

<sup>137</sup> Esto no es una novedad en Centroamérica, sino que parece una característica que desde la cultura se haga política e historia, y esta sea, muchas veces, la mejor y quizá la única forma de hacerla en ciertos momentos. Fue el caso del también poeta y guerrillero Roque Dalton en el Salvador y su lucha por darle una identidad cultural a su nación. “En Las historias prohibidas, Dalton emprendió la deconstrucción de la narrativa dominante sobre la historia nacional y se propuso estructurar una nueva genealogía de la patria, de cuño popular, postulando a la vez el advenimiento de una nueva edad de la nación salvadoreña, un alumbramiento fincado en la valoración de la cultura popular y el impulso del proyecto nacionalista-revolucionario de la izquierda armada”. Mario Vázquez Olivera, “País mío no existes”. *Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador*.

<sup>138</sup> Queda sugerido en alguna forma, desde la perspectiva planteada en la INTRODUCCIÓN de esta investigación, que Hegel ya era por lo menos tan revolucionario como Marx y que no fue en el terreno ideológico ni filosófico que el marxismo superó a Hegel, sino estrictamente en lo político e histórico. Al paso, podemos notar en el presente trabajo la enorme importancia que tiene históricamente el idealismo y el cristianismo por sobre el materialismo y el ateísmo característicamente marxistas (ideas propias de la *conciencia ilustrada*, en general).



segundo tomo de sus *Memorias*. Este es un manifiesto filosófico de valor único en la obra de Ernesto Cardenal. Aquí, sin adornos poéticos ni metáforas, en un lenguaje claramente filosófico, se expone su más profunda filosofía política. Su conciencia acabada y madura.

La reflexión en este citado capítulo que se intercala en el libro, corresponde al grado de conciencia adquirida muchos años después, cuando escribe sus memorias, sin embargo, y siendo justos, es simplemente la explicación lo que avanza y no ya su conciencia precisamente, ya que este nivel de ideas ya lo había alcanzado desde su “segunda conversión” en Cuba. Recordemos que no existe una “tercera conversión” en su vida, no hay más conversiones durante la lucha armada, ni durante su etapa diplomática, ni durante el desempeño de su cargo como Ministro de Cultura; mucho menos en su retiro del gobierno.

Su conciencia está acabada y todo lo demás formará parte de sus experiencias que alimentan y confirman tal conciencia. Ya no alcanzará nada más allá de este punto en este sentido, es su madurez plena, todo lo demás será repetición, experiencias nuevas que no harán sino caer de nuevo en esta conclusión comunista-cristiana, teológico-política y filosófico-histórica; todo lo cual cabe en la idea de la Revolución Sandinista; mismo límite de este trabajo que se abstendrá de abundar en las experiencias de la lucha armada y diplomática, como del Ministerio de Cultura, como de su retiro del gobierno, por ser parte más bien de la historia nicaragüense y de la conciencia de su pueblo en general, y no ya únicamente de Ernesto Cardenal.

Tenemos que esta ideología se encuadra específicamente en el desarrollo del movimiento filosófico latinoamericano llamado “Teología de la liberación”, que, a muy grandes rasgos, plantea una liberación social y económica y no solamente espiritual de los pueblos y de los individuos.

Fue por aquellos tiempos que empezó en América Latina la teología de la liberación. [...] Ésta es una teología totalmente nueva, que plantea a la luz de la revolución todos los temas de la teología tradicional: Dios, Cristo, la Iglesia, el sacerdocio, el matrimonio, el trabajo; en fin, todo.

Ésta decía yo, es una teología de la clase oprimida, mientras que la otra era de la clase dominante. [...] mientras la otra teología era puramente intelectual, esto no se podía hacer si uno no estaba comprometido con una praxis revolucionaria. En muchos de estos casos estos teólogos estaban perseguidos, clandestinos, exiliados o presos. La teología tradicional se auxiliaba de la filosofía, la cual era la aristotélica. Esta otra se auxiliaba de la ciencia, la cual era el marxismo. Aquella se basaba en la palabra de Dios (la Biblia); ésta se basaba igualmente en la Biblia, pero también en la palabra de Dios expresada en los acontecimientos contemporáneos, principalmente en los periódicos, es decir, en el terreno de la política. El mismo Girard hacía ver que nuestro Dios era un Dios vivo, que sigue hablando a través de la historia, que no se calló después del último libro de la Biblia. Ahora me parece que el nombre teología de la liberación fue mal escogido, y que debería haberse llamado teología de la revolución. [...] Esta teología se llamó de la liberación porque en aquel tiempo para la mayoría de los obispos latinoamericanos la palabra revolución sonaba demasiado dura, y preferían el eufemismo de liberación.<sup>139</sup>

Ernesto Cardenal iría efectivamente mucho más allá de la Teología de la Liberación en sus planteamientos revolucionarios y, si bien su marxismo había iniciado a partir del evangelio y José Porfirio Miranda, terminó siendo una verdadera teología marxista

Yo ya empecé a leer cada vez más de marxismo, y a amar aquel sueño de una humanidad liberada de la explotación y sin desigualdades ni división de clases. Ya desde entonces comencé a declararme un marxista que cree en Dios y en la vida después de la muerte. Y a decir que esa creencia no se opone al marxismo sino lo complementa.<sup>140</sup>

Esta teología particular, lo llevará a la idea de una revolución más profunda que el propio marxismo, pues sintetizará aspectos tan amplios como la poesía, la religión y, parcialmente, lo filosófico-histórico en la unidad anhelada. Es en buena parte este momento absoluto de su conciencia el que hemos estado buscando

---

<sup>139</sup> Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p. 310-311.

<sup>140</sup> *Ibíd.*, p. 311-312.

durante el presente trabajo. En este punto ideológico, la conciencia de Ernesto Cardenal alcanza aquella quietud que desde el primer capítulo observamos que perseguía. Nuevamente nos ayudaremos de Hegel para entender cómo estos tres aspectos, contemporáneamente tomados como esferas inconexas e independientes, se unen en el concepto filosófico-histórico al que queremos llegar en este trabajo.

Esta ciencia [la Filosofía] es la unidad del arte y la religión. La manera intuitiva del arte, que es extrínseca en el respecto de la forma, la producción subjetiva de ésta, y cuyo fraccionar el contenido sustancial en muchas figuras independientes, está unificado en la totalidad de la religión; [...] es por consiguiente el concepto del arte y de la religión, conocido por el pensamiento: en el cual concepto, aquello que hay en el contenido de diverso, es conocido como necesario, y este necesario es conocido como libre.

La filosofía se determina, por consiguiente, como un conocimiento de la necesidad del contenido de la representación absoluta y de la necesidad de ambas formas, esto es, por una parte, de la intuición inmediata y de su poesía, y de la representación que presupone, de la revelación objetiva y extrínseca [...] <sup>141</sup>

Toda esta conciencia absoluta, sin embargo, se quedará en la representación poética por el momento (después llegará a la realidad por medio de la Revolución Sandinista), y se plasmará en la figura de un héroe, de un modelo muy particular que dará identidad y unidad a todo el movimiento revolucionario: Augusto César Sandino. A partir de su persona tanto Cardenal como, en general toda la revolución, encuentran la coherencia y concreción necesarias para llevar a cabo el ambicioso proyecto nacional de la Revolución Sandinista. Entender a nuestro personaje a través del espíritu que lo conduce es entender todo el fenómeno que hemos planteado, en general.

En el caso particular de este trabajo, será de especial interés ver cómo Ernesto Cardenal va a concretar todas sus ideas en el ideal de un héroe al que todos los nicaragüenses tendrán la obligación histórica de imitar. Es el *Hombre Nuevo Nicaragüense* por excelencia, el primer nicaragüense libre que guiará a los demás.

---

<sup>141</sup> G.W.H. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, § 572 y § 573. p. 376.

“General de hombres libres” es llamado, pero es más que un simple título, como veremos enseguida.<sup>142</sup>

---

<sup>142</sup> Para la historia completa de cómo Sandino fue convirtiéndose a través de la cultura en el héroe nacional de Nicaragua, *Vid.*, Guillermo Fernández Ampié, *Sandino en el arte: el recorrido del patriota hasta el altar de los héroes nacionales*.

## **Del Guerrillero Poeta al Poeta Guerrillero.**

Para Ernesto Cardenal, el hecho de volverse sandinista surgió más de una idea histórico-poética, que de una decisión política. Desde que era niño, había escuchado la historia de Sandino en las montañas, aunque había escuchado entonces que era un bandolero, pues era esta la versión de las clases en el poder a la que él pertenecía; misma versión que el gobierno de la dinastía de los Somoza se había encargado de propagar después de que ellos mismos habían ordenado la muerte de Sandino.

[...] recuerdo otra noche en que llamé a mi mamá porque no podía dormir, por el miedo de que Sandino entrara a mi cuarto. Debe haber sido cuando las tropas de Sandino se habían extendido por una gran parte de Nicaragua, y habían estado bastante cerca de León. Tal vez los grandes habían hablado de que Sandino podía entrar a León. Sandino era un héroe internacional, pero en Nicaragua nadie estaba con Sandino sino los sandinistas, quiero decir sus tropas y los que colaboraban con sus tropas. Para el resto del país Sandino y su gente —por la propaganda— eran considerados bandoleros; y así se les llamaba: los “bandoleros”. De ahí mi miedo esa noche. Mi mamá me dijo que aunque entrara a León no podía entrar a mi cuarto porque la casa estaba cerrada. Yo le dije: “¿Y si hace un túnel y sale aquí en mi cuarto?”

Dije que Sandino no tuvo más partidarios que los que peleaban con él. Seguramente los estudiantes simpatizaban. Yo recuerdo, estando ya menos pequeño, una manifestación de estudiantes vista desde la ventana con rejas. Iban en silencio, todos con una mordaza en la boca, y adelante un féretro que debe haber sido la libertad de expresión. Esa manifestación de protesta de algún modo sería prosandinista. Pero los estudiantes nunca hicieron pintas, nunca hicieron mítines, nunca enarbolaron la bandera de Sandino. Y sobre todo no pelearon con él. No hubo los estudiantes que dejaban la universidad para engrosar el ejército de Sandino (salvo excepciones, naturalmente). El país entero, o casi, estaba contra la intervención yanqui; pero otra cosa era estar con los bandoleros — tal fue el efecto de la propaganda del gobierno y la oposición, de liberales y conservadores—.

Hasta casi medio siglo después Sandino se levantó de entre los muertos y fue el héroe nacional.

Una mañana temprano salí a la puerta de mi casa, y estaba el chofer de mi papá hablando con otros hombres, con caras serias y preocupadas: Sandino había sido asesinado esa noche. Yo había cumplido ocho años hacía un mes.<sup>143</sup>

Posteriormente, Ernesto Cardenal, en su época de pasión por la historia, investigó más y más sobre Augusto César Sandino y su lucha. Esto lo llevó a escribir finalmente varios poemas en donde no sólo hizo apología del guerrillero, sino una verdadera heroificación a un grado casi sobrenatural, a la altura de los personajes más grandes de la historia mundial, incluso se puede hablar de una verdadera santificación del personaje. Pero esta idea heroica de Sandino es algo objetivo y no solamente el gusto subjetivo de Ernesto Cardenal, es una verdad filosófica del personaje y de la historia nicaragüense. En este mismo sentido, a propósito de estos héroes históricos, Hegel dice que...

Son estos los grandes hombres de la historia cuyos fines particulares contienen lo sustancial, es decir, lo que es voluntad del espíritu universal. Deben ser llamados héroes por cuanto no extrajeron sus fines y su vocación del existente sistema y a través de una trayectoria tranquila, ordenada y santificada, sino que abrevaron en una fuente cuyo contenido estaba oculto y parecía inactual. Se nutrieron del espíritu interior que todavía fluía en forma subterránea pero que golpeaba insistentemente contra el mundo exterior. Como una cáscara, la rompe porque es un germen distinto del de esa cáscara. Es decir que son individuos que parecen crear desde su interior y cuyas acciones plasman relaciones de alcance mundial y que parecen exclusivamente *sus* objetivos y *sus* obras.

Semejantes individuos no han tenido en sus fines la conciencia de la idea, sino que eran hombres prácticos y de sentido político. Empero al mismo tiempo eran hombres que pensaban y que tenían noción de lo que era necesario y de cuándo había *llegado la hora*.<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> Ernesto Cardenal, *Vida Perdida*, p. 298.

<sup>144</sup> G.W.H. Hegel, *Filosofía de la Historia*, p.33.

Ernesto Cardenal es también plenamente consciente de esta *hora que llega*, así como del papel histórico de los héroes. Escribe sobre Sandino en su poema *Hora Cero*:

Había un nicaragüense en el extranjero.  
un «nica» de Niquinohomo,  
trabajando en la Huasteca Petroleum Co. de Tampico.  
Y tenía economizados cinco mil dólares.  
Y no era ni militar ni político.  
Y cogió tres mil dólares de los cinco mil  
y se fue a Nicaragua a la revolución de Moncada.  
Pero cuando llegó, Moncada estaba entregando las armas.  
Pasó tres días, triste, en el Cerro del Común.  
Triste, sin saber qué hacer.  
Y no era ni político ni militar.  
Pensó, y pensó, y se dijo por fin:  
Alguien tiene que ser.  
Y entonces escribió su primer manifiesto.<sup>145</sup>

Como vemos, fue un proceso interior de pensamiento de Sandino el que le hizo volverse héroe. Encontrarse a sí mismo y de ahí salir al cambiar el mundo. Hegel, en la misma idea, explica el proceso de la historia y el *destino de los hombres representativos* de la siguiente manera:

Podemos decir que esto era la verdad de su tiempo y de su mundo, diría-se la próxima especie presente ya en su interior. Su misión consistió en captar y reconocer esa generalidad, vale decir, el próximo e indispensable peldaño de su mundo convertido en su meta y lanzar toda su energía en la empresa. Los hombres de un tipo histórico universal, los héroes de una época, deben ser admitidos como clarividentes. Sus acciones y sus discursos son lo mejor de su tiempo. Los grandes no han movilizad su voluntad para satisfacer a los demás sino que lo hicieron para satisfacerse a sí mismos. Lo que hubiesen

---

<sup>145</sup> Ernesto Cardenal, *Antología*, p.22.

podido obtener de otros en consejos y propósitos bienintencionados, habría constituido lo erróneo y torpe, puesto que fueron ellos quienes mejor evaluaron los factores circunstanciales, que luego aprendieron los demás y a los que se allanaron los restantes. Pues el espíritu del progreso está en el alma de todos los individuos, pero representa algo que no llega a hacerse consciente. Son sólo los grandes hombres quienes le incorporan la indispensable conciencia. Es por esto que los demás siguen a tales conductores, porque sienten después el poder irresistible de su propio espíritu interior.<sup>146</sup>

Al final, toda esta caracterización heroica de Sandino viene a ser la fundamentación ética de la Revolución Sandinista, pues la violencia en contra de un gobierno violento es un *Derecho de Héroes*, ya que el gobernante ha ejercido una primera violencia al no cumplir con sus obligaciones frente al Estado. Se ha roto el pacto del Estado el “contrato” entre el pueblo y sus gobernantes, entonces surge violentamente el nuevo Estado con un nuevo derecho propio. Un derecho que ya no cabe en el antiguo “cascarón” y que reclama realizarse.

La violación de un contrato con la fallida prestación de lo estipulado o de las obligaciones jurídicas acerca de la familia o el Estado, por acción u omisión, es una primera violencia o, por lo menos, resistencia en cuanto que Yo usurpo o sustraigo una propiedad que es de otro, o una prestación debida al mismo. La violencia pedagógica o violencia ejercida contra la barbarie y la ignorancia, aparece realmente autónoma en primer plano y no como un resultado de otra violencia. Pero solamente debe ser protegida y hacerse valer (frente a aquella otra voluntad no desarrollada) la voluntad natural en sí misma, que violenta la Idea de la libertad. Esto quiere decir que, dada una existencia ética en la familia o en el Estado, contra la que ejerce violencia la voluntad natural, o dado que sólo exista un estado natural — de fuerza en general —, la Idea constituye en ambos casos un *Derecho de Héroes*.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> G.W.H. Hegel, *Filosofía de la Historia*, pp. 33 y 34.

<sup>147</sup> *Id.*, *Filosofía del derecho*, p. 104.



Sandino es el Héroe que se levanta con la fuerza del derecho a la libertad, un derecho mayor que cualquier ley, política de estado, imperio o fuerza intervencionista. Sandino trasciende lo que se le podría exigir a cualquier ciudadano nicaragüense, va más allá de una simple obligación ciudadana dentro de un Estado, el héroe es un ciudadano del futuro y de la razón. Puede ir en contra de la naturaleza de un Estado y de un gobierno que vende la soberanía y que la entrega a otra nación que ostenta sólo el poder de la violencia, una violencia que es, frente a la sustancia principal de la historia, la Libertad, impotente y nula, en cuanto derecho y en cuanto idea. Son Sandino y sus hombres, de esta forma, héroes invencibles por inmortales:

El Gral. Moncada telegrafía a los americanos:

TODOS MIS HOMBRES ACEPTAN LA RENDICIÓN MENOS UNO.

Mr. Stimpson le pone un ultimátum.

«El pueblo no agradece nada...»

le manda a decir Moncada.

Él reúne a sus hombres en el Chipote:

29 hombres (y con él 30) contra EE. UU.

MENOS UNO.

(«Uno de Niquinohomo...»)

—Y con él 30!

«El que se mete a redentor muere crucificado»

le manda otra vez a decir Moncada.

Porque Moncada y Sandino eran vecinos;

Moncada de Masatepe y Sandino de Niquinohomo.

Y Sandino le contesta a Moncada:

«La muerte no tiene la menor importancia.»

Y a Stimpson: «Confío en el valor de mis hombres...»

Y a Stimpson, después de la primera derrota:

«El que cree que estamos vencidos

no conoce a mis hombres.»<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> Ernesto Cardenal, *Antología*, p. 23.

Y no fue solamente que Sandino fuera un héroe o un ejemplo individual con plenos derechos de libertador, sino que aquella guerrilla sandinista original, en conjunto era como un ejemplo y una semilla de lo que vendría a ser después el ejército revolucionario sandinista, así como los valores y formas sobre las que el Frente Sandinista sería construido ideológicamente, con este modelo a seguir. Un verdadero *ejército cristiano*, un ejército cuya unidad estaba en el amor.

Y no era ni militar ni político.

Y sus hombres:

          muchos eran muchachos,  
con sombreros de palma y con caites  
o descalzos, con machetes, ancianos  
de barba blanca, niños de doce años con sus rifles,  
blancos, indios impenetrables, y rubios, y negros murrucos,  
con los pantalones despedazados y sin provisiones,  
los pantalones hechos jirones,  
desfilando en fila india con la bandera adelante  
— un harapo levantado en un palo de la montaña —  
callados debajo de la lluvia, y cansados,  
chapoteando los caites en los charcos del pueblo

*¡Viva Sandino!*

y de la montaña venían, y a la montaña volvían,  
marchando, chapoteando, con la bandera adelante.

Un ejército descalzo o con caites y casi sin armas  
que no tenía ni disciplina ni desorden

y donde ni los jefes ni la tropa ganaban paga  
pero no se obligaba a pelear a nadie:

y tenían jerarquía militar pero todos eran iguales  
sin distinción en la repartición de la comida  
y el vestido, con la misma ración para todos.

Y los jefes no tenían ayudantes:

más bien como una comunidad que como un ejército  
y más unidos por amor que por disciplina militar  
aunque nunca ha habido mayor unidad en un ejército.<sup>149</sup>

En ningún otro documento u obra artística en la historia de Nicaragua como en *Hora o* se encontrará esta imagen del héroe nicaragüense en toda su grandeza. No sólo es una oda, no es sólo dar cuenta de lo que fue, un testimonio; tampoco es una mera fantasía a manera de los superhéroes de los comics, es la bella representación de un concepto que va mucho más allá del personaje histórico de Augusto César Sandino para convertirse en el héroe de la montaña, el guerrillero que es la luz en la montaña:

¿Qué es aquella luz allá lejos? ¿Es una estrella?  
Es la luz de Sandino en la montaña negra.<sup>150</sup>

Pero la luz tampoco es sino la manifestación de algo, y ese algo es la unidad puramente nicaragüense, sandinismo puro, la guerra y la poesía, la luz y la sombra. Unidad que conjunta todo el ser ideal nicaragüense en sus más grandes contradicciones dialécticamente:

Su cara era vaga como la de un espíritu,  
lejana por las meditaciones y los pensamientos  
y seria por las campañas y la intemperie.  
Y Sandino no tenía cara de soldado,  
sino de poeta convertido en soldado por necesidad,  
y de un hombre nervioso dominado por la serenidad.  
Había dos rostros superpuestos en su rostro:  
una fisonomía sombría y a la vez iluminada;  
triste como un atardecer en la montaña  
y alegre como la mañana en la montaña.

---

<sup>149</sup> *Ibíd.*, pp. 23-24.

<sup>150</sup> *Ibíd.*, p. 25.

En la luz su rostro se le rejuvenecía,  
y en la sombra se le llenaba de cansancio.  
Y Sandino no era inteligente ni era culto  
pero salió inteligente de la montaña.  
«En la montaña todo enseña» decía Sandino  
(soñando con las Segovias llenas de escuelas)  
y recibía mensajes de todas las montañas  
y parecía que cada cabaña espiaba para él  
(donde los extranjeros fueran como hermanos  
todos los extranjeros hasta los «americanos»  
— «hasta los yanquis...»  
Y: «Dios hablará por los segovianos...» decía.  
«Nunca creí que saldría vivo de esta guerra  
pero siempre he creído que era necesaria...»  
Y: «¿Creen que yo voy a ser latifundista?»

Es medianoche en las montañas de las Segovias.  
¡Y aquella luz es Sandino! [...] <sup>151</sup>

Y esa medianoche duró demasiados años, pero esa luz nunca se apagó, sino que fue la luz y el fuego que incendió al país más de treinta años después, porque: [...] *el héroe nace cuando muere y la hierba verde renace de los carbones.*<sup>152</sup> Y esos carbones estuvieron siempre potencialmente encendidos en el corazón de Nicaragua, allá en la montaña donde Sandino y sus hombres pelearon por ese fuego y donde lo dejaron encendido. Lo que Cardenal lleva a la representación y a la conciencia, no es sino la realidad de la montaña y de las Segovias de Sandino donde la revolución nunca se detuvo. Misma fuente de Carlos Fonseca, fundador del FSLN.

---

<sup>151</sup> *Ibíd.*

<sup>152</sup> *Ibíd.*, p. 34.

Los sandinistas quedaron aislados después de la muerte de Sandino y empezaron a educar a sus hijos en esa tradición, a alimentar ese sentimiento contra los yanquis que nos ocupaban, que nos intervenían y que nos humillaban: Eran hombres descalzos, miserables, pero con un sentimiento de dignidad nacional extraordinario, con conciencia de soberanía; esa era en esencia la realidad. Ahí me di cuenta que el Frente Sandinista estaba formado a sus militantes en una gran firmeza revolucionaria, una gran testarudez revolucionaria, un gran sentido de la dignidad y del combate, pero que estos principios no eran nuevos, no los había inventado el FSLN, sino que ése era un patrimonio histórico, era un tesoro que íbamos ahí a desenterrar. Y ése fue el más grande acierto de Carlos Fonseca, retomar esa historia, apropiarse de esa firmeza, de esa intransigencia por la dignidad y por la soberanía. Carlos lo que hizo fue agarrar eso y dárselo a los nuevos sandinistas. Lo que el FSLN contemporáneamente estaba haciendo con nosotros y nosotros con los nuevos no era más que dándole un contenido científico a esa tradición histórica, a esa firmeza, a esa testarudez, a ese sentido de la dignidad.<sup>153</sup>

Libertad y obstinación son ingredientes propios del cristianismo y también del sandinismo. Y esto debe llevarnos también a, por lo menos, advertir una enorme coincidencia con el *carácter germánico* que resulta ser el terreno más fértil para el espíritu cristiano en la historia universal:

La nación germánica, propiamente dicha, ha tenido gran sentido natural de totalidad, que podríamos denominar el ánimo gregario, una indefinida totalidad espiritual en cuanto concierne a la voluntad en la que el ser humano alcanza una satisfacción generalizada y no muy precisa en su espíritu. El carácter es una forma determinada de la voluntad y de los intereses que pugnan por hacerse valer. La parte anímica, en cambio, es expresión de la libertad subjetiva traducida en firme obstinación.

Es esto lo que configura en los pueblo germánicos el principio abstracto y el lado subjetivo frente al contenido objetivo del cristianismo. El estado anímico no tiene en realidad un contenido especial, pero en su tendencia de procurarse una existencia satisfactoria se dan elementos de coincidencia con el contenido del principio cristiano. Ha sido precisamente

---

<sup>153</sup> Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, p. 287.

esta característica la que ha determinado que los pueblos germánicos fueron portadores y vehículos de un principio superior del espíritu.<sup>154</sup>

---

<sup>154</sup> G.W.H. Hegel, *Filosofía de la Historia*, p. 308-309.

## La Revolución Sandinista

La Revolución Sandinista fue un proceso histórico que consistió en la toma del poder del Estado por parte del pueblo nicaragüense por medio de un conjunto de frentes de lucha armada, política, económica, diplomática, religiosa y cultural.

La Revolución Sandinista de los años setenta fue una continuación de la lucha de Augusto César Sandino de los años treinta en defensa de la soberanía de Nicaragua frente a los invasores estadounidenses; fue un *sandinismo tardío* pero también un *neosandinismo*, fue tanto continuación como innovación, por lo que se puede afirmar que existe una *vida sandinista*, algo vivo que, aunque cambiante, mantiene su unidad orgánica. El sandinismo original fue antiimperialista, cristiano (aunque no apoyado por la Iglesia oficial), popular y nacionalista; sin embargo, no logró generalizarse en grado necesario como para levantar un movimiento nacional.

Sandino y su movimiento fueron tachados por el marxismo ortodoxo de su época como un movimiento burgués al servicio del capitalismo y no revolucionario, cuando mucho reformista. Empero, la nueva revolución sandinista que se identificó con el marxismo radical en sus orígenes, se transformó gradualmente en una revolución incluyente de todas las clases sociales, respetuosa de los derechos humanos y cristiana, cercana a la Teología de la Liberación.

Hay que reconocer que en muchas formas se volvió una revolución antimarxista, por lo que, en este sentido, tienen cabida todas las críticas de la ortodoxia revolucionaria, pues no fue una ruptura entre las clases sociales (burguesía vs proletariado), sino del pueblo en general contra la clase gobernante como tal (es decir, como clase política pero no económica). Sin embargo, fue una revolución aún más profunda históricamente, ya que representó una transformación de todo el país más allá de las clases sociales; una revolución general, universal (del universo nacional, en este caso), que, al mismo tiempo que

negaba a Somoza, *negaba esta negación conservando*<sup>155</sup> al país a través del nacionalismo antiimperialista, dando lugar a una Nueva Nicaragua. Una prueba de esta nueva forma de hacer la revolución es que no hubo una política de ejecuciones después del triunfo y ni siquiera persecuciones a algún grupo social, como lo hubo en prácticamente todas las revoluciones anteriores, desde la Revolución Francesa hasta la Revolución Cubana. Esta idea de la restauración del Estado de Derecho como objetivo de la justicia es sólo concebible con un concepto mucho más alto que el de la beligerancia y la venganza, un concepto cristiano: el perdón.<sup>156</sup>

Dentro de las revoluciones sociales del siglo XX en América Latina que se identifican con la característica guerra de guerrillas, la Revolución Sandinista fue sin lugar a dudas la más original, ya que tuvo elementos que la hacen un proceso inédito y, quizás, irrepetible. Como principales características se pueden mencionar **1)** que es la última revolución armada triunfante en América Latina (desde 1979 hasta la fecha, 2017). Lo siguiente es que **2)** ha sido uno de los pocos casos donde la participación en la revolución se extiende a todas las edades y todas las clases sociales y económicas de la sociedad; así tenemos que, en las filas del FSLN había desde la gente más humilde de origen indígena como en la población de Monimbó y Subtiava, hasta estudiantes burgueses de las ciudades de León, Granada y Managua, tanto como empresarios de las clases más altas que apoyaban directa o indirectamente al movimiento; la participación de los sacerdotes católicos del bajo clero y de diversas fundaciones religiosas fue determinante e imprescindible en todo momento igualmente. Por último, **3)** la comunidad cultural, artistas plásticos, músicos, actores y especialmente literatos y poetas, fueron además de apoyo simbólico, agentes de participación real y comprometida al punto de que, cuando se toma el poder, la mayoría de los puestos importantes fueron ocupados por escritores y poetas; “La revolución de los poetas”, se le llamó incluso.

---

<sup>155</sup> En el sentido de la celeberrima expresión dialéctica hegeliana *aufheben*: abolir, levantar; tanto como guardar y conservar. Normalmente traducida como “superar”

<sup>156</sup> *Supra*, p. 77 y ss.



Por todo lo anterior y tomando en cuenta la perspectiva de este trabajo, la Revolución Sandinista debe entenderse como un *proceso histórico absoluto o total*. Es decir, un hecho histórico que no puede aislarse o explicarse por una de sus partes solamente sin que estas estén supeditadas a un todo que merece una explicación integral totalizadora y sistemática. Es necesario entender que el sujeto revolucionario no fue aquí una clase social, ni un grupo de guerrilleros, ni tampoco parte de las leyes económicas o “consecuencia natural” de las necesidades económicas o sociales o siquiera culturales. Fue mucho más que todo eso y al mismo tiempo todo eso en sus interrelaciones, una parte del desarrollo total del *espíritu del pueblo* nicaragüense que se supera y logra objetivarse en el Estado, desde la perspectiva del concepto hegeliano de *Volksgeist*. Es decir, una madurez de todo el Estado que fue surgiendo gradualmente doquier uniformemente, pues no hubo nada que se le escapara, ni persona, ni grupo social, ni circunstancia, nada existe ahí que no pueda quedar englobado en esta única entidad.

Es un Estado cambiando de fase, evolucionando a una forma más acabada, un estado que deja su viejo cascarón somocista y colonial, para dar paso a un nuevo ser sandinista y soberano. Y no se dice esto sólo como una metáfora, sino en el sentido más profundo, en el sentido que funda tanto los cambios históricos como los naturales, en un sentido lógico, filosófico.

Que la revolución se terminó como el proceso de cambio que fue originalmente, es un hecho; sin embargo, Nicaragua nunca volverá a ser la de antes pues hubo una transformación definitiva que se puede corroborar en todos los aspectos de su realidad. Los problemas que hoy se tienen ya no corresponden a un país sin soberanía ni a un país aislado e inculto, como en el caso de los vecinos El Salvador y Honduras, donde no hubo algo cercano en profundidad al movimiento cultural del sandinismo.

Desde este supuesto, se debe entender esta revolución como la formación de un nuevo Estado Nicaragüense Sandinista. No debe concebirse aisladamente sólo desde el aspecto de la guerrilla o el movimiento social o cultural. Fue un estado completo el que se formó gradualmente sustituyendo las funciones del viejo

régimen. Así, la historia constata cómo los sandinistas resultaban ser cada vez más eficaces administrativa, política, económica, diplomática, cultural y militarmente en comparación con el somocismo. Todo se transformó de forma tan gradual, natural y necesariamente, que prácticamente no hubo resistencia interior en los primeros años del gobierno revolucionario, toda la contrarrevolución tomó su fuerza del exterior porque al interior, salvo individuales excepciones, no podía aglutinarse otra fuerza significativa.

El último aspecto, el más problemático y quizá el más determinante, es lo religioso, no me refiero al papel de la Iglesia Católica como institución, sino en sí al sentimiento religioso y al pensamiento teológico del pueblo nicaragüense. El sandinismo borró una de las fronteras tradicionales de las revoluciones modernas: que la religión permanece intacta y reservada en el interior de los individuos que luchan por los cambios políticos, sociales y económicos. Por el contrario, en Nicaragua se dio el caso de que la gente, en plena congruencia cristiana y tomando el ejemplo de Sandino, se lanzó a la batalla política con la fe en tener a Dios de su lado. El "Frente Teológico", no ha sido desconocido ni lo fue nunca para nadie en Nicaragua, quizá al exterior lo fue en un principio, pero con la visita del Papa Juan Pablo II en 1983, quedó de manifiesto que había también una *contrarrevolución teológica* que quería restaurar la vieja religión supersticiosa, moralista, fetichista y pasiva. Muy importante fue el papel de las organizaciones religiosas durante la lucha a nivel de organización del pueblo y de concientización de las masas, basta recordar el primer documento de los obispos de Nicaragua donde se definía la posición de la Iglesia frente a la pobreza.

Este rompimiento de la frontera moderna entre estado y religión, (falta aún un estudio detallado de la religión y su papel revolucionario en Nicaragua en este periodo), constituye un cambio fundamental, no sólo en su historia nacional, no sólo en la historia de América Latina, sino en la historia universal, porque la religión (la religión sin institución, la religión pura que viene del sentimiento

interior del alma de los individuos) tomó el papel de gobernante objetivamente a través de la ética sandinista, y esto lo podemos ver en el imperativo que se dio al respeto de los derechos humanos y de los valores cristianos como el perdón a los enemigos “generosos en la victoria”. Esta característica que puede sonar como algo superficial, superestructural o trivial, en estos tiempos de materialismo y escepticismo-ateísmo generalizado, es, más bien y en verdad, la sustancia más pura de la Revolución Sandinista y la expresión más auténtica del espíritu del pueblo nicaragüense, lo más concreto.

Dicha tesis se podrá confirmar cuando se haga un estudio de los principios éticos sobre los que se construyó (o al menos, se intentó) el estado revolucionario sandinista en los años ochenta. Por lo pronto, lo que podemos ver es cómo el espíritu de Nicaragua encontró su expresión inmediatamente en el arte y la religión. En lo que se refiere al primer punto, el estudio de David Craven *The New Concept of Art and Popular Culture in Nicaragua Since the Revolution in 1979* es el punto de partida para observar detalladamente la revolución estética que representó.

Por otra parte, el aspecto religioso hay que buscarlo en la más o menos extensa literatura de la Teología de la Liberación y en los libros de historia en cuanto a la participación de religiosos en los movimientos sociales de Nicaragua de la época; en este punto en particular este estudio debe resultar enriquecedor, porque habremos de demostrar cómo este espíritu toma forma en el actuar de un personaje que es, tanto poeta, como político, como religioso (entre muchas otras cosas). Este espíritu en él, aunque no sólo en él, llega al proceso completo de la Revolución Sandinista a través de la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname cuyos integrantes formaron parte directamente de las filas del Frente Sur Benjamín Zeledón, pero cuya proyección cultural e ideológica a nivel nacional e internacional, se puso de manifiesto antes, durante y después de la guerra revolucionaria por medio de la pintura, por ejemplo, con la corriente *primitivista*.

Como proyecto nacional, es un hecho, que la revolución sandinista se perdió. Sin embargo, es innegable que, aunque se hayan perdido muchas de las cosas que se habían ganado ya, no se ha perdido todo. Principalmente lo que sobrevive y mantiene con vida al sandinismo es que es una idea que aún no ha encontrado realización plena y verdadera sino salvo en lugares y tiempos muy específicos, como hemos querido demostrar. El espíritu del sandinismo sigue vivo porque ha vencido a la muerte muchas veces, esa es su esencia: trascender el tiempo y el espacio como una esperanza, una luz que siempre está encendida y latente en el pueblo de Nicaragua y que se ha encendido para que haya una guía en la noche del mundo que ha sido la historia universal.

¿Habrá salida? La evolución encuentra siempre una salida. Y por eso es que ahora vemos esas inmensas oleadas de juventud convocadas por algo nuevo que es el internet. Quienes estaban apáticos se reúnen de pronto espontáneamente, sin partido, ni líder, ni organización, ni ideología. Primero han sido concentraciones multitudinarias de jóvenes de todas partes del mundo en una ciudad determinada, y ahora empiezan a ser movilizaciones simultáneas en múltiples ciudades del mundo entero. Como nunca antes, la evolución está haciendo brotar en todas partes personas que desean un cambio, y proclaman que otro mundo es posible; hombres y mujeres que son la evolución adelantándose, y la evolución haciéndose más y más consciente. Somos un proceso que comenzó en el Big Bang. Las subpartículas atómicas se juntaron en átomos, y los átomos en moléculas, y las moléculas en células, y las células en organismos hasta llegar al organismo con la conciencia humana, y ahora estos organismos se juntan en sociedades. Y no sería científico pensar que somos ya el final de la evolución. ¿Podemos imaginar lo que será la humanidad dentro de miles de años? ¿Cómo podemos decir que ya llegamos al fin de las utopías?

El Reino de Dios es llamado por san Mateo Reino de los Cielos por la costumbre judía de no nombrar a Dios, pero no porque estuviera fuera de la tierra. Cristo tan sólo esto predicó, la venida del Reino. Este Reino, o República de los Cielos, es una sociedad de justicia, de fraternidad, de amor, que habrá en la tierra. "El Reino es otro nombre para la revolución absoluta", dice Leonardo Boff.

En Nicaragua se perdió la revolución, pero los cristianos debemos saber que siempre

estamos expuestos a la derrota como Jesús. Y que debemos luchar como él sin la seguridad de un triunfo inmediato.

Antes en la lucha de los marxistas se tenía una certeza científica del triunfo inmediato. Los que tan sólo tuvieron esto se han desilusionado de la lucha revolucionaria después de la derrota. Pero no aquellos que luchaban porque era una causa justa, la causa del amor, independientemente de que se ganara o no. Para los cristianos el símbolo sigue siendo el de la cruz, que es un símbolo doble, de derrota y de triunfo. Quien lo dice mejor es el obispo Casáldiga: "Somos soldados derrotados de una causa invencible".

Creemos que el Reino de los Cielos es en esta tierra, pero también en el cielo. Basta mirar arriba en la noche, y lo estamos viendo. Son esos millones y millones de estrellas con planetas habitados, con evoluciones y revoluciones como en el nuestro. El Reino de los Cielos es la tierra y todo el cosmos, la sociedad de planetas habitados. En ellos también habrá revelación de Dios. Y como en el nuestro ha habido un Dios-hombre, los extraterrestres tendrán un Dios-extraterrestre. Una utopía también. Y un Reino de los Cielos que es el mismo de nosotros. Toda revolución nos acerca a ese Reino, aun una revolución perdida. Habrá más revoluciones. Pidamos a Dios que se haga su revolución en la tierra como en el cielo.<sup>157</sup>

Es entonces el sandinismo, la Revolución Sandinista, el momento en que la historia universal da otro paso hacia el agotamiento de sus posibilidades, pues es una *revolución absoluta* que ha reunido lo que había permanecido irreconciliable durante toda la época pasada; la Religión y el Estado. Y lo ha reunido mejor de lo que hubo sido el *principio del mundo germánico*, porque lo ha hecho explícitamente, quizá sea el mismo principio histórico aún, pero en una versión, o expresión, mucho más acabada.

El principio del mundo germánico alcanzó su concreta realidad exclusivamente a través de las naciones germánicas. Por supuesto que también en este caso aparece la antítesis del principio espiritual y religioso con la barbarie ambiental [se refiere al ambiente general de barbarie; podría haber un equívoco contemporáneo con el ecologismo]. Las formas externas existentes deben estar adecuadas al principio espiritual pero, infortunadamente,

---

<sup>157</sup> Ernesto Cardenal, *La revolución perdida*, p. 455-456.

quedaron durante mucho tiempo tan sólo en un anhelo. Lo que sucede en realidad es que, antes deben desaparecer las formas de poder primarias frente el avance de las espirituales y religiosas. Sin embargo, y debido a que este último se impregna de muchos aspectos del anterior, viene a perder, a su vez, su propio poder. Como resultante de esta corrupción del aspecto espiritual, es decir de la Iglesia, se hace presente una forma más elevada del pensamiento racional. El espíritu, que ha sido reprimido una vez más, comienza a realizar su obra histórica en forma de pensamiento y se capacita para conservar del principio secular solamente lo racional. Será de esa manera que mediante la acción de las determinaciones generales emerja luego el reinado del pensamiento. Desaparecen las oposiciones entre el Estado y la Iglesia. El espíritu se introduce en lo profano y lo configura como una existencia orgánica. El Estado no va más a la zaga de la Iglesia y ha dejado de ser su vasallo. La Iglesia deja de tener el estatuto de privilegio, y el espíritu no es extraño al Estado. La libertad ha encontrado la manera para realizar su concepto y su verdad. Es precisamente ésta la meta de la historia universal y deberemos recorrer para tal efecto el largo camino que hemos perfilado aquí a muy grandes rasgos. La dimensión del tiempo es, a ese efecto, algo totalmente relativo, pues el espíritu pertenece a la eternidad. Para él no existe la medida del tiempo.<sup>158</sup>

---

<sup>158</sup> G.W.H. Hegel, *Filosofía de la Historia*, p. 87.

## **EPÍLOGO: El Ministerio de Cultura y su retiro. Vejez.**

Hablamos del retiro de Ernesto Cardenal del gobierno y de la vida sacerdotal, no de la poesía y la vida pública. Tiene su residencia y oficina en Managua, Nicaragua, pero está en permanente movimiento dentro del país, visita Solentiname, por supuesto, y viaja al extranjero, Estados Unidos, Europa y América Latina, para ofrecer recitales de poesía o recibir premios literarios, principalmente. Y entendemos esta última etapa de su vida a partir de su labor en el Ministerio de Cultura, no porque demeritemos en forma alguna los logros alcanzados en el desempeño de su cargo en el gobierno revolucionario, sino que, estrictamente para la intención de este trabajo, no podemos hablar de un momento revolucionario de su espíritu, sino la vivencia y la consecuencia de aquél nivel de conciencia alcanzado previamente. En mucho, dichas actividades se corresponden con las que ya había realizado en la comunidad años atrás, con intenciones y objetivos paralelos a los del FSLN en otros lugares. Trabajo titánico en ocasiones que contribuyó a realizar como las célebres campañas de alfabetización, etc., pero que no representan ninguna novedad dentro de la esfera de su vida, pues este trabajo cultural y educativo ya se había dado en diversos grados en la Comunidad de Solentiname años atrás. Son, en resumen, hechos históricos pero no filosóficos.

Dentro del desarrollo de su consciencia, su vida individual, este periodo no representa mayor problema, pues es un hombre ya maduro que simplemente se dedica a trabajar. Ya no implica una “revolución”, sino que —reconociendo todo lo importante que esto vale en otros planos— se dedica a llevar a la práctica a nivel nacional las ideas y tareas preconcebidas en el periodo de Solentiname. Una vez alcanzada la certeza de su destino, al ya superar toda duda sobre su vocación y deber en el mundo, Ernesto Cardenal, se niega definitivamente como individuo, entregándose al Estado, sirviendo a la revolución; a partir de este momento, la biografía de Ernesto se vuelve parte integral de la propia historia del sandinismo y queda fuera de este trabajo. Es esta la etapa en la que se encuentra aun

actualmente y a partir de entonces, pues no ha dejado de servir, quizá ya no estrictamente al Estado actual nicaragüense, como es sabido en su oposición al gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo, sino a la Revolución Sandinista a quien se ha mantenido fiel y desde la que puede juzgar al propio Ortega actualmente. Es decir, él ha seguido fiel a aquel ideal revolucionario y a esa responsabilidad frente al pueblo nicaragüense aunque la revolución haya sido derrotada.

En cuanto al paralelismo entre la política cultural y la experiencia previa de Solentiname. Haciendo una breve revisión comparativa, observaremos que la política de fomento al arte del Ministerio de Cultura, se corresponde con el primer periodo de diagnóstico de la población del archipiélago en donde descubre que existe ya una artesanía en el lugar, la talla de madera. Por mucho tiempo se dedicó el Ministerio a buscar las culturas artesanales a lo largo del país. Así se descubrieron valores y riquezas culturales inusitadas y hasta despreciadas hasta entonces, ya no digamos por el gobierno dictatorial somocista sino por la misma gente que desconocía que muchas artesanías se producían incluso en su misma región. Y esta ignorancia de sí mismos era algo generalizado, al grado que se mandaban pedir, en el gobierno de reconstrucción, por ejemplo, cerámica de Miami para techar, cuando esta cerámica era igualmente producida a precio mucho menor en la propia Nicaragua.

En su vejez, Ernesto Cardenal, retirado en Solentiname vuelve los ojos hacia la naturaleza, ya no es el hombre que en su quehacer, trabajo, con su voluntad y espíritu transforma al mundo divinizándolo; ahora vuelve a ser un ente pasivo, ya un contemplativo tradicional, sin demasiada acción.

Narrada su vida, muerto su maestro y amigo Merton, fracasada la revolución, imposibilitado el amor humano, Ernesto Cardenal desvía su mirada de este mundo lleno de decepciones hacia el firmamento estrellado.<sup>159</sup>

Cardenal, como sujeto histórico, ha cesado su obra y sus acciones, vuelve

---

<sup>159</sup> Luce López Baralt, *El cántico místico de Ernesto Cardenal*, p. 107.



más bien a la contemplación y al vacío místico y se extingue nuestro personaje como actor.

El objeto hueco que se produce lo llena, pues, ahora, con la conciencia de la vaciedad; su obrar es el anhelar que no hace otra cosa que perderse en su hacerse objeto carente de esencia y que, recayendo en sí mismo más allá de esta pérdida, se encuentra solamente como perdido; —en esta pureza transparente de sus momentos, un *alma bella* desventurada, como se la suela llamar, arde consumiéndose en sí misma y se evapora como una nube informa que se disuelve en el aire.<sup>160</sup>

Pero esto no quiere decir que sea el fin o muerte de este espíritu que en Ernesto Cardenal llega a su fin. Aunque la acción ya no le corresponde a él, la historia sigue. Consciente de ello, pone sus esperanzas en el futuro aún en Solentiname.

Tuvimos una revolución y la perdimos. Ahora hay una nueva generación en Solentiname, y son los hijos y las hijas de Bosco y la Esperanza, de Juan Antonio y la Gloria, de William y Teresita, de Laureano, Iván, Julio Ramón, la Mariíta. Y espero que vivirán una nueva revolución con los mismos ideales de los mártires que están enterrados en el parque infantil de Solentiname.<sup>161</sup>

Evidentemente que esta no será la misma revolución de la generación anterior. La continuación de este viaje va mucho más adelante y no está atado al tiempo ni al espacio como lo está la materia y su contrapartida subjetiva, la historia. La verdad tiende hacia lo eterno y lo utópico perene, más allá de la física, la historia, la filosofía y la propia mística.

Y si el ateo ortodoxo (qué contrasentido) dice  
que el espíritu es material  
se le podría decir, es un decir,  
que la materia es espiritual,

---

<sup>160</sup> G.F.W. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 384.

<sup>161</sup> Ernesto Cardenal, *Las ínsulas extrañas*, p. 247.

y entonces fuiste idealista. ¡Y qué!

Qué carajo.

La evolución de la materia ha sido hacia la vida

y de la vida al pensamiento

¿y del pensamiento?

Hacia el amor.<sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> Ernesto Cardenal. *Cántico cósmico*. Cantiga 19 *Hacia el hombre nuevo*. p. 214.



---

# CONCLUSIÓN

El presente estudio ha pretendido demostrar, bajo las leyes del concepto de *Espíritu del Pueblo (Volksgeist)*, cómo los momentos INDIVIDUAL-PARTICULAR-UNIVERSAL se cumplen en Ernesto Cardenal, Solentiname y la Revolución Sandinista. Al mostrar sus relaciones y sus determinaciones debe llegarse también a una idea precisa del funcionamiento del proceso de la Revolución Sandinista en su conjunto. En esta misma forma, debe contribuir a explicar (no explicar totalmente) los aspectos culturales, sociales, políticos, económicos y militares, en general, de toda la revolución, ya que en el análisis de la particularidad de un todo, si es verdadero, debe dar cuenta de aquello universal de lo que se desprende.

Estamos situados frente a una nueva etapa del espíritu del pueblo nicaragüense, espíritu que superó el antiguo estado en distinta medida en los sitios que se sublevaron. Aquí hemos analizado especialmente el caso de Solentiname, lugar de tránsito por el que se comunicaron los individuos de la comunidad con el espíritu nacional. Igualmente hemos hecho conciencia de las diversas superaciones individuales espirituales de Ernesto Cardenal que a lo largo de su vida se presentaron a través de dos grandes etapas y demás subdivisiones que pudimos hacer. Queda claro cómo, hablando nuevamente de lo más general de nuestra investigación, en el caso de la Nicaragua sandinista se presentó una verdadera revolución cultural, en el sentido más radical:

El espíritu que consume la envoltura de su existencia, no emigra a otra envoltura ni emerge de sus cenizas, sino que, al abandonarla, prosigue majestuoso, transfigurado en espíritu puro. Es verdad que se levanta contra sí mismo y que consume su existencia, pero no es menos cierto que, al consumirla, la va elaborando. Lo que constituyó su cultura se convierte en material con cuya reelaboración se eleva a una nueva y superior cultura.<sup>163</sup>

---

<sup>163</sup> G.W.H. Hegel, *Filosofía de la Historia*, p. 61.

Bajo esta perspectiva absoluta, consecuentemente habremos de reconocer que esta transformación cultural conlleva la constitución y construcción de un nuevo Estado: la *Nueva Nicaragua*. Y, como todo Estado, entendido como una entidad espiritual absoluta, habrá de dar cuenta de su ser a través de 3 componentes: la religión, el arte y la filosofía. Esta constatación y demostración será el material de una posterior investigación ya puesta en marcha personalmente, que comenzando con los dos primeros aspectos o configuraciones del Estado, intentará construir el tercer aspecto, a saber, la **filosofía sandinista**, que tendrá que ser por lo mismo... *...la más elevada, la más libre y la más sabia de las configuraciones*.<sup>164</sup> Por el momento sólo se sugiere esta consecuencia.

La figura de Ernesto Cardenal, por tanto, resulta necesaria para entender realmente la Revolución Sandinista, pues es el personaje arquetípico por excelencia que se sitúa justo en el vértice de este fluir del *espíritu del pueblo* en tanto es artista, religioso y, en algunos momentos, filósofo. En este sentido y siempre manteniendo las proporciones y particularidades, así como la diversidad forzosa de las formas reales, se puede afirmar que Ernesto Cardenal es Solentiname, Solentiname es la Nueva Nicaragua y que, asimismo, Ernesto Cardenal es la Nueva Nicaragua en cuanto a ciudadano cuasi modelo de este nuevo Estado, pues es alguien que, en muchos sentidos, ha creado la cultura sandinista. Igualmente debemos poder vislumbrar cómo el espíritu de su pueblo se expresa en él a través de esos mismos tres aspectos absolutos, nuevamente repitiendo: la ciencia (filosofía, como conciencia de la misma), el arte y la religión. Pero sobre todo en esta última actividad religiosa, en la que se sintetiza la figura de nuestro personaje principal.

Lo general que se manifiesta en el Estado, al igual que todas las formas que lo integran constituyen lo que se denomina *cultura* de una nación. Pero el contenido determinado y la concreta realidad del Estado se hallan en el espíritu del pueblo. El efectivo Estado está imbuido por ese espíritu en todos los asuntos de relevancia. Sin embargo, el hombre debe tener también conciencia de ese su espíritu y de su ser e identificarse con esa conciencia de la unidad. Tengamos presente lo dicho de que lo ético es la unificación de las

---

<sup>164</sup> *Ibíd.*, p. 48.

voluntades general y subjetiva. El espíritu debe comunicar una expresa conciencia acerca de eso, y el foco central de ese saber es la religión. Arte y ciencia son tan sólo distintos aspectos y formas del mismo contenido.<sup>165</sup>

Una vez más tenemos que volver de la manifestación del espíritu individual y del pueblo en el Estado, a la manifestación del Estado en el espíritu del pueblo y de sus individuos a través de la religión y de vuelta. Observamos de nuevo el enorme poder que puede tener “una simple idea”, cuando esta se corresponde con la realidad y se hace verdad, por estar en sintonía con los momentos superiores de la historia en las que la libertad y la ética se expresan con todo su poder. Aquí tendremos que ver al Estado —realización de lo subjetivo y lo objetivo— sólo desde el lado subjetivo...

Si consideramos por otra parte a la subjetividad, constatamos que el saber y querer subjetivos son la acción del pensar. Y siendo que a través de la acción de pensar sé y quiero, quiero el objeto general: lo sustancial, lo que es en sí para sí racional. Vemos, pues, aquí la reunión entre el lado objetivo, el concepto, y el lado subjetivo. La existencia objetiva de esta unificación es el Estado, que es en consecuencia el fundamento y punto central de los otros lados de la vida del pueblo: el arte, el derecho, la ética, la religión y la ciencia. Toda actividad espiritual tiene sólo el fin de adquirir conciencia de la referida unificación, es decir de su libertad. Entre los componentes de esta unificación consciente está en primer lugar la *religión*. En ella adquiere el existente espíritu terrenal conciencia del espíritu absoluto y en esa conciencia del ser que es en sí y para sí renuncia la voluntad del hombre a su interés específico. Lo deja a un lado, en obsequio de la reflexión de que lo particular no puede ser lo más importante de su función. Mediante ese sacrificio expresa el hombre que se despoja de sus bienes, de su voluntad y de sus sensaciones específicas. La concentración religiosa del ánimo se manifiesta como sentimiento pero se traslada también a la reflexión: el culto es una exteriorización del pensamiento reflexivo.<sup>166</sup>

---

<sup>165</sup> *Ibíd.*

<sup>166</sup> *Ibíd.*, p. 47.

Después de todo, todo esto puede parecer quizá una coincidencia entre dos historias paralelas como puede ser cualquier personaje de la cultura de un país, que se presenta como alguien “apolítico” o extraño e indiferente a la historia que tiene algunas coincidencias más bien casuales superficiales y accidentales, o hasta caprichosas, con la historia de su país como podría ser haber nacido el mismo día de la independencia de tal o cual país. Sin embargo, ha sido el propósito de este trabajo, demostrar suficientemente las relaciones de necesidad entre un aspecto y otro, de ahí su carácter filosófico. Es decir, la relación necesaria entre Ernesto Cardenal, Solentiname y la Revolución Sandinista.

Ernesto Cardenal y Solentiname son piezas clave en la Revolución Sandinista de los años 1970's y su papel se demuestra por sí mismo en la historia. Hemos tomado como síntesis de esto el texto *Lo que fue Solentiname (Carta al pueblo de Nicaragua)*, porque presenta desde el título y el subtítulo dos aspectos fundamentales de nuestra tesis:

El primero, el título nos dice implícitamente que lo que fue Solentiname no es algo evidente por sí mismo y que es algo que hay que esclarecer, necesidad de esta carta; porque Solentiname se trasciende a sí mismo, es decir, no se puede entender Solentiname desde Solentiname solamente, hay que tomar perspectiva para saber lo que fue, es y será Solentiname. Si solamente se dice que fue una isla del Lago de Nicaragua en donde Ernesto Cardenal fundó una comunidad contemplativa y que fue destruida por el ejército somocista, que es lo que, desde una historia empírica y documental se puede decir, no sólo se quedaría corto sino que ni siquiera se habría pasado de la más incipiente superficie de la verdad.

En segundo lugar, en el subtítulo, debemos notar que esta célebre carta es dirigida “al pueblo de Nicaragua”, a la manera de los comunicados del FSLN, lo que es una prueba de la conciencia inmediata nacional de lo que significó Solentiname para Ernesto Cardenal, *algo para el pueblo de Nicaragua*. En este sentido, no se puede pensar en Cardenal como un personaje más que participó en la revolución sino en un personaje que al ser consciente de lo que es la revolución y de que está

haciendo la revolución, **es la revolución**. Al grado, que dirige una carta a nivel nacional para explicar este proceso histórico, y no sólo una explicación histórica o anecdótica, sino una que en sí misma es un manifiesto político y hasta una propaganda, si somos menos rigurosos, aunque no menos serios o justos.

No es, de esta manera, un personaje inocente, víctima o elegido de la historia como algo externo a él, sino que es un conducto perfectamente consciente de que la revolución pasará por él y no sólo no se resiste, sino que busca servir mejor a este fin que sabe que es mayor que él. El pueblo lo entendió efectivamente por medio de esta carta y por medio de la realidad de lo que fue Solentiname en aquel inicio del fin de la guerra de revolución y su consecuente triunfo. Fue, en este sentido, esta *antena* que captaba el espíritu y lo amplificaba hacia el exterior; eso se puede medir objetivamente por la influencia que tuvo en el extranjero y sigue teniendo su poesía y él como persona.

La revolución verdadera es una secuencia de liberación de conciencias, y esto mismo es lo que únicamente puede llamarse verdaderamente historia, historia universal, pues tiene este alcance necesariamente desde un punto de vista general. Ahí donde termina la historia universal de Hegel se sitúa este trabajo; se entiende que todo trabajo de historia moderna comienza ahí mismo, pues ya no hay diferencia cualitativa sino sólo cuantitativa; lo que interesará es el grado de desarrollo del concepto de la idea y ésta habrá de ser la labor propia del trabajo histórico futuro, labor de la que este texto forma parte. Hegel lo expone en el final de sus *Lecciones de Filosofía de la Historia Universal* de la siguiente manera:

Resumiendo todo lo expuesto, había que señalar el grado de desarrollo alcanzado por la conciencia individual y colectiva, puesto que en ello radican los elementos sustanciales de la forma como se ha ido traduciendo en realidad el principio de la libertad, ya que la historia universal no es más que el desarrollo del concepto de la libertad. Queda por destacar, sin embargo, una vez más, que a la libertad objetiva, la ley de la libertad real, exige la sumisión de la voluntad subjetiva y casual, porque ésta es en general formal. Cuando lo objetivo es racional en sí debe corresponderse la opinión con la razonabilidad



de aquél. Entonces, existe también el momento esencial de la libertad subjetiva. Me he dedicado únicamente al análisis del accidentado decurso de este concepto y su evolución a través de la historia, resistiendo la tentación de referirme con pormenores a la felicidad y el florecimiento de los pueblos, a la belleza y grandeza de los individuos y al interés que ha despertado su destino en períodos de gloria y tragedia. La filosofía tiene por misión consignar el brillo de la idea que se refleja en la historia universal. Ella no se pierde en la contemplación de los movimientos y de las pasiones circunstanciales, sino que concentra su atención en registrar y observar las realidades dadas. Su interés consiste en reconocer las etapas evolutivas de la idea que se convierte en realidad, es decir la idea de libertad, que lo es solamente conciencia de la libertad.<sup>167</sup>

---

<sup>167</sup> *Ibíd.*, pp. 390-391.

# CRONOLOGÍA

## ERNESTO CARDENAL

## NICARAGUA

- 1916 Muere el poeta Rubén Darío, héroe cultural de Nicaragua.
- 1925 Nace Ernesto Cardenal el 20 de enero.
- 1926 Sandino se levanta en armas en las montañas de Las Segovias contra el imperialismo estadounidense.
- 1931 Un fuerte terremoto destruye buena parte de la ciudad de Managua.
- 1934 Sandino es traicionado y asesinado por órdenes de Anastasio Somoza García, en complicidad con el embajador de Estados Unidos. Su cuerpo nunca se encontró.
- 1935 Ernesto Cardenal ingresa al Colegio Centroamérica en Granada.
- 1937 Anastasio Somoza García ocupa el cargo de presidente. Inicia la dinastía que durará 42 años.
- 1943 Se traslada a la Ciudad de México para estudiar en la UNAM la carrera de Filosofía y Letras.
- 1947 Tras un descanso en Nicaragua, viaja a Estados Unidos para estudiar Literatura Norteamericana en la Universidad de Columbia, Nueva York. Anteriormente Thomas Merton había estado exactamente ahí.
- 1949 Viaja por Europa con la ayuda de una beca para estudiar poesía en España.

**ERNESTO CARDENAL**

**NICARAGUA**

- 1950 Se vuelve militante de la UNAP (Unidad Nacional de Acción Popular), organización antisomocista. Publica sus primeros epigramas antisomocistas en Chile como “Anónimo Nicaragüense”.
- 1954 Participa en la fallida “Conspiración de abril” y tendrá que esconderse por un tiempo. Mientras tanto escribe *Epigramas y Hora o*.
- 1956 El 2 de junio al mediodía, tiene la experiencia mística que determinará su vida. Anastasio Somoza García es asesinado y sus hijos toman la presidencia (Luis Somoza Debayle) y la jefatura de la Guardia Nacional (Anastasio Somoza Debayle)
- 1957 Publica *Hora o* en la *Revista Mexicana de Literatura*. Ingresa al monasterio de Our Lady of Gethsemani, Kentucky, Estados Unidos. Le asignan el nombre de “fray Lawrence”, su maestro de novicios “fray Louis” es Thomas Merton.
- 1959 Al salir de Gethsemani por problemas de salud, viaja al Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca, México, con Gregorio Lemercier.
- 1961 Sale de Cuernavaca hacia Colombia para estudiar en el seminario de vocaciones tardías de La Ceja, cerca de Antioquía. [circa] Carlos Fonseca, Tomás Borge y Silvio Mayorga fundan el Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN.
- 1965 Se ordena como sacerdote en Managua con el fin de fundar una comunidad contemplativa planeada junto con Thomas Merton.
- 1966 Funda la Comunidad Contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname en un terreno que había comprado *ex profeso* en la Isla Mancarrón, en el archipiélago del Lago de Nicaragua.

**ERNESTO CARDENAL**

**NICARAGUA**

- 1967 Anastasio Somoza Debayle asume la presidencia. La dinastía comienza a apoderarse de la riqueza nicaragüense.
- 1968 Muere su maestro y amigo Thomas Merton en una gira por Asia.
- 1970 Viaja a Cuba para ser jurado del Premio de Poesía de Casa de las Américas y tiene su “segunda conversión” al marxismo y la revolución; esta experiencia está referida en su libro *En Cuba*. Publica el libro de meditaciones contemplativas *Vida en el amor*. Además viaja a Chile, Perú y Estados Unidos
- 1972 Dos sismos azotan a Managua y ocasionan más de 10,000 muertos.
- 1973 Publica *Oráculo sobre Managua*; poema basado en la historia del guerrillero, poeta y mártir sandinista Leonel Rugama (1949-1970).
- 1975 Publica *El Evangelio en Solentiname*; registro de los comentarios sobre el Evangelio que se hacían en las misas de la Comunidad de Solentiname.
- 1976 Viaja por Europa y Estados Unidos como portavoz del FSLN dando a conocer las injusticias en Nicaragua y justificando la revolución.
- 1977 La Comunidad Contemplativa de Solentiname es destruida por la Guardia Nacional en represión a su participación en el asalto al Cuartel de San Carlos. Cardenal es acusado como autor intelectual y se exilia en Costa Rica.

## ERNESTO CARDENAL

## NICARAGUA

- 1978 Como parte del FSLN se dedica al trabajo diplomático por el mundo (Europa, Medio Oriente, África del norte, América). Logra importantes apoyos económicos para la guerrilla además de la solidaridad internacional y simpatía con el sandinismo. El apoyo internacional que tiene el sandinismo durante toda la revolución es en buena medida fruto de esta propaganda.
- 1979 Ernesto Cardenal es nombrado ministro de Cultura del Gobierno de Reconstrucción Nacional. Luego de levantamientos generalizados, el FSLN entra triunfante a Managua. Anastasio Somoza Debayle huye del país y se instala un gobierno sandinista. La Conferencia Episcopal de Nicaragua invita a no tener miedo por egoísmo a renunciar a la propiedad privada. Se crea el Ejército Sandinista en sustitución de la Guardia Nacional.
- 1980 Le otorgan el *Premio de la Paz del Comercio Librero Alemán (Friedenspreis des Deutschen Buchhandels)* que recibe en la Feria del Libro de Fráncfort. Anastasio Somoza Debayle es asesinado en Paraguay.
- 1981 Ronald Reagan comienza el bloqueo económico y la política económica y militar de contrarrevolución contra el sandinismo.
- 1983 Ernesto Cardenal es regañado por el Papa Juan Pablo II a su llegada al aeropuerto en su gira por Nicaragua. De rodillas ante él en su calidad de sacerdote y de miembro del gobierno revolucionario es reprendido en público.
- 1984 Elecciones generales con un amplio triunfo sandinista.
- 1986 Se promulga una nueva constitución.

**ERNESTO CARDENAL**

**NICARAGUA**

- 1987 Ernesto Cardenal deja el Ministerio de Cultura para dedicarse enteramente a la poesía y la escultura.
- Acuerdos de Paz de Esquipulas, entre los firmantes Daniel Ortega por Nicaragua y Oscar Arias por Costa Rica. Estado Unidos no los reconoce.
- Es nombrado *Doctor "Honoris Causa"* por la Universitat de València, España.
- 1988 Se alcanza un acuerdo temporal de "alto el fuego" con la Contra.
- 1989 Se publica *Canto Cósmico*, el más ambicioso poema científico-místico que se haya escrito.
- Acuerdos de Managua para la celebración de elecciones democráticas y la desmovilización de la Contra.
- 1990 UNO (Unión Nacional Opositora) gana las elecciones al FSLN. Violeta Barrios de Chamorro se convierte en la primer mujer presidente de la República de Nicaragua.
- 1993 Se publica *Telescopio en la noche oscura*. Otro poema místico, en parte continuación de *Canto Cósmico*.
- 1994 Simpatiza y colabora con el Movimiento de Renovación Sandinista; grupo político que denuncia la corrupción política y moral de la dirigencia del FSLN, principalmente de Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo.
- 1998 Publica *Memorias I Vida perdida*.
- 2002 Publica *Memorias II Las Ínsulas extrañas*.
- 2004 Publica *Memorias III La Revolución Perdida*.
- 2005 Es nominado al *Premio Nobel de Literatura* que la Academia Sueca no le concede. Participa en la inauguración del medio latinoamericano *Telesur*.

## ERNESTO CARDENAL

## NICARAGUA

- 2009 Recibe el *Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda* otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) de Chile.
- Doctor Honoris Causa por la Universidad de Veracruz, México.
- 2012 Gana el *Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana* otorgado por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional de España.
- Es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Huelva, España.
- 2013 La Universidad de Veracruz, México y la fundación mediterránea Mare Terra (Red de Escritores por la Tierra) firman convenio de colaboración para que sea entregado en Solentiname, Nicaragua, el *Premio Internacional Hispanoamericano de Poesía “Ernesto Cardenal”*.
- 2014 El Ministerio Alemán de Relaciones Exteriores, le otorga en Berlín el *Premio por la Paz, el Entendimiento entre los Pueblos y el Diálogo Intercultural Theodor Wanner*.
- Ernesto Cardenal fue investido como *Doctor Honoris Causa de la Universidad de Valparaíso*, Chile.
- 2017 Ernesto Cardenal es galardonado con el título de *doctor honoris causa de la Universidad de Wuppertal*, en el oeste de Alemania, por su contribución a la literatura mundial y su compromiso con el intercambio cultural entre Alemania y Nicaragua.

---

# BIBLIOGRAFÍA

## Libros.

- Cardenal, Ernesto. *Antología*. Barcelona: LAIA, 1978.
- , *Cántico cósmico*. Nicaragua: Nueva Nicaragua, 1998.
- , *Canto nacional*. Buenos Aires: Carlos Lolhé, 1973.
- , *En Cuba*. Buenos Aires: Carlos Lolhé, 1973.
- , *Las ínsulas extrañas. Memorias II*. México: FCE, 2003.
- , *La revolución perdida. Memorias III*. México: FCE, 2005.
- , *Vida en el amor*. España: Trotta, 2004.
- , *Vida perdida. Memorias I*. México: FCE, 2003.
- Cortazar, Julio, *Nicaragua Tan Violentamente Dulce*. México: Katún, 1984.
- Craven, David, *The new concept of art and popular culture in Nicaragua since the revolution in 1979*. New York: The Edwin Mollen Press, 1989.
- Dueñas García de Polavieja, Ignacio. *Iglesia y revolución en Nicaragua a través de los testimonios orales: la experiencia de Solentiname*, Málaga: Entelequia, diciembre 2013. Disponible en Internet en: <<http://www.eumed.net/entelequia/en.lib.php?a=bo16>>
- Fernández Ampié, Guillermo, *Sandino en el arte: el recorrido del patriota hasta el altar de los héroes nacionales*, En Kozel, Andrés (coordinación general), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2015, pp. 107-121. Disponible en línea en:



biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20151021093846/imaginario.pdf

Gaos, José, ***Historia de nuestra idea del mundo***. México: UNAM, 1994.  
Obras completas XIV.

Hegel, G.W.F., ***Lecciones sobre la historia de la filosofía. Tomos I, II y III***. México: FCE, 1997.

-----, ***Filosofía de la Historia***. Argentina: Claridad, 2008.

-----, ***Filosofía del Derecho***. México: Juan Pablos Editor, 2013.

-----, ***Fenomenología del Espíritu***. México: FCE, 2012.

-----, ***Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas***. México: Porrúa, 2011.

López-Baralt, Luce, ***El cántico místico de Ernesto Cardenal***. Madrid: Trotta, 2012.

Miranda de la Parra, José Porfirio, ***Comunismo en la Biblia***. México: Centro de Estudios Filosóficos Porfirio Miranda, 2015.

-----, ***La revolución de la razón. El mito de la ciencia empírica [Hegel tenía razón, es el título original]***. Salamanca: Sígueme, 1991.

-----, ***Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión***. Salamanca: Sígueme, 1975.

Xirau, Ramón, ***Introducción a la Historia de la Filosofía***, México: UNAM, 2012.

## Revistas y tesis.

Cardenal, Ernesto. *Lo que fue Solentiname. (Carta al pueblo de Nicaragua)*. En revista *Nueva Sociedad*. No. 35, marzo-abril. 1978, pp. 165-167.

Chavolla, Jaime. *Colectivos Poéticos emergentes en Nicaragua 1990-2006*. TESIS DOCTORADO, UNAM, 2009.

Fabbri, Arianna, «*Y son cosas que los que se aman se dicen en la cama*» *La poesía mística di Ernesto Cardenal*, 2007, Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Bologna. Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne. DOTTORATO DI RICERCA IN IBERISTICA Ciclo XIX, Italia.

Miranda, José Porfirio. La Estetificación de Intelectuales Mexicanos. Revista La Jornada Semanal, No. 285; Noviembre 27, 1994; pp. 38-41.

—————. La Farsa Llamada Escepticismo. Revista La Jornada Semanal, No. 201; Abril 18, 1993; pp. 34-42.

—————. Indigenismo Contra Derechos Humanos. Revista La Jornada Semanal, No. 210; Junio 20, 1993; pp. 36-44.

VERSIONES EN LÍNEA DISPONIBLES EN

Centro de Estudios Filosóficos Porfirio Miranda: [cefmiranda.org](http://cefmiranda.org)

## Otros recursos digitales.

Baltodano M., Mónica. **MEMORIAS DE LA LUCHA SANDINISTA.ORG**

<https://memoriasdelaluchasandinista.org/>

Dueñas García de Polavieja, Ignacio. **HISTORIA ORAL DE LA RESISTENCIA NICARAGÜENSE AL SOMOCISMO: EL PROYECTO DE ERNESTO CARDENAL EN SOLENTINAME COMO PARADIGMA DE LA LIBERACIÓN**. Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas. 2012, n. 8.

<http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/150111/133231> consultado 16 de diciembre de 2016.

Vázquez Olivera, Mario Rafael. **“País mío no existes”**. *Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador*. Revista *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos No. 11, julio – diciembre 2005, No. 11.

<http://istmo.denison.edu/n11/articulos/pais.html>